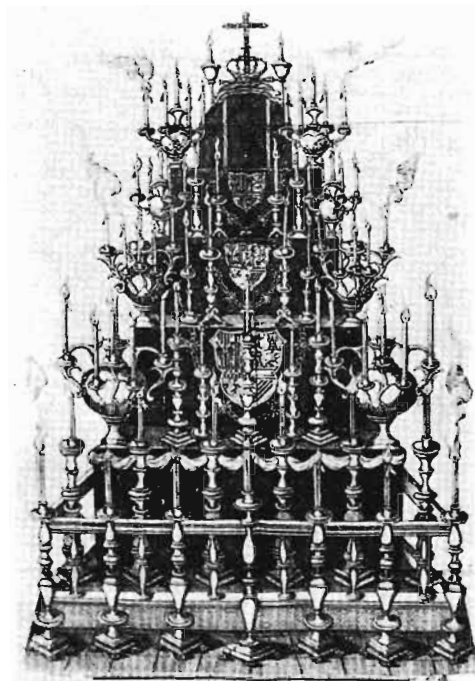


EL MADRID
DE CARLOS III





ES UNA EDICIÓN CONMEMORATIVA
DEL II CENTENARIO
DE LA MUERTE DE CARLOS III





Biblioteca Virtual

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
Comunidad de Madrid

Esta versión digital de la obra impresa forma parte de la Biblioteca Virtual de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión de encuentran amparadas por el marco legal de la misma.

www.madrid.org/edupubli

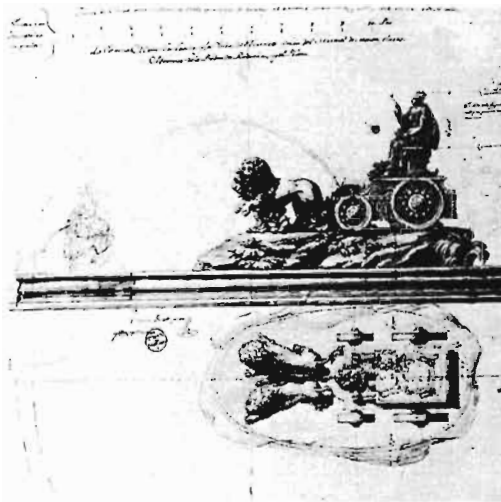
edupubli@madrid.org



Biblioteca Virtual

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
Comunidad de Madrid

EL MADRID DE CARLOS III



Comunidad de
Madrid

Consejería
de Cultura

Secretaría General Técnica



Biblioteca Virtual

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
Comunidad de Madrid



EL MADRID DE CARLOS III







EL MADRID DE CARLOS III



PRÓLOGO
DE
JUANA VÁZQUEZ MARTÍN



Consejería de Educación
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Servicio de Publicaciones
C/ Alcalá, n.º 30-32
28014 MADRID



Ref.: 0246

M A D R I D
MDMLXXXVIII



ES UNA EDICION
DE LA
CONSEJERIA DE CULTURA
DE LA
COMUNIDAD DE MADRID



CON
EL AGRADECIMIENTO A LA
BIBLIOTECA NACIONAL
Y A SU
DIRECTOR, D. JUAN PABLO FUSI



Copyright: Juana Vázquez Martín
Copyright de esta edición: Comunidad
de Madrid, Consejería de Cultura, Se-
cretaría General Técnica.
ISBN: 84-451-0094-7
Dep. Leg.: M-3768-1989
Imprenta de la Comunidad de Madrid.



EL MADRID DE CARLOS III

PRESENTACION

Madrid ha sido siempre... Madrid. Una ciudad con su grajeo, con su personalidad, con sus costumbres, con sus gentes venidas de todos los lugares de España. Siempre igual y siempre... distinta; hecha a cada época, a cada devenir cultural, a cada paso de la historia: Madrid puede presumir de muchos Madrid. Quizás alcanzó su apogeo con la figura de Carlos III, su alcalde ilustrado, su defensor urbano, su mecenas agradecido. Pero ¿cómo era aquel Madrid?, ¿cómo era el Madrid interior, el Madrid callejero, vital, abierto y popular de la Ilustración? Quedan las obras, los monumentos, los testimonios artísticos; pero también quedan escondidas en las páginas de sus gacetilleros, las noticias de sus hechos diarios, sus fiestas, sus modas...

En este libro, que es en realidad muchos libros en uno solo, ofrecemos el rescate vivo del latir madrileño durante el reinado carolino, desde su llegada a la corte en 1759, hasta su muerte 29 años después, simbolizada en ese catafalco que puso fin a una época esplendorosa llena de acontecimientos y sucesos. Estos folletos, rescatados con el fervor de la investigación y con el entusiasmo de desentrañar las raíces de la vida y el sentir cotidiano, ofrecen un nítido retrato de su época, dibujado por la atenta pluma del escritor costumbrista; donde no faltan los petimetres, el Carnaval, la Navidad, el cortejo, el currutaco, las majas... Los tipos y el modo de vivir de un Madrid ilustrado visto por el ojo crítico de la sátira, la broma y el regocijo.

Ese Madrid que existió sobrepuesto a otros Madrid y que ahora nos revela de nuevo en las propias páginas de quienes lo conocieron y lo disfrutaron. Ese Madrid al que se llega de pretendiente y que una vez en él, inmerso en su entramado vital, se descubre distinto, múltiple, único. Merecía la pena recorrer las leguas necesarias para conocer mejor aún nuestra identidad histórica.

Ramón Espinar Gallego
CONSEJERO DE CULTURA





P R Ó L O G O



*«...una victoria en cada página.
¿Quién cocinaba los banquetes de cada victoria?
Un gran hombre cada diez años.
¿Quién pagaba sus gastos?
Una pregunta para cada historia...»*

BERTOLD BRECHT

El presente prólogo pretende dar una visión distinta de la vida diaria y «menuda» de los cortesanos del siglo XVIII, bajo el reinado de Carlos III.

El primero y único paso para lograr este objetivo consiste en unificar la materia variopinta y heterogénea de la que son portadoras los diferentes folletos que se adjuntan. En ellos se encuentra constreñido y disperso el Madrid vivo y cotidiano de la época carolina, captado desde la óptica ingenua, irónica, crítica o moral de escritores secundarios, perpetuos observadores de los ambientes, escenas, lugares, tipos, etc. de la corte de España.

Estas parcelas inconexas de la realidad diaria, enfocadas a través de las distintas vivencias de cada autor, tienen dos denominadores comunes: el lugar donde se desarrollan los hechos, Madrid, y el tiempo en el que acontecen, durante la monarquía de Carlos III. Pero les falta un eje central que haga que estos cuadros diversos e inarticulados, y a veces monotemáticos, se animen con el acontecer diario de sus habitantes, en el desarrollo cotidiano de su vida cortesana; y en definitiva se encajen unos en otros formando un entramado social, que sea representativo de los usos y costumbres del madrileño carolino.

Para lograr esta unidad social seguiré la estructura más representativa de los escritos costumbristas de este siglo, que consiste en mostrar la forma de vivir de los habitantes de la Villa y Corte girando alrededor de dos ejes temáticos: «Madrid por fuera», con sus calles paseos, iglesias, fiestas, ambientes y escenas, y «Madrid por dentro» con sus casas, adornos, criados, comidas, tertulias, bailes, juegos, etc.

Respetaré el espíritu de estas escenas, y me limitaré a enlazar y organizar la materia de los diversos folletos presentados —rescatados muchos del silencio de siglos—. La vida típica de



la época con toda su frescura y autenticidad está guardada en las palabras de ellos, sus autores.

Procuraré inmiscuirme lo menos posible en su decurso para que conserven intacta su cercanía y veracidad, creando un clima adecuado al tiempo en que se publicaron, a través de un lenguaje expresivo y coloquial. A ellos sacrificaré los preceptos formales, de citas, llamadas, corchetes, etc. También, siguiendo este proceso de acercamiento, modernizaré la ortografía de los textos. Así mismo, cuando haga falta la voz de otro autor, no incluido en los impresos adjuntados, para aclarar, realizar, rellenar, informar, y en definitiva dar veracidad al retazo de vida, lo tomaré de otro folleto de la época, con el fin de configurar un pedazo íntegro de aquel vivir cotidiano del cortesano carolino.

Madrid por fuera

Madrid está revuelto, ha llegado Carlos III, y las majas, manolas y chisperos aguardan al rey en los arrabales:

«Muchachas de Barquillo
estadme atentas
si mis coplas os gustan
que van de prueba:
en seguidillas
a deciros me pongo
las ansias mías...
Bien sabéis que a las once
del mes pasado
se proclamó en la corte
el rey Don Carlos...
En Leganitos cantan
y Maravillas ¿cómo no vendrá
Carlos y su familia?
Cantan lo mismo en Lavapiés las majas
y sus majitos.
Date prisa Rey Carlos
y a nada temas
la de Atocha te aguarda
y la Almudena,
y San Isidro: mira que tres
pilotos de tu navío».

El Madrid carolino era todavía pequeño y se accedía a él a través de las puertas situadas en la cerca que lo rodeaba. Tenía ocho mil casas:



«en situación alegre, hermosa y sana:
en la más chiquitita que previenes,
vivir puede, aunque sea una sultana».

Un poco más había de madrileños:

«Quinientas mil personas hoy mantienes
de alta clase de baja y de mediana...»

Exageraba un mucho el autor, afanado por realzar la Villa y Corte ante el nuevo rey, que la paseó en todas sus direcciones, y a lo largo de su recorrido pudo ver sus calles y barrios, llenos de lodo en invierno, y de molesto polvo en verano, y surgieron sus bandos: «Experimentándose, que sin embargo de el riego diario de las calles de Madrid no se minorara el mucho polvo, que tanto incomoda... Manda su Majestad se una y se recoja lo que produjere el barrido, de la pertenencia de cada vecino en las aceras de las casas, arimándolo a los cimientos sin impedir la entrada en los zaguanes: Que el riego se ejecute con efecto, todos los días a lo menos una vez con abundancia.»

Era el año 1764, y a pesar de éste y otros muchos bandos acerca de la limpieza de Madrid, seguía existiendo el conocido método de: ¡agua va!, para verter las basuras por las ventanas, y las más de las veces, sin previo aviso, caían en la chupa o tontillo de algún tranquilo transeúnte, que tenía que caminar con tiento para librar de los barro y lodos la «media de seda blanca y el zapato a la mahonesa.» Por lo que: «más valor ha menester un hombre para andar en estas calles a pie, que para salir en un desafío a los cantones.»

A fin triunfó el monarca, y se limpiaron las vías públicas procediéndose al alcantarillado de sus aguas fecales. El año 1765 se colocaron faroles en las calles, plazas y paseos. Madrid reluce por todos sus contornos, pasadas ya las tinieblas nocturnas y los lodos anteriores:

«¡Válame Dios Madrid!
¿cuándo se ha visto
con tal primor tus calles?
¿tal limpieza?»

Nunca dirás al ojo que andó listo,
gracias: pues te quitó tanta impureza.
Tus calles: no me culpen si es que insisto
en alabar tus calles, tu belleza,
que aunque no carecías de hermosura,
no me gustabas, puf, con tanta untura...»

Después de lavarle la cara a las calles de Madrid, el rey «alcalde» cuidó de transformar el «poblachón manchego», sucio y oscuro, que había encontrado a su llegada, en la corte de la España ilustrada.

«Como están tus paredes tan pintadas
una delicia es ver ya tus fachadas
con mares, selvas y florones...
No hay un lodo en que puede el pie ensuciarse,
vatideros, repechos, arroyos, cuestras,
la dama más aquella pasear puede
en ellas mejor que en las florestas.»

Por otro lado inició los incipientes servicios sociales de la corte para que todos tuvieran las más indispensables atenciones. Ya no tenían que amontonarse todos en el Hospital de las «bubas» de Antón Martín:

«Hiciste ricos, limpios Hospitales,
para pobres Hospicios Generales...
Casas de abuela —Centro de los males—
donde alojas al reo que le toca.
Galera para gente de la chusma...»

No sólo se acordó de enfermos, viejos y presos, sino de petimetres y petimetras, revitalizando y decorando un lugar donde pudieran pasearse con sus birlochos, berlinas y carrozas: El Prado.

«Una taza de plata es el tal paseo
tanto jardín vecino y fuentes nuevas,
tanta estatua y asiento proyectado,
un paraíso sin que falten Evas:
el plantío está ya tan espigado...»

Una vez pasados los preliminares del Madrid dieciochesco, nos adentramos en su recinto por una de sus puertas principales, para tratar de captar de cerca el movimiento cotidiano de sus habitantes. Son las nueve de la mañana de un día no festivo, bajo el reinado de Carlos III:

«Por una de estas puertas
entramos presurosos,
y advertí hasta los templos aun cerrados,
criados con espuelas

los géneros sabrosos
gustaban a precios duplicados...
Para una casa sola
se lleva alguno tanto,
como en mi pueblo
se consume en un día:
con lo mejor asola,
y el pobre con quebranto
sólo encuentra el despojo y carestía.
Pasamos divertidos algún
tiempo en la plaza
viendo la variedad de comestibles...»

Después de figonear en los puestos de carnes, embutidos, frutas, verduras, confituras, etc. de la Plaza Mayor, conviene darse un paseo por las tiendas de la villa y corte, en las que se vendía ropa a la moda, copiada del último figurín llegado de Francia.

«Entre infinitas tiendas
de mercancías varias,
sin números advertí la de modista...
gasas, plumas y flores
que poquísimos duran
y caudales aspiran,
se cubrían de ricos mostradores;
pero ni en una sola
vi un adorno a la española.»

Situados cerca de la iglesia mayor de Santa María, después de mirar los tenderetes de calles y plazas de Madrid, era ineludible la cita con la misa de once. El hacerlo antes, suponía un considerable esfuerzo para la petimetra y petimetre, que tenían que seguir el ceremonial del tocado antes de salir de casa, y aun así llega a la Iglesia «siempre tarde... sale de casa muy de filis, mirándose y remirándose, poniendo especial cuidado, en que el aire y el polvo no le descompongan, y con más temor, que la peluca se le trastorne, que si saliera a Campaña..., así puesto, en la calle no hay balcón, reja, ni celosía, donde no deje alguna culpa ligera... Llega en fin a la iglesia, entra en ella, como si entrara en una sarao... se derrama en afectadas cortesías saludando a los conocidos... Hace que se pone de rodillas, y porque no le duela tan grave penitencia hace almohadilla del pañuelo. Empieza a persignarse, y las cruces son unos pocos de garabatos, que ni aun llegan a tocarle la barba, y se puede discernir, si lo hace por estampar a una mosca. Al mover los labios empieza a

esparcir la vista. No reza, que mira... saca el rosario, por no negarse a la confesión, se da unos golpecitos de filigrama... Conoce que la misa se ha acabado, en que se va el sacerdote a la sacristía...»

La misa de once era lugar señalado para el encuentro madrileños acaudalados y «vagamundos» de la corte, que tenían en la iglesia su centro de reunión. A la salida, allí estaba la seña, el abanico, la mirada furtiva y el billete, pronto para estalecer contactos. «Comienzan a contar los accidentes de la noche pasada, lo que aconteció en la tertulia, en el juego, y en el sarao...», y se cruzan invitaciones para la tarde, el paseo, la comedia y la asamblea.

Después comienzan las prisas por cumplir los compromisos adquiridos anteriormente. Pues el menos moderno de los petimetres tenía los indispensables deberes de un ceremonial, distribuido tan exactamente, que no tenían un minuto libre. Corren azorados por las calles, se encuentran, se gritan, se tropiezan; cada uno intentando dar cumplimiento preciso a todas sus visitas.

El pretendiente, vago o «mal entretenido» que no tenía una casa a la que acudir, donde poder solazarse, o se iba a la celebrada puerta del Sol («paradero regular de bobos, holgazanes y saltimbanquis... que presumiendo penetrar en los secretos de la corte... gobiernan los negocios políticos, dan batallas, hacen paces, quitan, y dan reinos...») o marchaba de corro en corro y de grupo en grupo, intentando colarse en alguna berlina lujosa, en casa de cuyo dueño, tomarse algún refrigerio, aunque fuera ligero. Si así no sucedía, en la corte había una amplia variedad de casas de comidas dispuestas para los diferentes bolsillos.

«Hay parajes en Madrid de quince reales por comida, hay de diez reales con una mesa particular, hay de seis reales pidiendo cada uno lo que quiera, hay de cinco y de cuatro en la misma conformidad; y finalmente hay también de dos y de un reales».

Por supuesto el precio marcaba una serie de diferencias. Por ejemplo La Fontana de Oro, en la Carrera de San Jerónimo, núm. 1 y La Gran Cruz de Malta, en Alcalá, núm. 7, que eran de las más caras, de diez a quince reales, se denominaban fondas. No son muy recomendables. Pues, «sucede también lo que en las tabernas, puestos de vino generosos y Aguardenterías, que se embriagan —los parroquianos— y moviendo alborotos se citan en desafíos, y puede llegar —el cliente— en hora de aceptarles».

Después estaban las hosterías, que solían costar alrededor de seis reales. Las que parecen más proporcionadas son: «La

Fonda chica, Plazuela de Matute, núm. 22; calle de la Montera, núm. 29; La Cruz de Malta calle de Silva, núm. 12; la de la Rosa, calle de los Preciados, núm. 25; calle de la Cruz, núm. 2; frente de Puerta Cerrada, núm. 3.» Sobre ellas se dan una serie de consejos para todo aquel que las pisa por primera vez y desconoce sus triquiñuelas: «Primeramente pedirás te traigan el cubierto y agua, y si están los manteles puercos los harás mudar... que te traigan un panecillo, que son tres cuartos: que hagan la sopa de un puchero de real y medio, declarando si de vaca o carnero, y con la verdura que da el tiempo, media ración de fricandó o estofado, siete cuartos, una ensaladita cuatro cuartos: y elegirás de cosa asada lo que gustes, como es un palomino, un cuarto de conejo o fritada, magra de pernil, chuleta o paletillas: que cualquiera de estas cosas llegará a dos reales».

Las hosterías gozaban del favor popular, y aunque el ambiente en ellas era bullicioso y cosmopolita, parecía más relajado y divertido que el de las fondas. «En estas casas se come con satisfacción, con más gusto que en el mejor banquete, por la concurrencia de las gentes, que de distintos climas, regiones y reinos acuden al mismo fin: y si eres abierto de genio te será de mucha complacencia el oír a unos que no entienden la lengua, sin saber que pedir de comer... adquirirás muchas noticias, que quizá algunas te serán de provecho».

Para los que sólo disponen de cuatro o cinco reales, que gastarse en estos menesteres, les pueden valer las casas anteriores, «quitándoles el cuarto plato que toca asados, y añadiéndoles media ración de estofado o fricando». Estas hosterías, un poco más modestas, debían abundar mucho en la corte, pues el autor da una serie de direcciones. Entre ellas están la Hostería de San Antonio, Puerta del Sol, núm. 17 y El Gran Sol, calle del Vicario vieja, núm. 3.

Los sitios más apropiados para los de economía débil, que sólo tienen en los bolsillos, a la hora de comer, unos tres reales son: «calle de San Jacinto, núm. 20, cuarto principal: calle del Baño, núm. 16, y calle del Escorial, núm. 16. En estos lugares se puede ajustar que le hagan un pucherito de diez cuartos, y un panecillo, que todo compone trece cuartos, advirtiéndole, que el puchero será mucho más grande y mejor, que quasi los de dos reales de las Hosterías».

Para acudir a estas bodegas de comida popular, que no debían de gozar, es obvio, de reconocimiento social, se recomienda: «Ir de capa, la que se puede poner después de hacer las

diligencias... proporcionando el paraje que tenga más cuenta, y excusándose que no sea en partes donde sea continuo el trato, o que vivan personas que le puedan conocer». Los cortesanos vivían por encima de sus posibilidades, y la capa era una ayuda eficaz, para pasar de incógnito en ocasiones como ésta.

Para los últimos en el escalafón social, aquellos que sólo cuentan con uno o dos reales, los lugares son los mismos. Si tienen dos reales pueden comer «la mejor y más gustosa composición de callos, manecitas de carnero y vaca, de lo que puede pedir ración y media, y su panecillo». Y si la disposición económica se agota en un real, también puede comer «carne, pan, vino, agua de nieve...» y le daba incluso para tabaco..

Disponía Madrid de tantas fondas, hosterías, tabernas, bodegas, etc. para tomar «el pucherito», como diversas eran las economías. A pesar de ello, abundaban cantidad de petimetres que con media camisola nueva, la parte de atrás la tapaba la chupa, desempedrabán las calles de la corte en sus continuos desplazamientos buscando aposento en alguna casa rica para la hora de comer.

La tarde en Madrid, después de sobremesas pesadas o ligeras, dependiendo del bolsillo de cada cortesano, se refleja en sus paseos y calles, llenas de bullicio, entre berlinas y petimetres.

Pero estos coches —que cruzan, vuelven, tuercen, y siguen por el Prado y otras cuantas calles de Madrid—, molestan a muchos cortesanos, que no se hacen al traqueteo de sus ruedas y que además temen por el deterioro de su asfalto y también por la integridad de sus huesos:

«Hablo de tantos coches
y de berlinas tantas
de finos y exquisitos
charoles adornadas
que de Madrid inundad
las calles y las plazas,
que quedan del traqueo
tan continuo arruinadas,
que cuestan a la villa
millones repararlas...»

Y además de este deterioro de sus recién estrenadas calles:

«¡Cuántas gentes de a pie
se han visto atropelladas,

y cuantas piernas rotas,
con otras mil desgracias
por el tropel de coches
avilantez e infamia
de rústicos cocheros...»

No obstante el caos, bullicio y «peligrosidad» de las calles de la corte, éstas se animan después de la sobremesa, cada una con su ambiente típico y diverso. En ellas

«... habita toda gente,
la petimetra mora en la del Viento,
en la del Matadero, el que es valiente,
pero en la del tesoro, el avariento.
En la de la Esperanza, el pretendiente,
en la de la Cabeza, el de talento,
y en aquella que va a Majaderitos
vivimos los que somos tus hijitos.
Vive en la de la Flor la melindrosa
la petardista, allá en la de las Rejas,
la bonita, en la calle de la Rosa,
la fea en la del Lobo, dando quejas.
Vive en la de Juanelo la ingeniosa,
en la del Desengaño están las viejas,
la que quiere casarse, en las Vistillas
la honesta y recatada en Maravillas.
Vive en la Buenavista, la que es dama,
en la de la Firmeza la celosa,
en las Conchas, las más (según la fama)
y en la Garduña, toda semi-hermosa.
En la del Peso, la que finge que
ama, las taimadas, en la de la Ventosa,
en la de Sal si puedes vive el viejo,
y el petimetre calle del Espejo.
Donde se ve mejor el tenderete
es en calle Mayor, en los portales,
donde acude la Daysa del rodete,
la de la cofia, vuelos, y sartales,
la del guardapiesillo de droguete,
la del ahuecador, hecho timbales,
la de la bata larga, y bataola,
que algunas de las batas tienen cola».

Pero si el bullicio y alegría es común a algunas calles de Madrid, otras, sin embargo, están en estos tiempos, pasando una «mala racha»; son aquellas situadas en los barrios de dudosa reputación, de donde las chuscas y lumias de Madrid han tenido que emigrar, según cuenta una de ellas a su amiga:

«La justicia tras nosotras
anda que Dios nos defienda.
Lo que ha que la corte es corte
no se ha visto por la cuenta
aprieto más riguroso
ni persecución más seria...
La calle de las Infantas
no es hoy día lo que era,
porque están a piedra y lodo
cerradas todas sus rejas.
La calle de los Jardines
de lo que fue o se acuerda,
pues también la Gregorita
dio de hocicos en la trena.
La calle de los Preciados
tanto logró de la fiesta
pues la gorda escondió el bulto
pero ya ha dado la vuelta.
El Barquillo se ha ido a fondo,
con toda su parentela,
y el Lavapies anda triste
pidiendo de puerta en puerta.
Las Maravillas cayeron
en la trampa de manera,
que una moza de fortuna
por maravilla se encuentra.
En fin todos los barrios
andan a caza de yegua...
Y por tanto te aconsejo:
No te acuerdes de Madrid,
que no está ya para fiestas...»

No se cree la amiga andaluza que esté tan aburrida la
corte, y le contesta que no es para tanto:

«Cuarenta dices cayeron
en la primera riolada,
yo sé casa de Madrid
donde viven otras tantas».

Buena concedora de las madrileñas de rompe y rasga,
sigue diciendo:

«Esto de que en Barquillo
y en las Maravillas bajas
no haya quedado una chusca,
me río de esto muchacha,
cuando en un barrio las siguen
en otro barrio se zامpan,
y en acabando el ruido
vuelven todas a sus casas».

Y tenía razón la sevillana, pues los lugareños que llegan a la corte, se las encuentran por la calle buscando compañía y pelea, con grave confusión, ya que no están acostumbrados a que se paseen con este porte y atuendo. «Enderezando sus pasos a la Plaza Mayor, se les presentó una moza de estas que llaman de fortuna con basquiña de grodetur acaudillada, media de seda estirantada, zapato encarnado de resbalón con hebillas grandes postizas, que topan en las losas, mantilla de toalla, y pelos esturrufados a lo herizón o herizo, iba al desgaire, pisaba recio y con desenfado...» El aldeano la confunde con alguna de título. Su amigo, cortesano, lo desengaña: «Esta es una mujer de fortuna, la vida de éstas es alegre, y su fin triste... pongo yo cualquier cosa, a que va ahora a ver si encuentra alguien que la lleve a los toros».

Pero no sólo estaba la justicia detrás de las mujeres «de fortuna», pues también andaban revueltas las vendedoras de la Plaza del Rastro, como podían apreciar los paseantes de la Villa y Corte, que «no dejaron de ver y notar en todas aquellas gentes de rastrería, casos de suma risa y algún cuidado, y acercándose a los puestos de las fruteras, advirtieron grandes voces y vieron que unos ministros de justicia llevaban presa a una frutera por haberla hallado falta dos pesos...» No se amilanaban por nada estas hembras y le sacaban los colores a cualquiera. En otro barrio donde ponían sus tenderetes, la Red de San Luis, se pudo advertir otro día un gran corro de gente en el que «se oían grandes risotadas... era una frutera que estaba llenando de dicterios a un pobre hombre que había llegado a comprarle unas peras; y como de una mano a otra le había trocado las que él, había escogido, no quiso llevárselas, por cuyo motivo era toda la bulla, y le decía: tío peluquilla ¿las quiere vd. escogidas a moco de candil? razón era; vaya, oye vd. señor del gorro, capilla de abate, vuelva vd. acá, llevará las más damitas para que no se le carguen esos dos dientes de calavera que la han quedado: ¡que primor de vejestorio!».

Muchos madrileños iban por las tardes también a la ermita del santo patrón y bebían agua de su fuente, pidiéndole remedios para sus males y buen tiempo para sus cosechas; después paseaban por la orilla del río y se distraían con las coplillas de las lavanderas y también con sus peleas y altercados, como sucedió una tarde que pudieron observar como una multitud de gentes se apiñaba a la orilla del Manzanares para observar una trifulca entre un soldado y una lavandera: «... ella lo tenía bien afianzado

por la coleta y tendido en el suelo dándole fuertes bofetadas, diciendo: pícaro, borracho, ladrón, que te lo probaré, a mi golpes porque no te doy dinero; anda galopín, gatazo, no te volverás a regodear con mi dinero...».

Luego los paseantes vuelven a Madrid por la Puerta de Embajadores, como hicieron un aldeano con su amigo el cortesano, que «entrándose por el Rastro, y calle de Santa Ana, notaron que de la Hostería Catalana salía un gallegón con la cara toda tiznada; y él con más pringue encima que su amo había gastado en guisados, y que daba voces a un choricero sobre que le pagase seis maravedís que faltaban en la cuenta de la comida...» La vista de las mesas dispuestas para las comidas y el olor que salía de la hostería estimularon el apetito del aldeano que quería «entrar a comer, pues según guele, habrá guenas aljondriguillas, asaos en fricandor y pastelones».

Pero en Madrid ya había tapujos y engaños en las cocinas y fisgonas de las casas de comidas, y el cortesano lo desengaña:

«No vayas a la hostería
a gastar lo que no tienes
mira por todos tus bienes
lo demás es bobería...
No olvides este consejo:
que en vez de darte conejo
te invocarán gato asado».

Estas escenas típicas del Madrid dieciochesco, que salían al paso del transeúnte que callejeaba, husmeando el ambientillo de sus calles, plazuelas y barrios, servían a veces de confusión para el forastero, y de risa para el cortesano avezado a ellas. Así sucedió a un lugareño que paseaba por la calle Huerta, cuando se encontró con «dos gallegos con una silla de manos en que llevaban una cómica al Coliseo del Príncipe,» como creyó que era una imagen sacra, se quitó la montera y se hincó de rodillas «haciéndole un gran acatamiento». Con bullicio mofa y risa de chavales terminó la escena.

No siempre estaba pronta la risa en las calles de Madrid, otras veces era trágico lo que observaban los paseantes de la corte: «Bajando por las calles de las Carretas, y subiendo a la Puerta del Sol, se encontraron con dos azotados... que por graves delitos habían sido sentenciados a vergüenzas y azotes...».

Y es que al parecer nada bastaba para poner orden en el Madrid carolino, ni siquiera el miedo a terminar «lleno de

infelicitades y miserias en Antón Martín (Hospital de enfermedades venéreas) donde es un caos de lamentos y confusiones entrar en aquellas salas».

Después de observar las escenas y ambientes de las calles, plazas y barrios de la Villa y Corte, nos trasladamos a sus paseos: el del Prado es el rey de ellos, para esto Carlos III lo había mandado adecentar. Durante su reinado se convierte en el centro vital de la diversión cortesana. Allí salen todos a pasear al atardecer, y a veces un poco después. «No he visto afición más ciega al Prado que en la corte, especialmente en las mujeres... porque da sospecha... cuando no quieren pasear sino de noche».

A él acuden en tropel mezclados,

«hombres, mujeres, coches y animales,
en un continuo ojeo,
pasaban ocupados
haciendo
cortesías generales,
ceceos, besamanos,
agures repetidos,
citas, convenios, señas y llamadas,
eran juegos lozanos
o locura de moda autorizados.
Hundidas y agobiadas
las más de las señoras
iban sin almohadones
dentro de los forlones...»

Incómodas sí, pero elegantes, pues existía un estricto protocolo, para esto de salir a pasear:

«... con el delantal blanco, y guardapiés
al paseo no irás, porque es
muy notado a lo que veo,
se entiende en público paseo...»

Siguiendo el ritual, los atardeceres cortesanos eran testigos del desfile de las damas de la Villa y Corte, que acudían arregladas y aderezadas a la extranjera, a pasear su palmito por el Prado:

«con polvos rizos, lunares,
petos, cotillas, ballenas,
esculasíes, paletinas
farfalaes y gorgeras,
medias azules y verdes

y algunas las gastan negras.
Tacones en los zapatos
y otras mil cosas diversas...»

Lo mismo sucedía con los petimetres:

«Que en sus acciones trajes y pareceres
no se distinguen más que en los calzones,
los hombres de esta faz de las mujeres».

Vestidos de esta guisa, y sin faltarles un detalle, se divertían petimetres y petimetras, pisaverdes, currutacos, damitas del nuevo cuño... cotilleando, fisgando, y dejándose ver por el Prado. Allí abundan estas escenas cotidianas:

«Pasa una señorita melindrosa...
que no pidiéndola nadie por esposa,
su mano suele dar a algún bracero...
A un álamo arrimada otra se oculta,
que a todo cuanto pasa pone hocico...
que todo se dirige a porfía
a que uno le brinde a la Hostería.
Muy preciada de hermosa otra se hilvana,
que ha llegado a creer que es muy garbosa...,
se almidona, se tiñe, se engalana,,
menea la basquiña muy pomposa...»

En el Prado lo habitual de la gente de «mucho pelo» era ir a pasearse en coche, pero también abundaban las paseantes de a pie, como estas damas que recostadas al lado de los árboles, o sentadas en los bancos del paseo, buscaban compañía. Otras iban con el cuento de acompañar a sus hijas, y así se enteraban del cotilleo diario. «En el Prado... vamos todas las noches acompañadas de algunos caballeros que frecuentan mi casa, entre ellos concurre un mocito que baila las seguidillas con mi hija ... Este caballero va sirviendo a mi hija todas las noches, y van conmigo hasta llegar a la fuente de Apolo, donde a competencia disponen las sillas para que descansemos; pero la viveza de mi hija no le permite estar mucho tiempo sentada, por lo que la permito que acompañada del caballero entretanto pasee hacia la Puerta de Atocha, y aunque suelen estar dos horas en dar este paseo, me privo de buena gana de la compañía... porque cuando vienen me cuentan todo cuanto ha pasado en el Prado aquella noche».

A la caída de la tarde los petimetres y petimetras, «vagamundos» y «mal entretenidos», abandonan el paseo:

«Acábase la tarde en sombras frías
y el Prado desamparan al momento.
Al despedir son las cortesías,
y anda de una parte a otra el cumplimiento».

Después de solazarse en este escaparate cortesano, que era el Prado, los que tenían doblones en el bolsillo, se iban al teatro: allí se separan los hombres de las mujeres colocándose estas últimas en la cazuela; apartados quedan los majos y chisperos en el patio.

La obra dramática no gusta en general a los cortesanos, que echaban de menos el movimiento y colorido de las comedias populares, pero el

«fin de fiesta nuevo
dio término a la pieza,
mereciendo un aplauso inexplicable...
si el sainete quitaran,
sin duda los teatros cerraran».

No sólo era el sainete lo más esperado de la noche, muchos iban por el ambiente de dimes y diretes que rodeaba el comienzo y desarrollo de la función, que llegaba a veces a producir alborotos, los que tenían que ser reglados a través de bandos: «... por haberse observado, que antes de empezarse la representación de las comedias, en uno, y otro Coliseo, gritan algunos del patio a las mujeres de la cazuela, y aun a algunos de aposentos, con palabras que cuando menos no son del caso; que durante la representación se fomentan voces, a fin de que se quiten el sombrero los que están por delante, para que no impidan la vista a los de atrás; y que con indecencia se fuma en una concurrencia tan pública... Se manda se quiten el sombrero todos los mosqueteros y que durante la representación, ni antes de ella, ninguna persona encienda cigarro de tabaco, ni lo tome en pipa, dentro del teatro, pero tampoco a las puertas de él...» Si no se cumple con la orden se multa con cuatro ducados y cuatro días de cárcel, por la primera vez, duplicándose si se reincide.

A la salida del teatro se van a tomar una copa en los bares más representativos del siglo XVIII: las botillerías.

«Muy cerca de las nueve
a beber me obligaste
en la botillería más famosa,
agua quise de nieve;
pero tu les mandaste
sacar de helados variedad copiosa».

Diversas eran las bebidas que se tomaban en ellas: zumos, sorbetes, vino, horchata, aloja, agua de nieve, de cebada y también toda clase de helados. A pesar de esa variedad, muchas damas a la moda, no encontraban en ellas sus bebidas preferidas, como le pasó a una petrimetrísima que entró acompañada de dos petimetres preguntando «si había sorbete de tamarindos». Al responderle el gañán que «sólo lo había de fresa, y de melón de agua, la tal madama dijo a sus acompañantes, que nada de lo que había era grato a su apetito» en vista de lo cual se dirigieron al Café Imperial.

En estos desplazamientos, se les iba a los madrileños bur-gueses, el tiempo, hasta que se hacía la hora de volver a casa para la tertulia nocturna, con cena posterior, juego y baile, hasta altas horas de la madrugada.

Así transcurren los días no festivos de la élite ilustrada en el Madrid por «afuera» de Carlos III.

Por otro lado estaban las fiestas, de las cuales gustaban mucho los cortesanos, ya fueran religiosas o paganas, y que en la Villa y Corte abundaban en todo tiempo. De las últimas, los Carnavales, gozaban de amplio respaldo popular, por lo que el día del baile de máscaras todo el mundo que podía pagar un peso duro se iba al Coliseo de Príncipe. Allí:

«A las ocho de la noche
se da principio a la entrada,
y se ilumina el teatro
con infinitas arañas...
La del Príncipe, y el Prado
son las calles señaladas
para entrar y salir, donde
también muchas luces se hallan,
cuya claridad evita
ya de un coche la desgracia...
con un bolatín se entra,
mas para tenerlo paga
quien lo quiere un peso duro
en la botica de Cara...
Hasta entrar no se permiten
las máscaras en la cara,

ni al salir, que para esto
hay orden bien ordenada...
La variedad de vestidos
con que todos se disfrazan
un espectáculo forman,
con que la vista se encanta...
Con minués se principia...
las contradanzas se siguen...
sus enlaces son perfectos
como perfectos no enlazan,
que en otras partes, por Dios,
que tales enlaces matan...
Hay chocolate, sorbetes,
fiambres, asados, pastas,
y en efecto hay todo cuanto
quiera la apetencia humana».

Ocho horas suele durar el baile, en el que todo está reglamentado: las máscaras, su momento y lugar para ponérselas, la orquesta, cuándo tiene que comenzar, las piezas que van a tocar, etc.

No ocurría esto con la fiesta de San Isidro, fiesta popular, y día: «señalado por ser patrono de esta Imperial corte..., en el que sus dilatados prados se hallan llenos de infinidad de gentes muy lucidas por la diversidad de trajes, damas y merendonas... ya que continuamente bajan gallegos cargados de banastas y cestos llenos de comidas...».

Allí los cortesanos corretean y meriendan recostados en las praderas y juegan después confundidos, petimetras y majos, a la gallina ciega. Escenas reflejadas en los cuadros de Goya.

No lo pasa peor la clase «pudiente» si la fiesta es religiosa. La Nochebuena es un jolgorio en el Madrid carolino. Aunque, por supuesto, aquí participan también los chavales, los que al acercarse la fiesta,

«Empiezan ya los muchachos,
a anunciarnos regocijos,
ya con tambores y flautas,
ya con sonajas y pitos...»

Y cuando...

«llega la noche que es buena,
es juicio ver que todos
se salen fuera del juicio».

Comienzan a llegar de todos los lugares de la villa, gente «menuda» al olor de las golosinas.

«Atrincherando la plaza
de turroneas atisbo
tal trinchera de muchachos...»

¡Qué imposible imaginar tal bullicio y alegría! El centro de todo este jaleo era la Plaza Mayor. Allí había de todo lo que uno podía apetecer:

«Turrón hay que es como un canto
y aunque de Alicante vino
según ellas dicen, creo
que de pedernales se hizo...,
miel aquí nada escasa anduvo...,
cajas de jalea a pasto...»

Pero vayamos por partes, pues la plaza acoge a los diferentes gremios, como son las fruteras, las verduleras, las carniceras, las pescaderas, etc. Entremos a fisgar en sus diversos «puestos». Allí veremos de lo que disponían en Navidad los madrileños, a la hora de sentarse a la mesa para celebrar estas fiestas.

Los fruteros, «asturianos, aforrados en gallegos» traen:

«peras para las camuesas...
uvas hay pero muy pocos las llevan...
nueces que lindo regalo...
piñones para los viejos...
Las castañas están siempre
en el puesto más subido...
los muchachos se atiborran...
cocidas para las viejas
aniditas para el vino...»

Llegan después las verduleras:

«... por la coliflor más mala
piden que es locura oírlo...,
la escarola, que bambolla...,
apios que ricos y blancos
en la mesa los atisbo,
con una polla mechada
viene bien este atractivo...,
cardo es bueno
para todo con pimienta
y su caldillo...,

las cebolletas gustosas
aun sin aceite han sido...»

También venden calabazas, acelgas, ajos, cebollas, tomates, nabos, rabanillos, berzas, repollos, perejil, hongos, setas, lombarda, lechuga, yerba buena, etc. Era pródiga la corte en verduras debido a la abundancia de huertas que la rodeaban: «... pues no ha cincuenta años que no se conocía en Madrid, sino la huerta de España, la del Gobernador, y de Santa María de la Cabeza; pero hoy se ven tantas...».

Las polleras eran unas vivales, pues:

«venden de cuanto les sale
engañan con lo vendido...»

Entre sus mercancías están los pichones, «pollos de leche cebados a buen precio se han vendido...», la perdiz, los perdigones, cochinitos, conejos, liebres, gansos, cabritos y por fin pavos. Las verduras ganaban en variedad a las carnes.

Más pobres eran las existencias de pescado, a los que los madrileños asociaban con la vigilia. De ellos solamente se ven en la plaza: sardinas, «anguilas como culebras», merluza, y besugo.

Había muchos más alimentos que el paseante podía ver entre los variados tenderetes de la plaza:

«naranjas y de la china...,
limones para la sopa...,
aceitunas a baúles...,
tocino añejo más rancio
que la traición de Bellido...,
arropes de mil primores...,
las mantequillas de Soria...,
queso de Holanda...»

Las confituras las traen los valencianos, que en llegando,

«pusieron sus mostradores
tan llenos de papelillos
y empezaron a astartos
balas de azúcar en vidrios,
jarrillas, y más jarrillas,
de mil dulces exquisitos...,
confitura también tienen,
esto es lloro de los niños,

y para los viejos verdes
son los chochos reventidos...»

Con tanta variedad de chucherías la plaza se llena de gente;
y después de mirar y remirar,

«a comprar acuden pronto
las majos del baratillo
y ellas que bien los conocen
aprovechan el ratito...»

Luego se van a dar un paseo por los alrededores, pues

«es gusto ver por la tarde los
Nacimientos bonitos
con que en Santa Cruz nos ponen
de cuadrado los bolsillos.
Acuden todos los muchachos
de contento dando brincos,
y los padres que los pagan
son los que andan aturcidos...
Ahora entran las socaliñas
de los criados antiguos...»

Viene después una legión de ellos; que si el maestro, el
carpintero, la lavandera, el aguador, el zapatero, el cartero...:

«Buenas Pascuas me desean
y me esquilman el bolsillo...»

Con tanto aguinaldo y villancico va transcurriendo la tarde.

«Entre tales faramullas
embistes, y revoltijos
llega la noche, y empiezan
los afanes y bullicios...»

Hay que preparar la cena de Navidad con todo lo que se
ha comprado:

«Unos previenen la mesa,
otros atisban el vino...,
es gala de los glotonés
tal noche de regocijo,
comer tanto como pueden
comer otros días cinco...»

Con el estómago «aforrado» y las piernas no muy seguras,
salen todos a las calles.

«...La misa del Gallo
es un tropel de chillidos...
a la ida y a la vuelta
mil lances han sucedido.
Todo es bulla, y todo es zambra,
loca irreverencia y ruido,
en fin se pasa la noche
y viene otro día frío...»

Entre tanto jaleo y bullicio jaranero, termina la más buena
de las noches, pero no termina el protocolo, pues a la mañana
siguiente, el día de Navidad, después de tomar la jícara de cho-
colate deprisa, comienzan las visitas, para las que el adinerado
padre de familia manda que traigan:

«... un coche, alquiler tan lindo,
que sólo entre lluvia y lodo,
puede ser apetecido...»

Cuando llega a la primera visita de «cumplimiento», se
encuentra:

«... un paje tan relamido,
el brasero entre las piernas,
y al margen un tinterillo.
Siento allí por ceremonia
mi nombre con mi apellido,
y voy al punto a otra parte
a ejecutar esto mismo».

La noche se festeja en la calle:

«... También ahora la gente
con alboroto y bullicio
acuden a las comedias...
Teatros de papelones
y muñecos de artificio
hacen pasmar a los bobos...
Hay entremeses picantes
tonadillas de lo mismo...
Villancicos hay a pares
en mil capillas muy lindas...
sólo por los instrumentos
y la letra van a oírlos...»

Con estos motivos,
todo el tiempo es dar paseitos...»

Así, termina el día de Navidad, recorriendo las calles y plazuelas de la villa para ver los Nacimientos, reparando en las pastoras «cabañas y animalitos» y yendo a la comedia para armar alboroto y bullicio.

Con esta fiesta navideña cerramos la primera ventana a la vida cotidiana del Madrid «por fuera». A través de ella hemos contemplado alguna de las devociones y diversiones en que distribuían un día cualquiera de la semana, los adinerados petimetres y petimetras de la centuria ilustrada: misa, visita, fondas, paseos, teatro y botillerías. Así mismo hemos captado algunos rasgos del ambiente cortesano en los días de fiesta, tanto profanas como religiosas.

Madrid por dentro

Empujando el portón señorial de labradas maderas, o la pobre puerta lisa y lustrosa de años y usos, nos colamos en la vida interior de la corte española bajo el reinado de Carlos III.

Las casas populares de Madrid solían ser pequeñas, y el alquiler costaba caro: «un cuarto de habitación para doce personas cien ducados». Este precio oscilaba según el sitio.

«El alquiler de una casa
en un sitio retirado
que no pasen procesiones
embajadas ni azotados,
echemos seiscientos reales.
Pero si hubiese fandangos,
procesiones o concursos,
cuenten el precio doblado».

Esto del alquiler iba para los forasteros o para la gente con muy pocos recursos económicos, los de dinero tenían su vivienda, y sin que les faltara un detalle.

Los pobres, si llegaban a tener una casa propia, carecían de casi todo, y sus utensilios solían ser de lo más trasnochado.

«...por las paredes cuelga una espetera,
que heredó mi patrona de su abuelo
y en ella una sartén viuda sin mango,

un almirez con mano de mortero,
una fuente de fina Talavera
en forma de vacía de barbero,
unas trevedes romas, una alcuza,
un cazo de metal;
y en el testero seis platos de un
cordel fino pendientes,
y a su pie de bruñido y terso pino,
una vajila en cierto cacharrero...
Guarnece la tetera de la sala
un cuadro ahumado de un autor incierto,
donde allá por esdrújulas se mira a San Juan
predicando en el desierto...»

Las casas elegantes de Madrid eran otro mundo y otras modas. Disponían de los mejores muebles, cortinas, alfombras, etcétera, fabricadas en el extranjero, para adornar los interiores de sus mansiones. Vamos a husmear uno de estos lujosos hogares de Madrid, a la hora de levantarse. En sus habitaciones y gabinetes, el decorado está a la última,

«Con mesas del mejor gusto
espejos de magnitud,
arañas a lo chinesco,
de Damasco el cortinaje,
alfombras de hacia Turquía,
y cenefas de follaje».

La familia sale del lecho sin prisas.

«A eso de las nueve
empiezan a abrirse
las casas de las gentes principales,
de suerte que las damas,
suelen dejar las camas
cuando a servirse la comida
empieza,
y el petimetre mozo
si antes ha de salir
sale de embozo».

El proceso de vestirse, peinarse y acicalarse era toda una ceremonia, y no podía hacerse «a la ligera». Y no digamos cuando la que tenía que adecentarse era la mujer.

«Múdanse ropa limpia si es invierno
siete veces no más a la semana

y catorce si es tiempo de verano,
que debe ser de Holanda y perfumada.
Para lavarse estila el mismo dengue:
agua de olor en una palangana,
pasta de almendra con jabón de Chipre
y toalla con encajes y bordados».

Después tenía que colocarse la cotilla, oficio en el que pasaban buena parte de la mañana, y en el que se veían obligadas a recurrir al servicio que:

«... se hincan de rodillas
con fuertes cordeles
tal dos doncellas tiran,
que a puro atormentar
le crujen las costillas
y sufre la infelice
más que Sancho en su isla...»

Este sacrificio por seguir fiel a la moda le acarrea problemas de salud.

«El pecho comprimido
apenas, pues respiran,
se forma las escemas
apostemas malignas,
y perdiendo el color
se vuelven enfermizas».

Con estos achaques, muchas de las damas principales pasaban las mañanas tomando infusiones y vapores por padecer de «dengues», «opilaciones», flatos, y «vaguíos», esperando la visita del doctor. «Entra el médico, toma el pulso que halla un poco alterado, verifica la regularidad de los latidos del corazón, dice algunas chanzas, y cuenta algunas historias del día anterior...». Esta charla distendida, le devuelve poco a poco la «salud» a la antojadiza dama, y se incorpora con buen ánimo a la vida social diaria.

Pero también las había menos remilgadas y enfermizas, y más dipuestas a madrugar y a mandar. Así, con estos ánimos, comienza el día una de estas cortesanas de rompe y rasga:

«Así que Dios amanece
la ama el gallo levanta:
¡ah! Francisco: ¡Ah! Don Antonio,
¿qué es esto? ¿no hay gente en casa?»

Ama, que llora este niño:
¡válgate Dios por el ama!
no mira más que el salario,
mire lo que la importaba,
¡ah! negra, haz chocolate,
¡ah! Don Jacinto: Señora
¿qué hace, que no va a la plaza?
Traiga tres libras de carne
y que sean de buena vaca,
mire que sean de pierna,
que Don Francisco lo manda,
y dos libras de carnero
de lo mejor de la tabla,
una libra de manteca,
amarilla y no salada,
traiga especias, traiga arroz,
y por vida suya traiga
una muy rica escarola,
y mire que sea blanca.
¡Ah! Toribio ponga el coche.
Trae el tocador Bernardé.
Se peina, y se pone el moño,
y viste muy ricas galas».

En las casas de los no «pudientes», la familia al levantarse por las mañanas, como no tenía negra que le ayudara, se disponía a preparar el chocolate para tomarlo calentito. A una familia media madrileña, ocho componentes, se le ponía en cuatro onzas, aunque los niños tomaran sólo «sorbitos». Imposible pues, mantener servicio; que en esta época en Madrid salía por «un pico», pues sólo «de la manutención de las amas que están dentro de casa, son cuatro reales diarios, en pan, olla, almuerzo, merienda, y cena».

El salario de los criados se pone en «veinticuatro reales al mes, el del comprador o mozo de la parte de afuera a doce reales, lavandera a cinco reales por semana... ocho reales cada mes vienen a ser necesarios para pagar al barbero...» Todo ello sumaba una cantidad imposible para cualquier familia media madrileña, que para los gastos diarios de la casa no tenía suficiente, puesto que eran muchos y necesarios.

«Para esteras y recados,
para escobas y vidriado,
la comadre, la botica,
el antojo y las preñadas,
el parto, las envolturas,
el bautismo, el agasajo,
artesones, fregadero,

espetera, garabatos,
los servicios y orinales...,
las visitas, las meriendas,
las funciones y regalos,
diges para los chiquillos,
la bellera y el tabaco,
papel, pluma, tinta, polvos,
por Navidad el casajo,
torcida para el candil
y cordilla para el gato.
Cintas de los calzoncillos,
seda, agujas, hilo blanco,
escarpidor, alfileres,
piochas, flores y lazos.
El rizar de las señoras
en los días celebrados,
toros, comedias, paseos,
abanicos en verano,
paletinas, y manguitos,
y cintas para los mantos:
viene a componer en suma
todo lo que está expresado,
siete mil y treinta y cinco
reales de vellón, y un cuarto,
que salen en cada día
diecinueve reales claros:
renta con que en algún tiempo
se fundaba un Mayorazgo...»

Vamos a ir avanzando en la distribución del día de un madrileño «pudiente», dentro de las ocupaciones y diversiones caseras.

Terminado su oficio el peluquero, («que no empleaba poco tiempo en batir, enrular, freir y empolvar la cabeza») y una vez finalizada la prolija tarea de vestirse, con tantos lazos, hevillas, ballenas, cordones, botones, corbatas, y relojes, se pasaba a desayunar. Muchas petimetras eran servidas en el tocador. Allí tomaban el chocolate calentito y los mantecados de Astorga.

«Sírvenla el chocolate
en Marcelina;
pero con la resible circunstancia,
que por no mancharse la pechuga
se lo sostienen bajo la barba».

Después de desayunados y oída la misa de once, comenzaba el paseillo de las visitas de cumplimiento. «Se daban pascuas tres veces al año; se felicitaba a todos en el día del santo de su

nombre y en el aniversario de su nacimiento. Faltar a una enhorabuena o a una misa de parida era bastante para que dos familias se enemistasen. El más corto viaje no podía emprenderse sin una despedida general, que tenía su paga al día siguiente, y se repetía a la vuelta con el nombre de bienvenida».

La tarea complicada de la etiqueta social tenía sus reglas, tanto para el que las recibía,

«Si viene como vecina
tú con ella te mostrarás tan fina,
que pases de contado
a encajarle un abrazo, y apretado...»

como para el que las ejecutaba.

«Si quieres ir a verla
esta cláusula en el papel debes
ponerla,
diciéndola, que luego que el
descanso,
haga apacible y manso,
el repetido afán del viaje fiero,
que irás a darla un beso en el
gargero...»

El protocolo exigía además:

«Si alguna amiga algún regalo envía,
corresponderlo debes otro día;
si te convida a ti para visita,
para otra tarde a ella da la cita.»

Enterados de algunos rasgos graciosos sobre la etiqueta social de esta época, asistimos a una de estas visitas de compromiso, durante la mañana, después de oída la misa de once en una iglesia de moda.

«En una casa hermosa entramos
de visita,
y te confieso que me vi trasladado.
La armonía vistosa,
completa y exquisita,
era común en el lucido estrado
de costoso brocado,
finas manufacturas,
tejidos excelentes,

dorados permanentes,
relieves, bustos, tallas, y pinturas
se adornaban los cielos,
paredes, mesas, sillería y suelos...
Una dama vestida
como las falsas diosas,
de hombres nuevos hallamos rodeada;
no de dueñas servida,
ni de guardas celosos...»

Los guardianes habían quedado para la época de los Austrias, y era costumbre tan antigua como el «rey que rabió». Frase que solían utilizar mucho en esta época para tachar a algo o alguien de antiguo.

A pesar del talante moderno de los madrileños carolinos, en algunas casas no se pasaba rápidamente al estrado, lugar de reunión de las damas, sino que se esperaba un tiempo prudencial en la sala de «pocos cumplimientos donde estaban los barbados». Después se iban acercando poco a poco, y se colocaban incómodamente muy cerca de la puerta, por donde se descubría parte del estrado. Allí, «... todo era toser y manotear, manifestando que disputaban entre ellos, pero siempre ojo alerta hacia las madamas... Unos se empinaban, y otros se enhebraban por entre ellos, y no cesaron estos ademanes, hasta que saliendo el ama de la casa... se levantó todo el concurso, formando entre cortesías y cumplimientos un rumor... y comenzaron a introducirse en el estrado a modo de procesión, dando vuelta por delante de los sitiales y atestando de cortesías a las damas que estaban más tiesas y empinadas que gorro de indiano».

La visita con su correspondiente tertulia se reducía a tomar el pulso a lo que ocurría en la corte, con sus gentes, modas, cotilleos e infundios.

«Una hora pasamos
en hablar necesidades
de modas, tratos y murmuraciones:
la visita acabamos, entre superficialidades,
cumplidos, despedidas, y ficciones:
y sufriendo aflicciones,
con desmayos mortales,
vi venir la comida a la una muy cumplida...
pues hasta las dos dadas
no se come en las casas más honradas...»

La comida del mediodía en una casa suntuosa y rica de Madrid era abundante y variada, pero la forma de servirla no

gustaba a algunos provincianos, acostumbrados a la vieja usanza de tomar el plato calentito alrededor de la camilla, y que sirvieran el segundo cuando se había apurado la última cucharada del primero.

«... Pusieron por tres veces
a un tiempo muchos platos
de aves, legumbres, pastas y otras cosas...
pero aunque apetitosas,
distintas y abundantes,
causaba aquel recreo
fastidio en el deseo,
y por mucho que ofrecían los trinchantes
cosas ya sazonadas,
al quererlas comer, las hallé heladas...»

Durante la comida había «unos cucuruchos de cartón para adoptarse encima de los vuelos, porque era cosa sentada que el uso de las manos era nulo mientras estaban rodeados de tales adornos. Se habían inventado otras máquinas y preservativos para librar de manchas el bordado de la chupa y las vueltas del pecho de la camisola...».

Mientras cogían ya de un plato, ya de otro, los cortesanos se divertían en diferentes y acaloradas conversaciones, sin dejar «títere con cabeza».

«Sin rebozo ni miedo
se trataban asuntos
ya del gobierno, ya de amantes lances;
del cortesano enredo,
se criticaban puntos,
y del cortejo pérdidas y alcances;
por menor los percances
de sus nuevos amores
cada uno contaba,
ya a la dama nombraba
publicando ocasiones y favores...»

Terminada la comida, se dirigen a otras dependencias de la casa, en las que se sirve el café y todo tipo de licores:

«Después de haber comido
bajamos a una sala
donde el café tomaban muchas gentes;
cada cual desmedido
hacía voraz gala
en mezclar mil licores diferentes...»

Y ya se sabe, con todas estas mezclas y libertad en la llenada del vaso, cogieron una tremenda borrachera, cosa bastante común, por otra parte, en tales festejos:

«...al fin, con accidentes
de Baco y de Morfeo,
después de haber hablado
sin juicio ni cuidado,
durmieron hasta ahora de paseo...»

Las siestas eran de pijama, no se sabe cómo se las arreglarían si él, y con pelucas, cotillas y tantas ataduras, cuando se encontraban de visita en casa ajena, pues acostumbraban a tener sus dos horas de relax, poco más o menos:

«las cinco de la tarde
dieron al levantarnos...»

Habría que pensar que no todas las sobremesas de la corte terminaban con estas siestas tan cumplidas, sobre todo en las casas donde se comía a lo pobre, lo que no debía de producir estos letargos tan profundos, puesto que la variedad y cantidad de alimentos no incitaba a ello.

El almuerzo se hacía «con un guisado de mucho caldo, y pocas tajadas, porque las dos alitas de hígado, que valen dos cuartos, son algo capadas». En la comida es un lujo prohibido:

«Principio, ni postre de mesa,
pollo, perdiz, ni pavo,
ni cosa de pastelería,
merluza, ni escabechado,
anguila, salmón, ni besugo,
torrijas, o peces rebozados.
Espárragos por abril,
ni por Pascua gazapos.
Plato de cocina menos,
ni otros sabrosos bocados...»

Para una familia normal, era ya un problema el poder comer todos los días, pues los alimentos en la corte eran caros.

«Nadie juzgue que es mentira
que la cuenta está en la mano,
y porque todos la vean,
vamos con ella, y andando...»

Estos eran los gastos de manutención, en un día cualquiera, en una casa madrileña formada por un marido y mujer, criada y un mozo para recado:

«Libra y media de carnero,
para tres, es moderado;
¿qué menos han de comer?
Ya son veinticuatro cuartos.
Un cuarterón de tocino,
entre podrido y sisado,
cinco cuartos cuando menos...
Dos panes no hay quien quite
cada día a tres cristianos,
mayormente cuando hoy día
se despacha a dos bocados.
Pues dicho pan, negro y duro,
mal cocido, y amasado,
se sería en veintiocho cuartos.
De verdura, y ensalada,
especia, cebollas, y ajos
medio real...
Un cuarterón de garbanzos
ha de costar cuatro cuartos.
Dos onzas de chocolate,
échate un real al trezado.
Su cuartilla de carbón
esto es de precio sentado,
pues un real hoy día cuesta.
Una panilla de aceite
tres cuartos y medio...
Más un cuartillo de vino...
ocho cuartos como lobos.
De sal, vinagre, y comino,
de pajuelas, y otros gastos,
diez maravedis al día...
De nieve para el refresco
en el tiempo del verano
sale un cuarto cada día,
y para fruta otro tanto,
todo lo cual por la cuenta,
compone el número raso
de once reales cada día
y a más a más cinco cuartos».

Estas familias de economía media no pasaban sus mañanas y parte de las tardes en las tertulias de cotilleo, sino enseñando a la criada a coser «después de las regulares ocupaciones de la casa». Esta ocupación era más interesante que la del hilado, en la que se entretenían cuando terminaban las labores diarias, y



«cuyo trabajo viene a valer quando más dos reales de vellón: esta misma criada en el mismo tiempo podrá coser sin duda una camisa, que vale una peseta, o un par de calzones, que valen dos pesetas, o un guardapié, o basquiña, que valen peseta y media, y dos pesetas...»

También se le iban las horas del día haciendo «en casa las conservas y almibares, que conceptue consumir en el año», pues «comprando la azúcar y frutos en debido tiempo, y observando las reglas de cualquier recetario, sacará unos confitados que le tendrán de coste la mitad». Asimismo realizaban otros muchos trabajos de la casa, cuales eran los de «limpiar la cama de chinches, quitar olores, mudar ropas de camas... para no tener moscas, hormigas, ratones... Criar gallinas, conejos, palomas. Amasar en casa, hacer mosto, arrope, matanzas, conservar tocino, la manteca de cerdo, etc.»

En estas tareas domésticas pasaban los días, los componentes de las familias no adineradas, en la corte carolina.

Los ricos, títulos y grandes, ya anochecido, cuando se encienden los farolillos del paseo del Prado, después del teatro, botillerías o alojerías, donde se han tomado una copa, se vuelven otra vez a la casa, para sentarse en los estrados y comenzar las reuniones nocturnas, que durarán hasta bien entrada la madrugada.

El inicio de ellas suele venir acompañado de un ambiente de titubeos. «Comienzan los mocitos alrededor de las bien parecidas, las feas se levantan de los sitios para buscar conversación, sepáranse los viejos del bullicio, y las madres y tías comienzan a murmurar.»

Esta afición por el cotilleo era compartida también por los jóvenes petimetres y petimetras que se aplican a ello con verdadera marcialidad:

«c, por b...
que dijo fulanita
de la otra, que no era tan bonita,
como en la de ayer visita te contaron,
y no llega a ser tal como pintaron,
diciendo, que hay gustos extragados,
que dejan de ser gusto en los estrados...
zutanito...
llegó luego,
y aunque dicen que es sabio, no es sino
lego,
pues a todos rendido los pies se los
besaba,

pero a mí una palabra no me hablaba;
cierto que es un gran macho el tal
jumento,
más valía para burro de un convento
en donde no valiendo hipocresía,
le hicieran aprender la cortesía».

Resulta que todos los madrileños «a la última» que acuden a este tipo de entretenimientos, petimetras y petimetres, pisaverdes, currutacos, madamitas del nuevo cuño..., es decir:

«Los que viajan cortes
y las lenguas saludan extranjeras,
y tocan los resortes
de teatros, de modas y rameras,
se tienen por muy sabios y letrados
en estos bellos tiempos ilustrados...»

Pero no era así, pues la Ilustración exigía de los cortesanos, conocimientos varios como tarjeta de visita para concurrir a todas las asambleas y lugares de reunión donde se barajaban los más diversos temas. Y como a los madrileños ilustrados les gustaba tanto la pompa, la recepción, la gala, el fausto, el cortejo y en definitiva el lucimiento, no tenían tiempo para profundizar en ninguna ciencia. Por esto, en Madrid,

«...hay a la violeta
personas que se precian de instruídos
con leer la gaceta,
criticar de los toros las corridas,
y hablar de modas, mozas y conquistas,
de Antón Martín famosos cronistas...»

Estos son los pisaverdes modernos que inundan los paseos, comedias, botillerías a la «última», y después los estrados, en donde exhiben sus conocimientos sobre «modas, mozas y conquistas». Cuando se agotan los temas de cotilleo, nuestros acalorados progenitores se disponen a cambiar de ambiente.

«Luego distintas mesas
de juego se pusieron,
donde la diversión era codicia:
en envite, traviesas
y manos expusieron
todos caudal, paciencia y avaricia;
y algunos que en justicia,

de crédito carecen,
a créditos jugaban
y ciegos se empeñaban...»

No sabemos cuáles eran sus juegos de naipes favoritos, pero allá por la época entre juegos prohibidos y aceptados se contaban una veintena: El revesino, la malilla, el básigo, el cinquillo, la banca, faraón, sacanete, el parar, etc. estaban entre los más importantes. Durante la partida «tenían derecho a gritar y decirse baldones, o marcar a porrazos en la mesa el número de sus triunfos.»

Otras veces en lugar de jurar, o al mismo tiempo que el juego, había baile. El estrado antes de comenzar la música reúne a los elementos más representativos de la fiesta: los cortejos, abates, militares, petimetres... Y así comienza:

«Entran pues los sirvientes
los muebles y cortejos,
los militares bravos
de un aire marcial llenos,
son los abates pulcros,
serios y circunspectos...
los pisaverdes monos,
ligeros más que el viento...»

Los bailes de moda eran muchos, pero uno de los más importantes era el llamado de la contradanza, el cual gustaba mucho a las petrimetras madrileñas. Se iniciaba el baile bajo las órdenes de un «bastonero».

«Rueda lo primero todos;
demanda con la contraria,
después cedazo y cadera,
cruz, y volver a empezarla.
Todo el mundo está en silencio
mientras la lección repasa,
más el empezar la grima,
es contento lo que pasa,
ya la vuelta, el coscorrón,
el aprieto, la panzada,
el puntapié, la caída,
el pisoteo, ...
el pañuelo hecho girones,
los melones a las claras;
las pantorrillas al aire,
y las piernas enredadas...»

Después de las diversiones, juego y baile, venía una abundante cena a unas horas intempestivas:

«Media noche sería,
y aún pareció temprano
cuando el juego acabó...
Otra gran comida nos sirvieron por cena
de suerte que era el sueño indispensable
después de concluída...»

La costumbre cristiana de rezar el rosario antes de irse a la cama, hace que uno de los contertulios, de procedencia provinciana lo recuerde, pero en este ambiente de élites adineradas, no tiene éxito su proposición:

«Me llamaron insociable
porque es muy reparable
hablar de devociones
en públicas funciones».

«Concluidas las fiestas, retiradas las familias a sus casas, empleaban tanto tiempo para despojarse de sus complicadas galas, como el que habían gastado en adornarse en ellas. Mientras que se desarmaba la cabeza de la dama, abatiendo el enorme erizón y escofieta, en la frente de su esposo, se destruían baterías de rizos, que se envolvían en algodones.» Y después de dar cuerda a los relojes de faltriquera, último, y a veces, único trabajo del día,

«A un enfermizo lecho al fin nos recogimos,
entre lienzos, tapices, y brocados:
sin gusto ni provecho
sumergidos dormimos
en lana, pluma, y seda sofocados.».

Así termina un día cualquiera de la vida muelle y lujosa de los acaudalados y modernos petimetres, en el Madrid, ilustrado y castizo, de Carlos III.

P.D.
«A efecto que enterado
de todo, y prevenido,
te sirvan de gobierno
en tanto laberinto;
por si tal vez llevado

de este oropel fingido
a Madrid te conduce
el lisonjero hechizo
de hacer más brillante
tus talentos...
y si así sucediese
te hablo como amigo,
espero te manejes
en medio del bullicio
con prudencia y conducta,
y en fin midiendo el gasto
siempre
con tu bolsillo».

*Madrid, 17 de octubre de 1988.
Juana Vázquez Marin.*

NOTA.—Se editan los textos respetando graffas, puntuación, acentuación, mayúsculas y cursivas originales con el fin de ofrecer su exacta *representación* lingüística; reflejo de unas normas y costumbres que nos indican el período histórico en donde nacieron. Como muestra añadimos en facsímile la portada de todos ellos. En la composición se ha respetado el original página a página y línea a línea, con reclamos, firmas, numeración y citas procurando acercar al lector actual todo el significado tipográfico de las ediciones: es de justicia reconocer y agradecer el esfuerzo y la maestría de la imprenta y sus «componedores». Este respeto, no exento de trabajo y dedicación, esperemos que sea para el lector de *ahora* tan atractivo como lo fue para el de *entonces*.





LAVS

Esta edición de *El Madrid de Carlos III* se terminó de imprimir por iniciativa de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid al acabar el año del Segundo Centenario de la muerte de Carlos III.



Se tiraron 1.000 ejemplares numerados, en Baskerville, sobre papel verjurado Galgo. Es una edición de Rafael Colomer y Víctor Infantes, bajo los cuidados de los técnicos del Organismo Autónomo Imprenta de la Comunidad de Madrid.

DEO

Ejemplar:

0129





JUAN DE ALCEDRÓN
*DESCRIPCIÓN MÉTRICA
DE LA CORTE*





DESCRIPCION
METRICA
DEL ESTADO
FLORECIENTE
DE LA CORTE
DE
ESPAÑA,
Y PERFECCION
DE SUS THEATROS,
En Octavas Joco-serias.



Por Don Juan de Alcedron.



CON LICENCIA:

EN MADRID EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO MUÑOZ DEL VALLE,
CALLE DEL CARMEN. AÑO 1768

CL. 1812 Mayo 24





O C T A V A S.

PRIMERA.

SIN saber yo por què , me ha dado gana
De hacer unas Octavas funerales,
A imitacion de quien con vena vana
Su semi-flumen echa à los *Corrales*.
Mi Musa dixo (es algo casquivana)
Tus Octavas seràn todas *Reales*,
Como verà el Lector , que de ello entienda,
Con tal , de que comprando , no te venda.

II.

Yo que nunca hice cosa de provecho,
(Segun consta de autenticos escritos)
La guiñè con mi gesto contrahecho,
Y ella al verme , rabiosa exclamò à gritos:
¿Asi guiña quien tiene pelo en pecho?
¿No eres la Nata tú de *Leganitos* ?
¿La flor de los Ingenieros ? Pues prosigue:
Y es lo que me dictò , como se sigue.

III.

Valame Dios , Madrid , ¿quando se han visto
Con tal primor tus Calles ? ¿tal limpieza?
Nunca diràs : al *ojo* que anda listo
Gracias , pues te quitò tanta *impureza*.
Tus Calles :: No me culpen si es que insisto
En alabar tus Calles , tu belleza,
Que aunque no carecias de hermosura,
No me gustabas , *puf*, con tanta *Untura*.

IV.

Fundada fuiste en fuertes pedernales
 Por aquel celebrado heroyco Griego:
 Y Madre de las Ciencias los Annales
 Te llaman (Chispas!) y Ciudad de Fuego:
 Que aunque naciste en miseros pañales,
 Y en cuna humilde fue :: Dónde voy ciego!
 Mal hice en acordar (pese à mi hocico!)
 Su origen miserable al que està rico.

V.

Y mas quando ocho mil Casazas tienes
 En situacion alegre , hermosa , y sana:
 En la mas chiquitita que previenes,
 Vivir puede , aunque sea una Sultana:
 Quinientas mil Personas oy mantienes
 De alta Clase , de baja , y de mediana:
 Adornando tus regios frontispicios
 Con Templos , con Palacios , y Edificios,

VI.

Hiciste ricos , limpios Hospitales,
 Dicha para el doliente , y que no es poca!
 Para Pobres Hospicios Generales,
 Donde estàn , y estaràn à què *quies* boca:
 Casas de Abuela (centro de los males!)
 Donde alojas al Reo , que le toca:
 Galeras para gente de la husma,
 Que las de el Mar , no tienen mejor Chusma.

A

VII.

Como estàn tus Paredes tan pintadas,
 Y las llenò la Brocha de invenciones,
 Una delicia es vèr yà tus fachadas
 Con Mares, Naves, Selvas, y Florones:
 Con Castillos, Colinas, Ensenadas,
 Con Basas, con Columnas, Dentellònes:
 Desde el Orden Toscano, hasta el Compuesto,
 Con admiracion usan, aun en esto.

VIII.

En tus Calles habita toda gente:
 La Petimetra mora en la del *Viento*:
 En la del *Matadero*, el que es Valiente;
 Pero en la del *Thesoro*, el Avariento:
 En la de la *Esperanza*, el Pretendiente:
 En la de la *Cabeza*, el de Talento:
 Y en aquella que vâ à *Majaderitos*,
 Vivimos los que somos tus *Hijitos*.

IX.

Vive en la de la *Flor*, la Melindrosa:
 La Petardista, allà en la de las *Rejas*:
 La Bonita, en la Calle de la *Rosa*:
 La Fea en la del *Lobo*, dando quejas:
 Vive en la de *Juanelo*, la Ingeniosa:
 En la del *Desengaño*, estàn las Viejas:
 La que quiere casarse, en las *Vistillas*:
 La Honesta, y recatada, en *Maravillas*.

X.

Vive en la *Buenavista*, y la que es Dama:
 En la de la *Firmeza*, y la *Zelosa*:
 En las *Conchas*, las mas (segun la fama)
 Y en la *Garduña*, toda Semi-hermosa:
 En la del Perro, la que finge que ama:
 Las Taymadas, en la de la *Ventosa*:
 En la de *Sal-sipuedes*, vive el Viejo:
 Y el Petimetre, Calle del *Espejo*.

XI.

Donde se vè mejor tal tenderete
 Es en Calle Calle Mayor, en los Portales,
 Donde acude la Dayfa del Rodere,
 La de la Cofia, Buelos, y Sartales:
 La del Guardapiesillo de Droguete,
 La del Ahuecador, hecho Timbales:
 La de la Bata larga, y bataola;
 Que en algunas las Batas tienen *Cola*.

XII.

A estas Aves de vuelo van contando
 Petimetres, y fimples las pisadas,
 Y à las Tiendas los ván encaminando,
 Haciendoles mil muecas, y monadas.
 Quanto piden, los tontos van pagando,
 Y ellas, en socaliñas engendradas,
 A hacer un buen enfermo se resuelven,
 Porque lo toman todo, y nada buelven.

A

XIII.

Pero esto es murmurar , Señora Musa,
 Cosa que hace una Dueña , ó un Enano ,
 O aquella gentecilla que se usa ,
 Que no dexan à nadie hueso sano :
 Lo dicho solo mi conciencia acusa ,
 Que esto repugna à todo fiel Christiano ;
 Hablemos de las Calles , con meollo ,
 Y la murmuracion , que vaya al rollo .

XIV.

Todas , las del *Clavèl* deben llamarse ,
 Por limpias , aseadas , por compuestas ;
 No hay un lodo en que pueda el pie ensuciarse ,
 Vatideros , repecho , atroyos , cuestras .
 La Dama mas aquella , pasearse
 Puede en ellas (mejor que en las Florestas)
 Sin tropezar , no es poco , aun por acaso :
 Que hay Dama que tropieza à cada paso .

XV.

Pero con todo hay otras , y son muchas ,
 Tan discretas , tan lindas , tan bizarras ,
 Que para no caer , si las escuchas ,
 Es forzoso que tengas buenas garras ;
 Y asi en discretas , en hermosas luchas ,
 Son tan indisolubles sus amarras ,
 Que , ò las tapa lo feo lo chistoso ,
 O no se vè lo necio con lo hermoso .

XVI.

Porque quantas la Historia ha celebrado,
 La Mitologia, ò Fabula ha fingido,
 Y la fama de glorias ha llenado,
 A todas sè que en todo han excedido:
 A su zapato aquellas no han llegado,
 Hasta sus nombres han obscurecido:
 Que basta al Sol para arrollar la noche
 Un *Rayo* de las Ruedas de su Coche.

XVII.

Pase la tal *Pintura* por floreo,
 No me digan que escribo apasionado,
 Mientras que yo ácia el Prado hecho un ojeo,
 Que me tiene de cascos levantado:
 Una taza es de Plata el tal Pasèo;
 En tercio, y quinto gana al mas pintado,
 Gana à Aranjuez, Versalles, Murcia, Roma,
 Y eso que ahora la cabeza asoma.

XVIII.

Aún (la frase atended) tierno el diseño
 En Mantillas està aún està infante;
 ¿Si tanto gozo dà quando pequeño,
 Què harà quando à mayores se levante?
 Harà inmortal (y con Justicia) al Dueño
 Maquina tan augusta, tan brillante;
 Otro pudo intentarlo, hacerla él solo;
 Porque no hay otro *El* de Polo à Polo.

XIX.

Si siempre con espíritu incesante
 Justo , y equitativo , gobernando
 En todo està con animo constante,
 A cada qual lo que le toca dando:
 Si tanto *ABARCA* Sábio , y vigilante:
 Con razon à su cargo puso el mando
AQUEL , à quien cedió tan dignamente,
NEPTUNO el *Espondòn*, *MARTE* el *Tridente*.

XX.

Por su influxo las Artes , y las Ciencias
 Cada dia tomando vãn cremento:
 Sin que omita su afán las providencias,
 Que juzga concernientes à su aumento:
 Felices han de ser las consecuencias,
 En quien està al castigo , y premio atento:
 Que es dicha summa en Reyno , y en Rey hallo ,
 Tener *HEROE* tan grande por *VASALLO*.

XXI.

Y què Historia tan larga :: Pero tate,
 Metase à historiador quien tenga veta,
 Aunque en mì no serìa disparate,
 Que à lo menos sè bien lo que es *Dieta*:
 Mas por lo mismo que ella me combate,
 El escribir historias , no me pèta:
 A mi Paseo buelvo ; ¡y qué gozoso!
 Bien que de que se acabe estoy ansioso.

XXII.

Porque será con tanta Plaza el Prado,
 Tanto Jardin vecino, y Fuentes nuevas,
 Tanta Estatua, y Asiento proyectado,
 Un Paraíso, sin que falten Evas:
 El Plantío está yà tan espigado,
 Que hace Pinos, por dár de serlo pruebas,
 ¿Cómo en sus copas cantaràn amores
 Las *Calandrias*, y algunos *Ruiseñores*?

XXIII.

Capillas, en los Arboles, alàdas
 Los Pajaros haràn con picos de oro:
 Siendo el compàs Maestro en las Tonadas,
 Las hojas Libros, y lás ramas Coro
 A la sombra havrá gentes recostadas,
 Oyendo de la Orquesta lo sonòro,
 Y al reclamo de estarlos escuchando,
 Qué de Pajaras (ay!) vendrán volando.

XXIV.

Vale la Octava, qué? qualquier dinero;
 Y havrá quien masque, y diga, no està mala;
 Pero ella me saliò, como yo quiero,
 Con novedad, concepto, estilo, y gala:
 Aun por eso, un Poeta entremesero
 Dixo (el texto por grande se señala)
 ¡O que bien que le suenan al oïdo
 Aquellos versos, que uno se ha escribido!

XXV.

Ello es pension antigua en los Poetas
 Parecerles sus Obras extremadas;
 Corriendo á las demàs unas baquetas,
 De aquellas de :: con cajas destempladas:
 Quedemos sin andar en tigeretas,
 En que no es de las que hay adocenadas,
 Sino :: yà se comprehende; porque intento,
 (No serè largo) proseguir el cuento.

XXVI.

¿Quándo, á preguntar buelvo Imperial Villa,
 Con séquito te viste tan lucido?
 ¿Cuàndo, con el aquel que luce, y brilla
 Lo Marcial, con lo honesto, y con-tenido?
 ¿Quándo, con tantos *Soles* la Mantilla?
 ¿Quándo, con tal donayre lo entendido?
 ¿Ni quándo, tus Theatros celebrados,
 Con tal Magnificencia Autorizados?

XXVII.

¿Quándo, con tal esmero se vió todo?
 ¿Quándo, la diversion con tal decencia?
 ¿Quándo, con tal modestia, con tal modo
 Su respetable sábia concurrencia?
 Con el chiste, la satyra, y apodo
 Se vé el vicio afeado, la indecencia;
 Causando pasmo, asombro, admiraciones,
 Sus siempre fixas, nuevas mutaciones.

Allí en lienzo , y color con sutileza
 Demostró en abultada fantasía
 El Arte Villanueva , y la destreza;
 Velazquez el estudio , y valentía:
 En los rasgos de aquèl todo es grandeza:
 En los del otro gusto , y bizarría;
 Pues en dibujo , idéa , y matizado,
 Su espíritu los dós han trasladado.

XXIX.

Allí de bulto està la Arquitectura
 En el Palacio , y Templo sumptuoso:
 Natural en los Bosques la espesura ,
 Y en el Jardin purpureo lo oloroso:
 En las Selvas se toca la frescura:
 Cruzar se vé el Baxèl el Mar undoso,
 Y al ambiente que corre allí , parece,
 Meciendose las Plantas , que el Mar crece.

XXX.

¿Quándo , Madrid , en tus Theatros vieron
 Una Pereyra , y Paula ? ¿Un Abogado?
 ¿Un Martinez ? (a muchos excedieron)
 ¿Ni un Chinita tan dulce , y tan salado?
 ¿Quándo un Joseph Garcia , en quien se unieron
 Requisitos que lo hacen consumado?
 Pues me atrebo à decir (cito al creyente)
 Que es Galán , y Galàn *Sobresaliente*.

XXXI.

¿Quién igualó en el todo à Mariana?
 ¿No es bella la Segura , y la Cortina?
 ¿Generalmente *buena* la Guzmaná?
 ¿Especiales la Garro , y la Joachina?
 ¿Toda sales (cabàl) la *Ladvenana*?
 ¡Y no se queda atràs la *Granadina*!
 Dos Graciosas tan lindas , dos Terceras,
 Que pudieran servir para Primeras.

XXXII.

¿Quándo , Madrid , Orquesta tan sonóra,
 Fué delicioso imàn de tu sentido?
 La Musica en concentos se mejora,
 Colmando de Armonias el oïdo:
 A la eficacia de su voz canóra
 Se queda todo el Orbe suspendido:
 Y aun es para sus ecos , sin segundos,
 Corto espacio la Esphera de dos Mundos.

XXXIII.

El Obuè , Flauta , y Trompa retorcida
 Dulzura inspiran , con el blando aliento:
 La mano saca de la cuerda herida
 Voces , que hacen hablar al Instrumento.
 La composicion llega , por no oída,
 Donde nunca ha llegado el Pensamiento.
 Blasone Italia , con su fama quede,
 Que mayor será aquella , que la excede.

XXXIV.

¿Quándo una Mayorita, cuyos Trinos
Embelesan, encantan por suaves,
Resonando en sus ecos peregrinos
El dulce acorde hechizo de las Aves?
Quando por sus conductos cristalinos
El Ayre gyra, con gorgoros graves,
Es tan grande el dominio de su acento,
Que de almas que arrebatada llena el viento.

XXXV.

¿Quándo, una Ignacia Ibañez, que produjo
El Caystro mejor, el Manzanares,
Pues ella infundiò glorioso influxo,
No las Tres Gracias, Gracias à millares.
Su havilidad à nada yá reduxo
Quantas Comicas hubo singulares:
Mucho diràn que he dicho; pero entiendo,
Que aun no llegué à decir lo que comprehendo.

XXXVI.

Porque la voz, y accion mide de suerte,
Arreglada al Papel, que representa,
Que jobial, la alegria en todos vierte;
Si enojada, ò furiosa està, amedrenta:
Con el semblante quanto quiere advierte,
Commueve à compasion si se lamenta:
Vistiendose tambien de las *pasiones*,
Que verdaderas hace las *ficciones*.



XXXVII.

¡O Muger ! Nunca vista en esta parte,
 Digna de aplauso tal, tal alabanza,
 Que el discurso no halló para elogiarte
 Frase capáz, porque ninguna alcanza.
 ¿Quièn havrà, di, que llegue yà à imitarte?
 Y pues ni aun de esto dexas esperanza,
 Sea en tan arduo inacésible empeño
 La alabanza mayor tu desempeño.

XXXVIII.

No sè cómo el elogio havrà salido,
 Que como à gritos me aturdió Talìa,
 Y me dexò el sentido algo sentido,
 Aun embrollada està la fantasìa:
 Para hacer (y concluyo) lo leído,
 No hubo trasto mental, que su manìa,
 (Como Muger en fin) no reboleviera
 En el alto desván de mi mollera.

F I N.



*Se hallarà en la Librerìa de Antonio del
 Castillo, frente de las Gradass de San Phelipe
 el Real. Y tambien la Egloga del Poder de un
 Amor Sencillo. Y la Fabula de Bulcano, y Venus.*



JUAN DE CALDEVILLA
*CARTA SOBRE LAS MODAS
Y EXCESO DE LUXO*





CARTA
DE UN CORTESANO
À UN AMIGO SUYO
SOBRE LAS MODAS,
Y EXCESO DEL LUXÔ

EN LA CORTE,
QUE EN CONTINUACION A LOS AVISOS
de una Dama sobre el perjudicial uso de las
Cotillas,

*Qui sequitur fastum , numquam contentus abibit:
sed cui conveniet res sua , tutus erit.*
Bernardus Furmerus de Rerum usu et abusu.

ESCRIBIA
D. JUAN DE CALDEVILLA BERNALDO DE QUIRÓS.



MADRID MDCCLXXXV.
FOR D. JOACHÍN IBARRA , IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



ANACREÓNICA II.

Dulcideo , si pretendes,
lleno de marcial brio,
y de un vano entusiasmo,
de error tal vez nacido,
con tu consorte bella,
é idolatrados hijos
trasladarte á la Corte
del Monarca mas pio,
mas grande y mas prudente,
que el Cielo para alivio
y gloria de la España
nos concedió benigno;
ni el pensamiento apruebo,
ni le condeno , amigo,
que tambien en las Cortes
se encuentran infinitos
sugetos virtuosos,
honestos , recogidos,
que á la virtud tributan
inciensos repetidos;
y así solo pretendo
en prueba del cariño,



(2)

que enlazó nuestras almas
desde muy jovencitos,
exponerte los riesgos,
tropiezos y peligros,
que incautamente llevan
al hombre al precipicio;
la vanidad y fausto,
ostentacion y brillo,
que en las Cortes promueven
la ociosidad y vicios,
y ofrece en tantas modas
aqueste marcial siglo
baxo necios pretextos,
injustos y ridículos.
Principien los peynados,
cuyas épocas miro
ya como el non plus ultra
del humano delirio:
parecieron enanos
muy desde los principios,
y despues variaron
al nivel del capricho
del Peluquero , tanto
que ya son obeliscos
soberbios , y altas torres
que exceden al Olimpo.



(3)

Con ambos sexôs hablo,
que es lo peor , Dulcideo:
de modo fué forzoso
se añadiese al oficio
de Peluquero escalas
para batir los rizos,
formar los erizones,
que son tan parecidos
á las melenas de osos,
y del monstruo que vino
tan raro y tan extraño
del emisferio Indio;
y en fin tan horrorosos
los feroces (1) malditos,
que creyendo es el coco,
se asustan los chiquillos;
y espantados les ladran
hasta los gozquecillos.
Paletas hechas ascuas,
y fierros encendidos
son pues los instrumentos
que dan al edificio
el ayre mas marcial,
rectitud y equilibrio;



A 3

(1) Género de peynado.

(4)

en cuyas maniobras,
faenas y ejercicios
consumen muchas horas.
¡O tiempo mal perdido,
y de exemplar funesto
para familia é hijos!
De que es fuerza resulten
los males mas prolixos,
porfiadas jaquecas,
vapores y deliquios,
que para oir las quejas
paciencia no hay , ni oidos.
Dexo á parte los gastos
enormes y excesivos,
que son de las honradas
familias exterminio,
y paso á las escofias,
gigantes bonetillos,
horribles dormilonas,
plumas , y sombrerillos,
que son de los peynados
auxîliares muy finos,
y hasta en lo variable
son á ellos parecidos;
pues la escofia que dura
ocho dias cumplidos



(5)

es un monstruo en su esfera,
y un mueble solo digno
de echar al basurero,
el rígido atendido
formulario de Damas,
y marciales estilos,
que por nuestra desgracia
están tan extendidos,
que desde lo mas alto
comprehenden lo mas ínfimo.
¿Qué diré de levíticas,
bostonesas , tontillos,
de turcas , circasianas,
y de otros costosísimos
trages de hoy , cuyos nombres
extraños y postizos
invencion son de Sastres
avaros y atrevidos
para chupar la sangre
del Español sencillo,
que á imitacion del mono,
vergüenza da decirlo,
segun lo quiere el dueño,
así muda el vestido,
y los usos y gestos
aprende del vecino?



(6)

Imitación funesta
para nuestros bolsillos,
que con tales sangrías
se quedan muy vacíos,
y dan al extranjero
tesoros infinitos.
Salgan al fin el calzado,
que del siglo á principios
en muchos Pueblos era
casi desconocido,
y hoy es ramo importante,
ramo muy distinguido,
que hasta en los estrados
de Damas y corrillos
ofrece asuntos serios,
brillantes y políticos.
Dos pares de zapatos
cada dia es preciso
gaste una Petimetra
de estas , de estas que afirmo
en su testa hay mas duendes,
que moscas en estío,
y que olorosas plantas
produce Abril florido.
Antes eran de pieles,
mas propios al abrigo,



(7)

y contra la humedad
seguro defensivo;
hoy pues á competencia
se emplean rasoslisos,
los mueres , grodetures
y terciopelos rizos
con preciosos bordados
de oro y plata exquisitos,
que el excesivo luxô
tiene ya introducido
desde la edad caduca
al inocente niño,
sin distinción de sexôs,
de empleos , ni de oficios.
Otros costosos cabos,
que acompañan , omito
por no hacerme molesto,
ni eternizar mi escrito;
y de todo resultan
tan graves perjuicios,
funestas conseqüencias,
que horroriza el oirlo.
¡Quántos , quántos Estados
opulentos y ricos
á la mayor miseria
yacen hoy reducidos!



¡Y cuántas desazones,
discordias y ruidos
dan pernicioso exemplo
entre padres y hijos!
¡Y qué atroces quimeras
sofocan los maridos,
si muger petimetra
les cupo por destino!
¡Y cuántas muy honradas
doncellas hemos visto
quedarse celibatas,
y tias sin arbitrio!
Y si alguien juicioso,
prudente y reflexivo
el desorden reprueba
y abuso introducido,
Filósofo le llaman
ridículo, nacido
y educado á lo gótico
allá en tiempos antiguos.
No hablaré de reformas,
pragmáticas, edictos,
de leyes suntuarias,
que no es asunto mio,
si necesita el sabio
Gobierno mis avisos;



por cuya razon solo
como en bosquejo pinto
el insufrible orgullo
de tantos presumidos,
y locos cortesanos,
que dan al precipicio,
por seguir de las modas
el infernal camino.
Principian con gran fausto,
y paran en mendigos,
y toda su grandeza
y pompa en el Hospicio.
A efecto que enterado
de todo y prevenido,
te sirvan de gobierno
en tanto laberinto:
por si tal vez llevado
de este oropel fingido
á Madrid te conduce
el lisonjero hechizo
de hacer mas brillantes
tus talentos , Dulcidio;
y si así sucediese,
te hablo como amigo,
espero te manejes
en medio del bullicio



con prudencia y conducta,
y corazon sencillo,
de la lisonja huyendo
los viles artificios,
y las mentidas glorias
del Dios vendado niño;
y en fin midiendo el gasto
siempre con tu bolsillo,
que aunque los pisaverdes
te tengan por mezquino,
nacido y educado
entre peñas y riscos,
aquesto nada importa,
lo que importa es juicio,
y de trampas exênto
vivir , vivir tranquilo:
que aquel que en estos tiempos
de un luxô tan subido
no debe nada á nadie
se acerca al heroismo,
y es digno que le aclamen
por fenix peregrino,
y el mas grande y dichoso
de todos los nacidos.







JUAN DE CALDEVILLA
DAÑOS Y PERJUICIOS DE COCHES





DAÑOS Y PERJUICIOS
QUE SE SIGUEN AL ESTADO
POR LA MULTITUD,
Y PERNICIOSO ABUSO
DE COCHES
EN LA CORTE,

Que en continuacion al perjudicial uso de las Cotillas,
y exceso del luxô,

*Horrida quod dumis , multosque inarata per annos
Hesperia est , desuntque manus poscentibus arvis,
Lucanus lib. i.*

ESCRIBIA
D. JUAN DE CALDEVILLA BERNALDO DE QUIRÓS.



MADRID MDCCLXXXV.

POR D. JOACHÍN IBARRA , IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS,





(1)

ANACREÓNTICA III.

Por mas que mis avisos
padezcan la desgracia,
que el viento se los lleve,
qual máquina aeorástica;
y por mas que las gentes
contumaces é ingratas
contra mí desahoguen
su furor y su rabia,
y de oprobrios me llenen
en lugar de alabanzas;
y por mas que la chusma,
tan poco acostumbrada
á justas reflexiones
patéticas christianas,
igualmente ensangriente
su crítica malvada,
llamándome lechuza,
ave agorera infausta,
segundo Misanthropo,
y tigre de la Hircania,
aborto del letheo,
y hijo de las parcas,



(2)

ó vómito de horribles
gorgonas y de plagas:
no cederé por eso,
ni mi pluma desmaya,
que quanto mas el riesgo,
es superior la hazaña,
y quantos mas contrarios,
la gloria duplicada.

Una materia emprendo
muy peligrosa y ardua,
que en general comprehende
personas elevadas,
con otras infinitas
tan necias y tan vanas,
que altas torres fabrican
en lodo vil fundadas.

Del número excesivo,
profusion y abundancia
hablo de tantos coches
y de berlinas tantas,
de finos y exquisitos
charoles adornadas,
que de Madrid inundan
las calles y las plazas,
que quedan del traqueo
tan continuo arruinadas,



(3)

que cuestan á la Villa
millones repararlas;
cuya ostentosa pompa,
que vanidad se llama,
ó sea conveniencia
de gente afeminada,
en otros tiempos era
desconocida y rara,
y solo se extendia
su uso y tolerancia
á Príncipes Supremos,
á Reyes y Monarcas:
despues pasó á los Grandes,
Títulos y Garnachas,
y cobró tanto vuelo
en esta edad dorada,
que descendió á las clases
mas ínfimas y baxas,
á cómicos, toreros,
á damas cortesanas,
y á varios menestrales,
que miden su ganancia
por el fatal orgullo
de su altivez insana,
por querer figurarse
personas decoradas,



(4)

que quando ménos viene
su origen y prosapia
de la gran Dulcinea
Princesa de la Mancha.
¿Y luego qué sucede?
Las clases trastornadas,
sin uso los oficios,
y perdidas las fábricas,
se siguen conseqüencias
fatales á la patria,
ademas de los fuertes
empeños y las trampas,
que arruinan las familias
nobles y acomodadas,
vendiendo sus haciendas,
sus cortijos y granjas,
y en lugar de ser útiles
á su patria adorada,
del Reyno son y Estado
polillas muy malvadas.
¡Pero, ó Dios! que no solo
son estas las desgracias,
y graves perjuicios,
que ofrece la mas vana
altiva presuncion
de gentes insensatas,



(5)

sino otras infinitas
resultas mas infaustas,
que la voz desfallece
trémula al nombrarlas.
¡Quántas gentes de á pie
se han visto atropelladas,
y quántas piernas rotas
con otras mil desgracias
por el tropel de coches,
avilantez é infamia
de rústicos cocheros,
contra quienes no alcanzan
de buena policía
las leyes promulgadas!
¡Y que honrado patricio,
los ojos hechos agua,
no arrojará sollozos
y lágrimas amargas,
al ver tantas personas
robustas y esforzadas,
que en enxambres aborta
Galicia y Ponferrada,
y de Asturias la fertil
Provincia, cuya fama
mereció en tantas plumas
quedar eternizada,



(6)

por las preciosas minas
tan ricas de oro y plata,
que la ambiciosa Roma
sacó de sus entrañas,
que pasan á la Corte
á hacer papel de estatuas,
vivientes estafermos
en las ociosas plazas
de cocheros, lacayos
y de volantes mandrias,
que en una ocupacion
tan futil y holgazana
se afeminan las gentes
mas forzudas y sanas,
de que quedan no pocas
Provincias despobladas,
los campos sin cultivo,
desiertas las labranzas,
en horfandad los hijos,
y expuestas las casadas,
al ver en su consorte
correspondencia ingrata,
que por años las dexan
solas y abandonadas,
y tan pobres, que es fuerza
que coman, si lo ganan.



(7)

¡Y quien compadecido
no grita la inhumana
destrucción de caballos,
y tantas muletadas,
como á Madrid envían
las Castillas y Mancha,
Cataluña industriosa,
Asturias y la Alcarria!
De tal modo que sube
á tanta exôrbitancia
el precio de una mula
mas candonga y mas flaca,
que viendo el labrador
no puede su ganancia
proporcionar al costo,
que le sufraga escasa
la cosecha de trigo,
de algarroba y cebada,
dentro de pocos años
al suelo con la carga
se arroja, y convertidas
las tierras mas lozanas
en incultos eriales,
en abrojos y en zarzas,
aburrído abandona
sus haciendas y casas:



(8)

y si despues sucede,
que las cosechas faltan,
con estrago inhumano
del Reyno, apoderadas
el hambre y la miseria
y otras muchas plagas,
que anuncian de Laquesis
la mas fatal guadaña,
hasta el Empireo suben
los clamores y lástimas,
con harto sentimiento
de Ceres y de Palas,
gloriosos tutelares
de la invencible España,
que á Amaltea robando
el cuerno de abundancia,
colmaron de riquezas
por edades muy largas,
con envidia de todas
las naciones extrañas:
y al presente oprimida,
tan pobre y tan exhausta,
que si la medicina,
y alivios se dilatan,
en sus ruinas es fuerza
que quede sepultada.



Mas puesto que mis fuerzas
conozco son muy flacas
para cortar malezas,
que están tan arraigadas,
y exterminar carcomas
de tan maldita casta,
que vician de los troncos
mas firmes las entrañas:
ilustres Sociedades,
en cuyas acertadas,
prudentes y oportunas
providencias tan sabias
se cifran los mas grandes
progresos de la patria:
con vosotras, vosotras
mi amor y zelo habla,
á efecto que empleando
el arte y eficacia
de vuestra persuasiva,
y ciencia consumada,
en materia tan útil,
tan seria y necesaria,
penetren hasta el Trono
reverentes instancias
del mas heroico zelo
patriótico animadas;



(10)

que atendidas confío
que serán y muy gratas
á nuestro muy Augusto
Católico Monarca,
á quien las artes deben
el levantar estatuas
de pórfidos y jaspes,
diamantes y esmeraldas,
con lemas é inscripciones,
que digan se consagran
al gran Cárlos Tercero,
al Padre de la patria,
restaurador glorioso
de letras, artes y armas.







JUAN DE CALDEVILLA

EL QUIXOTISMO





EL QUIXOTISMO.

ANACREONTICA QUINTA,

QUE EN CONTINUACION

AL PERJUDICIAL USO DE LAS COTILLAS,
exceso del luxô , abuso y multitud de Coches,
y daños que resultan al estado
de la Marcialidad.

Latus sorte tua vires , sapienter Aristi.
Hor. lib. I. epist. 10.

ESCRIBIA

D. JUAN DE CALDEVILLA BERNALDO DE QUIRÓS.



MADRID MDCCLXXXVI.

En la Imprenta de la Viuda de IBARRA, Hijos, y Compañía.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



(1)

ANACREÓNTICA V.

Llegó el infausto tiempo
que amargan las verdades,
y tantos de Eruditos
que quieren hacer alarde,
y con dorados velos,
y aparentes disfraces,
cruels vomitivos
convierten en ojaldres,
y que hasta los venenos
los hacen tolerables:
no son mis advertencias
de tan bastarda clase,
avisos son sinceros,
zelosos, é importantes,
que en láminas de bronce
debieran estamparse:
hablo del Quixotismo,
ó vanidad infame
de no vivir contento
con su destino nadie.
No invoco de las Musas
Las influencias suaves,
que son asuntos serios



(2)

para implorar Deidades,
que su exístencia deben
á míseros mortales.
Imploro , pues , del alto
Ser eterno inmutable,
que todo el orbe rige,
y esos globos radiantes,
un rayo de su gracia,
activo y penetrante,
que inspirando á mis versos
auxílios eficaes,
los corazones mueva,
mas duros que diamantes,
de aquellos que á mis versos
persisten contumaces,
y á sus placeres solo
levantan mil altares.
Volvamos al asunto,
y toque á quien tocare,
que siendo el hombre barro,
es fácil el quebrarse,
El Español orgullo,
ó vanidad se llame,
de querer ser mas todos,
y todos igualarse,
y acaso en nuestros siglos



(3)

subió muchos quilates,
la causa son , y origen
de tantos holgazanes,
y vagos sin destino,
que inundan los lugares,
y en robos y rapiñas
es claro el ocuparse,
y en otros viles usos
tan baxos , tan infames,
que por modestia solo
exîgen ocultarse.

De un Menestral el hijo,
que heredó de su padre
un fondo , que ha costado
sudores mil y afanes,
en vez , pues , de seguir
su oficio y aplicarse,
en gastar solo piensa
su herencia y caudales
por parecerle indigno
de un joven tan galante
seguir el baxo oficio
de pobres Menestrales.

Un Labrador que adquiere
con su sudor y sangre
un corto patrimonio



(4)

que valdrá mil reales,
con altos pensamientos,
fundados en el ayre,
el arado abandona,
y todo su equipage
respira señoría,
y gravedad odiable:
con mas luxo que el noble,
come , y viste , es constante,
y educa su familia
con todo el gran follage
de ostentacion de modas,
erudicion , lenguages,
que son propias de un hombre
de espíritu brillante.
Un Ortera que vende
palilleros , dedales,
listones , abanicos,
agujetas y guantes,
y que al Comercio debe
acaso las tres partes,
el hombrear ya intenta
con Regidor y Alcaldes,
y de tanta bambolla
resultan los alcances,
y al fin para en mendigo



(5)

por huir de la carcel.
Un Hidalgo de Villa,
vanidoso , ignorante,
cuyo vínculo antiguo
treinta pesos no vale,
con sus veinte de censos,
pensiones y gravámenes,
embozado en su capa
en las plazas y calles
todo el dia se encuentra
vomitando linages,
y exerciendo el empleo
de cerero y paseante;
y aunque se halle andrajoso,
de trampas lleno y hambre,
á la industria y trabajo
no es facil sujetarse,
por persuadirse impropio
de un heroe de su sangre
arar por sí sus tierras,
sus viñas y sus árboles,
oficio solo digno
de rústicos patanes.
Y por fin los segundos
de ilustres personajes
á la moda educados,



(6)

ociosos y holgazanes,
con el gran fanatismo,
que el vulgo les persuade
de que estamos en tiempos
tan tristes y fatales,
en que el lujo y los gastos
se hicieron tan gigantes,
que una muger de forma
por mas modesta que ande,
para vestirse solo
con decencia , y calzarse
del Potosí no llegan
inmensos caudales;
ciegamente llevados
de ideas tan vulgares
se quedan celibatos
los mas , y sin casarse:
de cuyos , pues , abusos,
y de otros semejantes,
al Estado resultan
conseqüencias fatales,
que le son mas ruinosas
que fieros uracanes,
y destructoras plagas
del furibundo Marte,
ni que quantos en Indias



(7)

perecen , y en los mares
por saciar del vil oro
la sed interminable.
La Agricultura gime,
y en incultos eriales
de España se convierten
los campos mas feraces:
la Industria , y el Comercio,
los Oficios , las Artes
á su ruina caminan
con rápidos avances.
La Nobleza extinguida,
los Títulos y Grandes
á la Patria privan
de insignes Generales;
y en fin la poblacion
de Villas y Lugares
por grados insensibles
irá á precipitarse,
de un Reyno floreciente,
glorioso y respetable,
y terror tantas veces
de lunas y turbantes,
en débil convirtiendo,
en pobre y miserable.
Atájense estos daños



fáciles de enmendarse,
con tal que se destinen
todos según sus clases:
los hijos, pues, los hijos
de pobres Menestrales,
que ejerzan los oficios
de sus honrados padres.
El Labrador que adquiera
fondos considerables
á costa de su industria,
de su sudor y afanes,
no abandone el arado,
herencia venerable,
y á quien su subsistencia
la deben los mortales,
y cubriendo sus mesas
de frutos abundantes,
y del nectar precioso
del Dios de los Gañanes,
pase una vida quieta,
alegre y admirable.
Los Orteras que quieran
ricos ser comerciantes,
que de lo recto y justo
sus ganancias no aparten,
su conducta arreglando,



familia , casa y trages,
á un porte moderado,
conforme á su caracter.
El Hidalgo orgulloso,
que un decente pasage
le da un vínculo corto,
que debió á sus Causantes,
huya de hacer figura
de Caballero andante,
si no quiere que el vulgo
silvando le señale,
y diga un Don Fidalgo
pasa finchado y grave,
y la panza y la bolsa
mas vacías que el ayre.
Y en fin los nobles hijos
de gentes principales,
que del vínculo quedan
privados de sus padres,
que unos sigan de Palas
los sacros estandartes,
los otros por la Toga
los serios Tribunales,
que colocados todos
en puestos importantes,
y desterrado del ocio



llegarán á enlazarse,
sus lustres conservando
con personas iguales,
dando á la patria ilustres,
valientes Capitanes,
y en todas las carreras
los Héroes , los mas grandes.
Refórmense , pues , dichos
abusos generales,
y destinados todos,
plebeyos y magnates,
mis proyectos confio
podrán verificarse,
y el decantado siglo
de oro , y felicidades,
en que vivian como hombres
los Dioses inmortales,
que cuentan los Poetas
en antañãs edades:
hoy por dicha en España
vendrá á resucitarse,
y baxo los auspicios
de un Monarca el mas grande
fixará de la historia
los célebres anales.







JUAN DE CALDEVILLA
EL SIGLO ILUSTRADO





EL SIGLO ILUSTRADO,
Y SUS DECANTADOS PROGRESOS
LITERARIOS.

ODA SEPTIMA,

QUE EN CONTINUACION

AL PERJUDICIAL USO DE LAS COTILLAS,
exceso del lujo, &c.

*Si quis Aristotelem similem, vel Pittacon emit,
et jubet archetypos pluteum servare Cleanthas,
frontis nulla fides.*

Juven. Sat. 2.

ESCRIBIA

D. JUAN DE CALDEVILLA BERNALDO DE QUIRÓS.



MADRID MDCCLXXXVI.

En la Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



(1)

ODA SÉPTIMA.

Canté , canté en seis Odas
desengaños sencillos y patentes,
de trages y de modas
los miserables usos diferentes:
el lujo de zapatos y de hebillas,
y perniciosos daños de cotillas.

La multitud y esmeros
de coches y berlinas tan brillantes,
al tropel de cocheros,
y el ocio de lacayos y volantes,
que idólatras de Baco y de sus panzas,
abandonan los campos y labranzas.

Los abusos marciales
que auxilian giros lánguidos Abates,
de monos Oficiales
los artificios , guerras y combates,
que con capa de obsequios y de ruego
son de las mozas devorante fuego.

El Quixotismo vano
de atrevidos bastardos pensamientos,
del Noble y del Villano
la ambicion , inconstancia y descontento,
que girando del pobre al potentado,
la gran ruina ocasionan del Estado.



(2)

De viejas finalmente
visibles y muy claros desengaños,
y el amor imprudente
en sus postreros y caducos años,
que eclipsados sus brillos y gracejos
son befa, é irrisión de sus cortejos.

Pero en el día combato
un asunto mas serio y delicado,
y dirijo el retrato
contra un siglo marcial muy ilustrado,
que en medio de defectos y resabios
hay infinitos presumidos sabios.

Para el feliz dibuxo
de tan notable y superior empleo
necesito el influxo
de todo el sacro coro Pegaseo;
pues que contra mí todos sus rigores
esgrimirá la turba de Censores.

Las hijas de Minerva,
aquellas nobles y sublimes ciencias
que el tiempo nos conserva
por altas reservadas providencias,
y á pesar de sofismas violentos,
apariencias pueriles y argumentos,

Se hallan obscurecidas,
su esplendor convertido en noche fiera,
sino desconocidas



(3)

en esta que apellidan sabia era,
que llena de oropel y relumbrones
las calabazas vende por melones.

Que hay tiempos infelices
que por torres que invente la arrogancia,
y dorados matices
se afanen á cubrir tanta ignorancia,
raros qual Fenix son los Eruditos,
quando llegan los necios á infinitos.

La educacion padece
en principios fundada muy errados,
y al paso que adolece,
vivimos á mi ver muy engañados:
que hortelano que olvida sus labores,
mastuerzos cogerá por coliflores.

Y así alabar no puedo
que para enseñar á hijos de Magnates
la lengua de Toledo,
se elijan pulcros, gálicos Abates,
que de un principio innatural contrario,
resulte es fuerza un monstruo literario.

Los Niños fatigados
con el bayle y postura la mas fina,
dexan abandonados
el temor de Dios Santo y su doctrina;
y á la mas leve teatral tintura
son ya sabios de moda y miniatura

(4)

El supremo y zeloso
Magistrado expidió acertados planes
de acuerdo juicioso
con el insigne y sabio Campománes:
con premios del Monarca señalados
gran Protector de Ciencias y Letrados.

Mas quando el mal se añeja
y arroja muy profundas las raices,
entónces mas se aleja,
de oportunos remedios y felices:
pues contra envejecidos desaciertos,
solo pudo un Quixote enmendar tuertos.

Y así , ¡ay Dios! será en vano,
hablando de una hipótesis prudente,
que un proyecto tan sano
surtir pueda el efecto competente,
mientras del Goticismo defensores
sean Médicos viejos y Doctores.

Pues andar siempre serio
con un cierto ademan de sobrecejo,
hablar con magisterio,
negar lo nuevo y aplaudir lo viejo,
demuestran los talentos sublimados
de muchos profesores afamados.

La científica lengua,
de las letras la basa, y el cimiento,
yace por nuestra mengua



(5)

sumergida en muy grande abatimiento,
por xergas escolares muy prolixas,
olvidados Brocenses y Lebrixas.

Los Niños educados
de Maestros indoctos, ignorantes,
siempre salen viciados,
é imbuidos de ideas muy pedantes:
que no aprenden latin, es hecho llano,
sí un mixto Arabo-Greco-Castellano.

En España hay, no obstante,
metódicos Maestros excelentes,
que del bruto diamante
sacar saben los brillos refulgentes,
sin que jamas aqieste ilustre Gremio
de su afan lograr pueda el digno premio.

Feyjoó los defectos
del púlpito notó, y de la oratoria;
empero sus preceptos
solo dieron honor á su memoria,
que en el efecto (que distancia fiera)
fueron como una nube pasagera.

En cuya clase á todos
no incluyo, porque sé hay Predicadores,
que aplicando los codos,
son grandes y excelentes Oradores:
pasando por modelos sus sermones,
sin robar el sudor de otras naciones.



(6)

El lenguaje divino
de los Dioses , la dulce poesía
que nos muestra el camino
de las fecundas gracias y armonía,
el embeleso del entendimiento,
y de todas las Ciencias ornamento,

Se halla hoy también honrada
de los cisnes del sacro Manzanares:
y aunque á veces ajada
de Buhos , y de Grajos populares,
se descubren retratos verdaderos
de Virgilio , de Horacios y de Homeros.

Que en el día son mirados
con envidia mortal, y aborrecidos
en tertulias y estrados
despreciados tal vez sin ser leídos;
que una pieza mordaz mejor les suena,
con tal que sea zafia y muy obscena.

No obstante hay infinitos
á quienes sacro numen niega Apolo,
y creen sus escritos
mas flamantes que arenas del Pactolo;
y aunque frios y llenos de hinchazones
ser del Parnaso fúlgidos blandones.

Los preceptos sagrados
de Salas , Montianos y Luzanes
se encuentran sepultados



(7)

en lo mas interior de los desvanes,
prefiriendo infelices producciones
á Vegas, Argensolas y Leones.

A al teatro no toco,
que el huir en mil casos es cordura:
¿pues quién seria tan loco,
que confiase su exâmen y censura
á un pueblo desbocado e, é ignorante,
que es Juez absoluto y terminante?

Hay comedias bonitas,
en todo á los preceptos arregladas,
y con buen gusto escritas;
pero ¡qué compasion! abandonadas;
y en su lugar haciendo como alarde
Marta Romarantina y Bayalarde;

Cuyas piezas desnudas
de moral y de sabios documentos,
con frases campanudas,
y pasages obscenos , violentos,
las maldades descubren tan patentes,
que á los jóvenes vician inocentes.

Filósofos abundan,
mas los mas de sus ergos tan pagados,
que no es mucho confundan
los pequeños eclipses con nublados;
ni que burlase su infeliz mollera
de un cometa la enorme cabellera.

(8)

Pues los mas imbuidos
de los Estagiritas y Platones
les son desconocidos
los Descartes , Leibvenitzes y Neutones,
del grande Verulamio ni noticia,
que á tal estado llega su impericia.

Otros hay con pretexto
de ilustrados Filósofos severos,
que echan , echan el resto
en maldades y errores muy groseros;
pues no hay desbarro torpe, ni atrevido,
en que no haya un Filósofo incurrido.

Cuyos nuevos sectarios,
libertinos , infames , peligrosos,
se amenizan con varios
exêcrables folletos venenosos;
y un ayre promoviendo contagiado,
son langostas temibles del Estado.

Pero al paso que llora
mas la Filosofia entre cadenas,
no falta una Doctora (I),
mas sabia que la Safo allá de Atenas,
que si deidad del sexô peregrina,
de las letras también es la heroína.

(I) La Excelentísima Señora Doña María Isidra de Guzman y la Cerda , hija de los Excelentísimos Señores Marqueses de Montealegre , graduada de Maestra y Doctora en Filosofia y Letras Humanas en la Universidad de Alcalá , y Socia de la Real Academia Española, &c.



(9)

La vana Astrología
con sus locas aëreas predicciones
su dominio extendia
hasta las mas Sagradas Religiones;
y burlando del pobre los desvelos,
desde la tierra se subia á los cielos.

Y con tal poderío,
que leyes imponia á la Medicina:
nieves daba en estío,
que era aun mas temible que Paulina:
á otros sucesos predecia propicios,
aunque despues muriesen en suplicios.

De Medicina apenas
se podrá presentar cálculo fixo;
pues con muchas faenas
y estudio continuado y muy prolixo,
mas estrago ha causado al suelo Hispano,
que todos los horrores de Vulcano.

El Galenista enxambre
con sus purgas , xarabes y sangrías,
canina sed y hambre
es mas funesto que hórridas Arpiás:
estudian poco y corren vigilantes,
que imitan , mas que Médicos , volantes.

La Botánica aumenta
sus arbustos , sus plantas y sus flores,
mas los males sin cuenta,



que crecen al compas de los Doctores:
 los sabios nos prosperen altos manes,
 y nos libren de necios charlatanes.

Entre los Moralistas
 se notan y descubren mil trabajos,
 aunque los Casuistas
 se muestran en el dia muy cabizbaxos:
 mas en casos tan graves , delicados,
 la reforma le toca á sus Prelados.

Hontiveros glorioso,
 Sol de la Religion Benedictina,
 que en un libro nervioso
 combatió la moral laxâ doctrina,
 apenas se conoce , y celebrado
 un moderno Escritor que le ha copiado (I).

La Sacra Teología
 siempre en España fué la favorita,
 y á su voz temblaría
 la mas versada pluma y erudita,
 que en materia de fe nuestros Leones
 fueron siempre invencibles campeones.

De Leyes , segun pienso,
 el estudio camino á grande boga,

(I) El P. Cóncina tomó su reforma moral del célebre tratado intitulado : *Lacyrma militantis Ecclesia* del R. P. Fr. Don Bernardo Hontiveros , Profesor de Teología en la Universidad de Oviedo , General de la Religion de San Benito , y despues Obispo de Calahorra : murió en 1662.

y dan á Astrea incienso
 desde el Alcalde mero hasta la toga;
 y serán sus progresos mas colmados,
 si al número se atiende de Abogados.

De la fatal Belona
 el arte mas ruinoso y mas honrado,
 aunque no se abandona,
 declina algo en pueril y afeminado;
 puesto aunque activos seamos y valientes,
 nuestros abuelos fueron diferentes.

Los temibles Hispanos,
 los hijos de Endobélico gloriosos,
 mas que los Espartanos
 en hechos y conquistas valerosos,
 los arneses, las picas, las espadas
 en perfumes cambiaron y pomadas.

Sus faenas completan
 inutilmente muchos estudiosos:
 las obras no respetan
 de algunos escritores bien famosos:
 que un delito seria horrendo y feo
 si leyesen á Hire y Galileo.

De crítica y de buenas
 letras, aun el estudio es muy pigmeo;
 pues las obras apenas
 de mérito se esparcen giganteo,
 que llueven de Aristarcos infinitos



sátiras feas , pérfidos escritos.

Tan enormes resabios
á la chusma comprehenden de insensatos;
pues que hay mil cuerpos sabios,
doctos y verdaderos literatos,
aun por mas que sean confundidos
entre palmadas , ergos y chillidos.

Las doctas Sociedades
los estudios promueven provechosos,
que llaman novedades
los necios holgazanes caprichosos:
mas á pesar de tales malcontentos
prosperarán sus adelantamientos.

De la ciencia inerrable
el mas útil estudio y delicioso,
que yacía en lamentable
y profundo descuido ignominioso,
debe su lustre á los desvelos regios
en tantos Seminarios y Colegios.

Como sus diferencias
sufre el trage en mil modas variadas,
así tambien las ciencias
de los cultos paises ensalzadas,
siglo de oro tuvieron celebrado,
muy distinto del de hoy , aunque ilustrado.

Los libros magistrales,
que de métodos claros auxiliados



(13)

formaron Generales
y excelentes Letrados consumados,
se miran hoy por nuevas intrusiones
llenos de polvo y roña en los rincones.

Y en su lugar inunda
caterva de diversos Dictionarios,
en que el indocto funda
su grande amenidad en ramos varios,
y en las ciencias poder , con tal ensayo,
disputar , y hablar mas que un papagayo.

No hay Abate ligero
que en este siglo tan civilizado
por un libro extranjero
las ciencias todas no haya decorado;
pues con obras de aquesta catadura
nos inoculan su literatura.

Las vanas brillanteces
de semejantes sabios esqueletos,
de todas solideces
desnudas , y principios mas completos,
son como asno de letras abrumado,
que jumento se queda descargado.

Las obras celebradas
de nuestros Españoles mas famosos
se miran muy ajadas
por la turba de Gálico-estudiosos :
ya Abulenses no valen , ni Montanos



con los brillantes partos Galicanos.

La lengua va perdiendo
su magestad , dulzura y armonía,
pues siempre estamos viendo
que algunos literatos á porfia,
léjos de dar sus propias producciones,
se exercitan en malas traducciones.

La docta Academia
de la Lengua , por mas que sus conatos
duplica cada dia
contra nuevos Colones literatos,
y escribió tan completos Diccionarios,
puede mas el tenso de sus contrarios.

De toda fruslería
salen papeles , sátiras inmensas,
que sin filosofia,
las gacetas fatigan y las prensas,
y publican los zoilos sus parciales
por ilustradas obras inmortales.

Y aunque sobran censores
que á Juvenal y Horacio han ojeado,
y su envidia y furores
de un tribunal desdicen tan sagrado;
no espere la Nacion ningun remedo
de Cervantes , Gracian , ni de Quevedo.

Que hay á la violeta
personas que se precian de instruidas



con leer la gaceta,
 criticar de los toros las corridas,
 y hablar de modas , mozas y conquistas,
 de Anton Martin famosos Coronistas.

Pues en la nacion toda
 fluxo hay de libros , como de peynados,
 y sabios á la moda
 inundadn los paseos , los estrados,
 y del mas bello sexô en la presencia,
 brilla su ilustración y grande ciencia.

Se forman librerías
 con pastas jaspeadas y brillantes,
 y varias poesías
 y novelas adornan sus estantes,
 con libros en frances muy peregrinos,
 y aunque no los entiendan , con latinós.

Los que viajan Cortes,
 y las lenguas saludan extranjeras,
 y tocan los resortes
 de teatros , de modas y ramerás,
 se tienen por muy sabios y letrados
 en estos bellos tiempos ilustrados.

Los usos Galicanos
 abrazan con un ciego fanatismo;
 pero á nuestros hispanos
 abaten hasta el centro del abismo,
 con tanta insensatez y extravagancia,



que hasta el Galopin ha de ser de Francia.

Producirse muy fino
 en las mas despreciables bagatelas,
 adular de contino,
 asaltar del honor las ciudadelas,
 y mentir mucho , haciendo de persona,
 es ser mas que Doctor de la Sorbona.

Sin hacernos agravio,
 mas que el capricho , valgan las razones,
 que el verdadero sabio
 no distingue de tiempos , ni naciones:
 destiérrense modernos noveleros,
 y unos sabios seremos verdaderos.

Mis zelosos officios,
 que sean bien mirados me prometo
 de los buenos patricios,
 y de sabios y doctos , que respeto;
 pues que solo dirijo mis graznidos
 á los necios de doctos presumidos.

Y pues Palas ofrece
 pródiga proteccion al suelo Ibero,
 y la cultura crece
 desde el rico magnate al jornalero,
 imitando el afan de las abejas,
 jamas vistamos plumas de cornejas.

No se adquiere en el mundo
 fama de docto , culto y erudito,



(17)

sin estudio profundo,
y un gusto delicado y exquisito:
que las sagradas peregrinas ciencias
de hojarasca se burlan y apariencias.

Y ya que en nuestra Iberia
personas no nos faltan instruidas,
con madurez muy seria
las sacras letras sean atendidas,
y alejada la zángana caterva,
estatuas se levanten á Minerva.



A cuyo efecto el zelo
de nuestro gran Monarca piadoso,
que con tanto desvelo
es de las letras Protector glorioso,
y á todos sus progresos siempre atento,
tendrán los sabios premio y lucimiento.

Las sombras disipadas,
que tienen á las letras abatidas,
las Aulas reformadas,
y las vanas disputas confundidas,
con una educación bien cimentada,
será España feliz y afortunada.

Pasando en pocos años
á los Pueblos mas cultos é ilustrados,
y con arte y amaños,
nuestros deseos serán verificados
baxo de los auspicios y el esmero



(18)

del gran Moñino , sabio verdadero,
 Epoca prodigiosa,
que al Cielo subirá nuestros anales,
y la fama gloriosa
de Cárlos á los siglos inmortales,
á su reynado dando el lauro justo
de superior al célebre de Augusto.







ANTONIO MANUEL DE CÁRDENAS
NOTICIA DE CUANTO PASA EN NAVIDAD





INDIVIDUAL AUTHENTICA
noticia de quanto passa en el presente
tiempo de Navidad en la Corte de
Madrid: los gastos, los chafcos, los
petardos, los generos que se venden,
los combites que se hacen, los bay-
les, Nacimientos, Comedias Caseras,
cumplimientos, y visitas, explicado,
para que sea mas gustoso, y apre-
ciabile, en el siguiente

C. 382 ROMANCE.

n.º 53 POR

D. ANTONIO MANUEL DE CARDENAS,
Conde del Sacro Palacio.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta
de Pantaleon Aznar, calle del Arenál.

*Se ballará en la Carrera de S. Geronymo, en
la Lonja de Crystales de Joseph Giraldo,
frente del Marqués de Villalopez.*





A MI SEÑORA
DOÑA ANTONIA
LOTERRI.

ROMANCE.

Pues siempre vienen de un modo
Señora , las Navidades,
bien podrán con las del tiempo
passar estas frialdades.

A 2

Pues



Porque sè que sois curiosa
de Versos , quantos passages
ocurren en estos dias
remito en este Romance.

Si salados no estuvieren
no será estraño, que hace
el temporal muy contrario,
hasta para las Canales.

Mi fin es el divertiros,
y el conseguir que me mandes,
que si la tela te gusta,
tela hay de donde cortarse.

Y te aseguro en conciencia,
que no harè lo que los Sastres,
porque yó aun nõ hè conocido
vendèr de Coplas retales.

Per-



Perdonad de mi cortejo
lo corto, y en tus piedades
logre con el dissimulo
el buen gusto de obsequiarte.

Si esto lógro, y que estas Coplas
á tu agudeza le quadren,
seré Poeta dichoso,
de una Dama en todo grande.

B.L.P. de Vmd. su mas rendido,
y obsequioso servidor,

Antonio Manuel de Cardenas.

A 3

Des-





(1)

Desde el fin de aquel dichoso mes, el mas favorecido, que comienza con repiques, y remata con Cochinos:

Temporada, en que á dos manos el Sacristán más lampiño de Calderilla se llena, y se harta de Bodigos.

Empiezan yá los muchachos á anunciarnos regocijos, yá con Tambores, y Flautas, yá con Sonajas, y Pitos.

Salchichas hay en la Plaza finas, como quien las hizo, algunas dicen que mayan, pero aquesto será dicho.

A 4

Los



(2)

Los Chorizos són muy guapos,
todo Torero lo dixo,
y el que nó tiren cornada
es un notable prodigio.

Llega la noche, que es buena,
(assi la depare Christo)
y es un Juicio vèr que todos
se salen fuera de juicio.

Atrincherada la Plaza
de Turrumeras atisvo,
tal Trinchera los muchachos
la rindieran á pellizcos.

Guardapieves de Persiana
es el primer distintivo,
que nada hace mas visuales
las gentes, que el trato mismo.

So-



(3)

Sobervios escarpidores
de plata, y moño lamido,
que goloso no le quieren,
como ès de miel el tratillo.

Cintas, esso ès un encanto,
y los Lazos un hechizo,
con sus Colonias al canto,
para una Colonia de Indios.

Casacas, Pañuelos, todo
con muchissimo de brillo,
que no puede estar oculto
lo que no ha estado escondido

Manteletitas oy gastan,
si antes fueron Capotillos,
porque echar puntas el ayre
es de su ayre lucido.

Ellas



(4)

Ellas mas encaramadas,
que en un dia de bullicio
los muchachos, que rebientan
por sacar qualquiera nido;

Con aquel encogimiento,
tan aprendido en su Oficio,
se manifiestan mas serias
que en un Duelo un buen Marido.

Rodeadas están de tanto
empalagoso enredixo,
que no estraño que las quieran,
y á la prueba me remito.

Turròn hay que es como canto,
y aunque de Alicante vino
segun ellas dicen, creo
que de Pedernales se hizo.

La



(5)

La Miel, aqui nada escasa
anduvo, assi lo averiguo;
que la Azucar està en Indias,
y el Mar tiene gran peligro.

Caxas de Jaléa à pasto
traen, mas en su espejo miro,
que el que à èl blanco se assoma,
en èl se retrata tinto.

Què diré de la Perada,
que aunque dulce tan sabido,
alli sabe à mil Demonios,
y al pagarlo á mil y cinco.

Otras mil cosillas tienen,
todas por este camino,
y si le llevan es solo
para no ir ellas al Imbo.

A



(6)

A comprár acuden promptos
los Majos del baratillo,
y ellas, que bien los conocen,
aprovechan el ratito.

Luego siguen las Fruteras,
en distinto trage, y gyro,
teniendo estas de ordinario,
lo que las otras de fino.

Asturianas, asorradas
en Gallegas, que ès lo mismo,
tienèn en gritos sus chanzas,
y sus siestas en brinquitos.

Peras, para los Camuesos,
que lisonjean su brio;
estas siempre son ventosas,
y huele mal lo pedido.

Es-



(7)

Esperiegas , què regalo!
mas tienèn agrio infinito;
mas si de Aragón salieren,
ferá su gusto mas fino.

Ubas hay , pero muy pocos
las llevan, que el regocijo
no consiste ahora en lo entero,
sino en lo que está esprimido.

Nueces , qué lindo regalo!
pero nó falta quien dixo,
esto es Moneda de Duendes,
que todo consiste en ruido.

Piñones , para los Viejos
són sabrosos , y cumplidos,
pero para gente moza,
arredro vayas , maldito.

Ten-



(8)

Tentaciones, ni por pienso,
à dos manos me santiguo,
que cuidados apiñados
son enemigos asidos.

Avellanas, con gran priessa
las Damas del baratillo
embocan, que la embocada
à poca costa se hizo.

Las Castañas astàn siempre
en el puesto mas subido,
que son sonadas, y todos
por ellas meten gran ruido.

Los muchachos se atiborran,
y al descansar el Molino,
los Padres todo lo huelen,
y aun llega hasta los Vecinos.

Co-



(9)

Cozidas para las Viejas,
assaditas para el vino,
y sueltas, son para todos
los que no estèn bien conmigo.

Discurren, que en Noche buena
es su engaño permitido,
fin reparar en que viene
la verdad, luz, y camino.

Ellas, y los Compradores
á qual mas mete el cuchillo,
embiandonos los regalos,
y llevando los realillos.

Ahora entran las Berduleras,
gente que juega tan limpio,
que està á la primera hoja
descubierto su artificio.

En



(10)

En ellas las Calabazas
nó són como en los Bodijos,
que allá por nó dár las ferian,
y eftas las cargan de fino.

Por la Coliflór mas mala
piden, que es locura oírlo,
y aunque sin pella se viene,
la pella se hizo conmigo.

Las Acelgas, por fus caras
passaron, nó de improviso;
y los Ajos las pusieron
unos vigotes bonitos.

Las Cebollas, se picaron,
y ellas sin darse un Comino,
para una salsa les sobran
los Tomates detenidos.

Bre-



(11)

Bretones, què linda cosa!
es genero ultramarino,
y las Naves en que vienen
son Nabos, y Rabanillos.

La Ensaladita Italiana
bién de conocèr se hizo,
y no vá tan decantada,
como lo que hemos oído.

Ellas carilla la venden,
pero nó ès precio excessivo,
que como és propio, lo propio
nó há de ser siempre lo mismo.

Escarola, què bambolla!
cierto que al verla, hè creído
sér la cabeza peynada
de un Mono mi conocido.

B Ber-



(12)

Berzas, fuertes tempestades
el Prognostico nos dixo;
Cuerno, y què ayre que hace,
puede dár un Tabardillo.

Repollos, aquestos fueron
engaños de un Vizcaíno,
antes de que se fundára
de Secretario el Oficio.

Apios, qué ricos, y blancos
en las Mesas los atisvo,
con una Polla mechada
viene bien este atractivo.

Peregil, esta es la salsa;
y cuántos por el agrillo,
hà estado para llevarse
la Manga al otro camino.

On-



(13)

Ongos, son comida recia,
no para estomagos frios;
y es una Cuba de añejo
necessaria à digerirlos.

Las Setas, es otra cosa
aunque consuena à lo mismo;
toda es buena fruta, pero
este Pero es muy maldito.

Lombarda, es cosa de fuera
aunque aqui se há producido,
que en toda la Lombardía
no hay quien diga las ha visto.

Cardo, es bueno para todo
con pimienta, y su caldillo,
mas tiene pencas, y suena
á fiesta de mal Oficio.

B 2 Nun-



(14)

Nunca se hicieron de pencas
à la venta estos Diablillos,
que tienén puas mas fuertes,
que si fuessen de un Erizo.

Lechuga, buena ensalada,
pues esta es de mi apetito;
que un buen cogollo, qualquiera
aun sin sal se lo hà comido.

Las Cebolletas, gustosas
aun sin el aceyte han sido,
que con sal saben que rabian,
y por ellas qualquier guiso.

Yerba buena, por remate
encontramos, y me admiro
el que quepa cosa buena
en gente de aqueste estilo.

Aho-



(15)

Ahora entran las Polleras,
què dirè de estas, Dios mio,
que hace à pluma , y à pelo?
pues nò miento si lo digo.

Venden de quanto les sale,
engañan en lo vendido,
y pegan unos petardos,
que clavan á màs de cinco.

Venden Pichones , què bellos!
sin hiel esta Ave admiro;
pero echa la hiel qualquiera
que á comprarlos se há atrevido.

Pollas , de Leche cebadas,
á buen precio se hàn vendido,
màs el que lleva la Polla
buena entrada havrá tenido.

A 3 Los



(16)

Los Pollos, siempre son gordos,
aunque estén en cueros vivos,
porque es de aumento su boca,
hablando en qualquiera estilo.

La Perdiz, el que la lleva
siempre veo que la há olido;
mas lo que es buscar lo fresco,
creo que es hallar fastidio.

Por esta prueba, qualquiera
el mas rancio há de ser fino,
que por alli todos huelen,
à la prueba me remito.

Los Perdigones, parecen
de Escopeta, pues el tiro
de la palabra que sueltan,
me passó todo el bolsillo.

Co-



(17)

Cochinillos, bien los veo;
que cierto que los Cochinos,
para sér después muy grandes,
antes havrán sido chicos.

Conejos, aquí te quiero;
que el que no sea advertido,
passará un Gato que tengo,
por uno de los que hè visto.

Liebres à pares se cogen
en este tiempo maldito,
donde un Coche Simoniaco,
es un trasto apetecido.

Gansos, estos son los propios
que acabo de referiros,
sin salir jamàs del caso,
aunque hay casos infinitos.

B 4 Cho-



(18)

Chochas, estas son las Viejas,
carga de tanto fastidio,
que quedó por contrapeso
de los placeres del siglo.

Cabritos, estos se venden
conforme el pecador vino,
mas la gracia que le hagan
pagará en siendo crecido.

Pabos, muchos considero,
con sus mocos, y sus picos;
pero en habiendo pañuelos
sonará mucho este vicho.

Entra el Peso Real, y todos
sus Arrabales postizos,
donde la gente no cabe,
y se deshace el bolsillo.

Hay



(19)

Hay Cidras para conserva,
pero aquellos Murcianitos,
vive Apolo, que las venden
qual Si fueran Limoncillos.

Naranjas, y de la China,
de muy lexos hân venido;
pero siempre nos engañan
á nosotros como Chinos.

Limonos, para la sopa
ès un regalo exquisito,
pero son agrios que rabian
al tiempo de recibirlos.

Granadas, si dulces fueran,
fuera el precio bien sufrido,
pero en lugar de regalo,
pueden servir de martyrio.

Accey-



(20)

Acetyunas, á barriles
las venden los Compadritos;
de polvora los pusiera,
para volar su artificio.

Alcaparrones, aquestos
de mil modos hán venido;
unos, agri-dulces bellos,
los otros, agrios malditos.

Morcillas, aquí te quiero;
desdichados de los Niños,
que havrán quedado descalzos,
quando su madre las hizo;

Que es moza de tal cuidado,
que si jugueteando el Niño,
se le ha caído un zapato,
se coló en el baturrillo.

Asa-



(21)

Asadurillas de Puerco,
llevan á precio tan lindo,
que la nuestra nos arrancan
al cobrár la del Cochino.

Tocino añejo, mas rancio
que la traycion de Bellido,
mas limpio que algunas caras
de unos ciertos conocidos.

Canales chicas, y grandes,
para provherse atisvo;
mas esta gotera, temo
me hà de dexàr destruïdo.

Arrope, de mil primores,
en cantaros hàñ traïdo;
bien es menester se arrope,
porque está el tiempo muy frio.

Las



(22)

Las Mantequillas de Soria
pondrán el pecho muy limpio,
que porque el catarro corra,
son de sebo derretido.

Quefo de Olanda Se vende,
y como de lexos vino,
creo, que este embuste tiene
más de mil leguas de tiro.

El de Flandes no me agrada,
porque yà me tienen dicho,
que tiene más de mil padres,
y esto acá nó està bien visto.

Almendras, para la sopa
de la colacion atisvo,
si fueran del Bayle, hubiera
muchos para su recibo.

Vi-



(23)

Vinieron los Valencianos
tan gordos, y tan lucidos,
que hacen vèr que ès su tierra
un segundo Paraiso.

Pusieron sus Mostradores
tan llenos de papelillos,
y empezaron à assestarnos
balas de azucar en vidrios.

Jarrillas, y mas Jarrillas,
de mil dulces exquisitos,
plantan para deshacernos,
yo les pusiera Jarrillos.

Confitura tambien tienen,
esto ès lloro de los niños,
y para los Viejos verdes,
son los chochos revenidos.

Pa-



(24)

Para la Vigilia, hallamos,
por saciar el apetito,
entre frescos, y entre rancios
pescados como llovidos.

Sardinas, que de frescales
tienen solo el apellido;
pues lo fresco, solo creo,
que se lo pongo por frio.

Peces que vienen saltando,
no por ser recién cogidos,
sino porquè à rempujones
los saca quien tiene brio.

Anguilas como culebras,
que la que á venderlas vino,
sabe bien hacer la rosca,
y dàr lagartazo vivo.

Mer-



(25)

Merluza , zonzo pescado,
muy bueno para un Amigo,
que á puro simplicidades,
há hecho sus beneficios.

Besugos , y estos mas tiesos
que un Sopalindòn raído,
que despues de catár postes,
cata-riberas se hizo.

Huebos , en dia tan alto,
á las nubes se han subido,
que en la ocasion un par fresco
es de valor exquisito.

La Leche , ò es siempre aceda,
ó como agua la miro,
y aunque hay Amas de sobra,
vale mucho este platillo.

Es



(26)

Es gusto vèr por la tarde
los Nacimientos bonitos,
con que en Santa Cruz nos ponen
de quadrado los bolsillos.

Andan todos los muchachos
de contento dando brincos,
y los Padres, que lo pagan,
son los que andan aturcidos.

Las Viejas con sus moquitas
vân à vèr lo que yá hán visto
más de treinta Navidades,
y màs de setenta y cinco.

Los Payos se quedan bobos
mirando tanto embustico;
y creo, que mi Criado
serà de los detenidos.

Em-



(27)

Embian de los Lugares
Longanizas, y Bollitos,
Dios le dè aquesta fortuna
á quien quiera recibirlo.

Con una Torta, y dos Pollos
se encajan tres, quatro, ó cinco,
y comen toda la Pasqua,
què tal cosa el regalillo?

Otro de Arrope una olla,
y una redoma de vino
cocido trae, yo quisiera
que se bolviera cocido.

Ahora entran las socaliñas
de los Criados antiguos,
que porque hicieron mil faltas
en esta falta han caído.

C

Pi-



(28)

Piden todos Aguinaldo,
como si acaso esto mismo
á mí me dieran de valde,
y ellos lo huvieran servido.

Vienen luego los Maestros,
que nõ enseñan á los Niños,
y hé de pagàr sus azotes,
porque está puesto en estilo.

Con dos Vales que previenen
para este tiempo advertidos,
me cobran á mí una letra,
que no pensè haver escrito.

Llevan lo que és tan notorio,
y nada llevan los hijos,
porque sus primeras letras
suelen sér letras de un siglo.

Chu-



(29)

Chupan el regalo prontos,
y muy tardos á su Oficio,
tàn solo tienen cuidado
con el mes, nó con el Niño.

Entra ahora el Carpintero,
otro zoquete ; y me admiro,
que estandome azepillando,
jamàs Obra me há cumplido.

Trás de este, la Lavandera
viene por su regalito ;
quánto và que de esta ropa
nunca la falta Cosido:

Que como está todo el año
haciendolo todo añicos,
esto de despedazarme
lo tiene puesto en estilo.

C 2

El



(30)

El Aguadór tambien viene
por su trago, y sus bollitos,
que él se vá con la corriente,
que le toca por su Oficio.

El que me toma las barbas
puntual este dia vino,
que por si huviesse Comedias
quiere pillar el realito.

El és mi mayor contrario,
y èl ès mi mayòr amigo,
y por si toca á deguello
le hago mas de mil cumplidos;

Que creo que Diocleciano
escogió su altivo brio,
y por ellos se llenaron
los numeros del martyrio.

A



(31)

A estos sigue el Zapatero,
tan cabàl en el Oficio,
que de trescientas palabras
aun no me cumple las cinco.

Iguales en todo advierto
á su hecho, y à su dicho,
porque todos se descosen;
parecen á cierto amigo.

Luego se viene el Cartero
con mil Cartas, y al oírlo,
cómo tendré buenas Pasquas
si el dinero me hán lamido?

Buenas Pasquas me desean,
y me esquilman el bolsillo?
si esto ès querèr bien, yo ignoro
quál ès tirarme al codillo.

C 3 Des-



(32)

Despuès la Missa del Gallo
ès un tropél de chillidos;
pero cómo hán de ir conformes,
si cada uno por sí vino?

A la ida, y á la buelta
mil lances hán sucedido,
que el estàr acompañados
dá su poquito de brio.

Las Criadas de las Casas
gustan de este regocijo,
porque entrada por salida
siempre sus siestas hán sido.

Todo és bulla, y todo ès zambra,
loca irreverencia, y ruido,
que apenas el perdòn nace,
quando al perdòn nos asimos.

C 4

En-



(33)

Entre tales faramallas,
embustes, y reboltijos,
llega la noche, y empiezan
los afanes, y bullicios.

Unos previenen la Mesa,
otros atisvan el vino,
y luego los combidados
se arriman á destruirlo.

Hombre hay que ès una Tarasca,
segun engullir le miro,
y à bebèr nò hay que atinarle,
que tiene perdido el tino.

Es gala de los Glotones,
tal noche por regocijo,
comèr tanto, como pueden
comèr otros dias cinco.

En-



(34)

En fin, se passa la noche,
y viene otro dia , frio
como aquel que huvo jugado,
y perdió todo el bolsillo.

Embiase á buscar luego
un Coche alquiler tan lindo,
que solo entre lluvia, y lodos,
pudo ser apetecido.

El Cochero trae mil años
en uno , y otro tobillo;
pero las Mulas le ganan,
que para ellas ès niño.

Es el Cochero gangoso,
cegijunto , barbilimpio,
que en qualquier Capilla puede
entonàr un papelillo.

Es



(35)

Es un hombre de otros tiempos,
de quien jamás nadie dixo,
que las cosas que le tocan,
no hiciesse como con vino.

Con su Talega en el pelo,
su Manopla, y sus Tufillos,
con su Botas, que las cuida
con esmèro peregrino.

Su Camisa hecha pedazos,
y sus Calzones añicos,
porque los girones, sabe
que ès un famoso apellido.

La Librea , cosa buena!
pues de mil matices hizo,
creyendo que està en lo vario,
siempre lo mas divertido.

De



(36)

De las Mulas el manejo
tiene tan bien aprendido,
que es capàz de sofocarlas
por el más corto descuido.

El arranque de su Coche
ès como el de un tabardillo,
à pujos, y muy despacio,
con dolores, y chillidos.

La Caja és cosa pasmosa,
el ayre se cuela fino,
las Cortinas volaberum,
los Almudazones de Chinos:

La vestidura excelente,
de verde, blanco, amarillo,
que para un Purinchinela,
ès un bonito vestido.

Por



(37)

Por este trén, treinta reales
lleva el Alquilón maldico,
y voy corriendo las Pasquas,
como si fuera corrido.

En una casa me encuentro
un Paje muy relamido,
el brasero entre las piernas,
y al margen un tinterillo.

Siento allí, por ceremonia,
mi nombre con mi apellido,
y voy al punto á otra parte
á executár esto mismo.

Voy á otra, y hay Señoras,
tendrán el gesto muy lindo;
pues solo porque las vean,
se presentan de recibo.

Ha-



(38)

Hablase de frioleras,
que como el tiempo és t n frio,
n  nos dé de sí otra cosa
el concurso   que venimos.

Vamos   otra, y combidan
  divertirse un ratito,
porque tienen Nacimiento,
y desean el lucirlo.

Se mama valientemente,
dulces secos, y en platillo,
y luego un bayle casero
nos alborota el cortijo.

Rompense bien las esteras,
y   puros saltos, y brincos,
el Brasero vino al suelo,
y se alborotan de oírlo.

El



(39)

El agua piden apriessa,
que en sus sustos es estilo,
y todas adredemente
para hacer aguas se han ido.

La funcion se acaba luego,
vanse à dormir muy rendidos,
y en las fiestas que nos faltan,
se repite aquesto mismo.

Tambien ahora la gente,
con alboroto, y bullicio,
acuden á las Comedias,
que siempre son de ruído.

Imbentan dos mil enredos
los Cómicos advertidos,
para pillàr buenos quartos,
que à esto se encamina el tiro.

Thea-



(40)

Theatros de papelones,
y Muñecos de artificios
hacen pasmár á los bobos,
y qué bobos! y qué lindos!

Todas las Criadas, deben,
por ley de su mal servicio,
ir à vèr estas funciones,
y si nó se hán despedido.

El pillár un Aposento
cuesta trabajo infinito,
y és menestèr más empeños,
que tiene algun conocido.

Las Madamas, solo aprecian
lo que mas cuesta, y és fixo,
que por ser particulares,
harán dos mil desatinos.

Hay



(41)

Hay Entremeses picantes,
Tonadillas de lo mismo,
y se vén cosas, que fuera
mejor no haverlas escrito.

El frio aprieta que rabia,
aunque allì nunca hace frio,
pero hay dos mil frioleras
en los hechos, y los dichos.

Si la formalidad falta,
y si el modo se ha perdido,
solo està la culpa en ellos,
porque su culpa hán sufrido,

Arreglarase el Theatro,
si zelàran advertidos,
que por lo que representa,
representàran al vivo.

Vi-



(42)

Villancicos hay á pares,
en mil Capillas muy lindos,
y nó faltan concurrentes
para admirar el estilo.

Muchos, y muchas, á ellos
concurren, y fuera digno
de notar, á quién se cantan,
y nó la Cancion, y el ruido.

Solo por los Instrumentos,
y la Letra vàn á oírlos,
y del mysterio, los menos
son los que notan lo fino.

Tambien á los Nacimientos
vàn muchos, y solo miro,
que se paran en las piezas,
con que los adorna el siglo.

Re-



(43)

Reparan en los Pastores,
Cabañas, y animalitos;
y en vèr en lo que reparan
se conoce su buen juicio.

Con estos motivos, todo
el tiempo es dár passeitos,
y las Criadas no vienen
hasta que ès anochecido.

Si con los Majos riñeron
el Amo paga el tufillo,
pues nó le dexarán sano
Xicara, Plato, ni Vidrio.

Comedias tambien Caseras
por casarse han discurrido,
y aplicanse los Papeles
á quien aplicarse quiso.

D

Co-



(44)

Como duran los ensayos,
se ensayan muy bien al vivo,
y salen tan diestros, que
pueden entrar á Maridos.

Las Madres bien lo conocen,
pero como ès el camino
de disponerse el Consorcio,
hacen del tiempo atractivo.

Fingense al sin enojadas,
cae el pobre en el garlito,
y èl la dà con el Vicario
quando querìa lo mismo.

De aquesta suerte se passan
vacaciones , y delirios,
y yá despues nos hallamos
sin fiestas, y sin bolsillo.

Aques-



(45)

Aquesto ès lo que sucede,
y que siempre há sucedido,
que aunque se mudan los tiempos,
nunca se muda el estilo.

Esto ès en una palabra;
si te agrado en referirlo,
hazme el favòr de contarme
desde hoy por tu mas rendido,

Antonio Manuel de Cardenas.



,



*CEREMONIAL DE ESTRADOS
Y
CRÍTICA DE VISITAS*





6-567-12

EL CEREMONIAL

DE ESTRADOS,

Y CRITICA DE VISITAS.



Obra útil, curiosa, y divertida, en que con estilo jocosero se describe como deben hacerse las visitas de bienvenida; de bodas; de parida; de duelo; las diarias, y otras cosas que tocan y atañen al propio asunto, y deben saberse y observarse por las Damas que no quieren pasar por un poco cultas.



CON LICENCIA.

Madrid: Por Don Antonio Espinosa.
Año de 1789.

Se hallará en las Librerías de Don Antonio del Castillo, frente de San Felipe el Real; en la de Don Bartolome Lopez, Plaza de Santo Domingo; en la de la viuda de Sanchez, calle de Toledo; y en el Puesto de Manuel del Cerro, calle de Alcalá.





A LA SEÑORA
DOÑA MARIA BLANCA,

Minerva de los Aguadores de la Puerta del Sol, y fecundisima bienhechora de los vecinos de su Barrio.

Superior renombre es para una obra, que vaya patrocinada de un Mecenaz, que la haga grande; de un Apolo, que la alumbré; de un Marte, que la defienda; de una Venus, que la enamore; y en fin, de una Estrella, que la guie. ¿En dónde encontraré Deidad en quien con-

A 2 cur-



curran tales circunstancias? ¿en quién? Bien claro está; en Doña María Blanca, que es Meceñas en lo superior de su ánimo, y en lo elevado de su casa, pues descende de lo mas agigantado de las montañas, como todos saben; en Doña María Blanca, que es Apolo, pues claro es, que adonde se halla esta Señora, inmediatamente se registra este Dios, hermosa antorcha del Universo; en Doña María Blanca, que es Marte, pues defiende á todos sus apasionados de mil contra-tiempos, é infortunios, estando rodeada siempre de veterana milicia; en Doña María Blanca, que es Venus, pues á todos dulcemente atrae, y cariñosamente embelesa, ya con los diferentes discursos que en su intermediación se tratan, ya con los di-



diversos ridículos objetos , que allí se dexan ver ; en Doña María Blanca , que es en fin estrella , pues quantos perdidos en las callejuelas de la Villa se acordaron de ella , y habiéndola encontrado , los guió , y puso en el remoto parage que deseaban. Por todas estas circunstancias , y por la de ser de las mas antiguas Señoras de esta Corte , rodando se vá este papel á tus pies ; recibele benigna , y cariñosa ; haz que se despache copiosa , y abundantemente , que es lo que necesito ; dispon que se aprovechen de él tantas , que titubeando y á ciegas , hablan y caminan sobre esta tan importante , util , y necesaria materia. Perdonad por fin si acaso ciego de pasion me he propasado , ó no he llegado á decir de Vos lo que mereces , pues

A 3 mi



6

mi ánimo no es mas, que ser-
vivos, ni mi deseo otro que agra-
daros.

Vuestro mas afecto servidor.

EL AUTOR

Señora Doña Maria Blanca.

AL



AL LECTOR

Quanto mas elevada es la obra, tantos mas enemigos tiene. Esta, como verás, es sublime, no hablo en el estilo , pues tiene mil faltas , digo en la idea del pensamiento. No ignoras, que el escribir de una materia de que otros infinitos han hablado , no es tanto de alabar , como el dar á luz una , de que á ninguno , ni la mas leve parte le pasó por la imaginación ; y si no mira quien ha escrito de ella , recorre esos Autores antiguos , revuelve aquesos libros , discursos y papeles modernos , registra Bibliotecas, que tarde hallarás tu intento. Juzgo esta obra muy util, pues siendo, como verás, jocoseria, tiene su poquito de moral, que hace muy al caso. Considerola por fin muy ne-

A 4 ce-



cesaria en Madrid , porque siendo esta ilustre Villa el centro de la política, el puerto de las Señoras, y el espejo donde se miran, y conocen las mas mínimas circunstancias del cumplido , y la escuela donde radicalmente se deben aprender todas estas ceremonias, están tan olvidadas, que continuamente se ofrecen mil quiméricas disputas en las mugeriles tertulias : todas circunstancias, que hacen esta obra sublime, y motivo para que la agen , y vituperen mas. Quantas veces dirás , lector mio, qué tonto , qué majadero , que despacio estaba el que esto hizo , y dirás mal, porque estoy bien de prisa; ¿ pero quién no sabe que estos son gages precisos de los que escribieron semejantes materias ? Juzgarás ser algun Periodista , algún Frayle , ó Filósofo á la moderna , y no das en ello ; te recelará de' algun Page , y
no



no fuera extraño ; y mas habiendo tan crecido número, de algunos, que pasan de quarenta años de exercicio, se hubiese dedicado uno á dar á la estampa en breve volumen este tratado , siquiera para pauta de sus sucesores , que tanto lo necesitan; pero tampoco es. Mas para quitarte que andes vogando por ese mar escoloso , te quiero declarar , que el autor de esta obra soy *Yo*, muy servidor tuyo , y el motivo de este trabajo el haberme hallado en diferentes tertulias , en donde el acaso suscitó entre algunas cultas , varios argumentos tocantes á este asunto. Y siendo tan propio en mí el sentimiento , como apasionado , al ver que en una Villa , en donde la primera atención , y cuidado de las Señoras, ante todas cosas , es como han de cumplir con sus amigas , esté tan olvidado el ceremonial; determiné dar



10

dar al público este opúsculo , en el qual van seis Capítulos muy útiles; y aunque omito algunas cosas tocantes á ellos , no juzgues ser por ignorancia , sino porque me ha parecido que mejor te las enseñará la experiencia. Vale.

EL



EL CEREMONIAL

DE ESTRADOS,

Y CRITICA DE VISITAS.

CAPITULO PRIMERO.

*En que se trata lo que se debe hacer
quando viene alguna Señora
de fuera.*

Dexando de esta vez la Astrología,
quiero echar en remojo mi Talia,
y así , Musa , te esmera,
y aunque estés fuera , no te me echas
fuera;
viene una forastera, (aquí es el cuento)
y es preciso por ley el cumplimiento:
lo primero que en esto se acomoda,
es de *modo* un recado, porque es *moda*,
y si este brevemente no destina,
anda lo de la puerca , la cochina,
y con esta infernal algaravia
arde el encono , y la amistad se enfria.
En-



Enviase el recado ; (no te apartes,
Musa , del genio) en fin , vamos por
partes,
que hay lector , que notando lo que
arrojas,
el rábano toma por las hojas;
si acaso ella es tu conocida,
luego debes enviar la bien venida;
si por ventura conoces al marido,
que la envíes recado , es muy debido,
si por casualidad aqueste viene,
á igual empleo , que hoy el tuyo tiene,
me parece una grande cortesia,
que la envíe recado luego V.S.
Si viene por vecina,
tù con ella te mostrarás tan fina,
que pases de contado
á encajarla un abrazo , y apretado;
y si viene á algun quarto de tu casa,
en el regalo no seas muy escasa,
muéstrate á los principios dadivosa,
cortesana , afable , generosa,
hasta que hayas ya de ella recogido
al doble mas que es lo remitido.
Por papel ha de ir el tal recado,
si no batido, bastale cortado;

si



si quieres ir á verla
 esta clausula en él debes ponerla,
 diciéndola , que luego que el descanso
 haga apacible y manso,
 el repetido afan del viage fiero,
 que irás á darla un beso en el gar-
 guero,
 y esto no te dé empacho , si has de
 amarla,
 pues en alguna parte , al fin , has de
 besarla,
 quando llegando al trote
 suele ser regular en el cogote.
 El mensagero de esta acción tan seria,
 será un page de *forma ó de materia*,
 pues en aquesta norma,
 tú pones la materia , y él la forma.
 Estos papeles deben ir guardando,
 como todos los recados ir sentando,
 y con esto es menester tener cuidado,
 para corresponder con quien lo ha en-
 viado.
 Debe la que ha venido
 tener recibo , asi se ha definido,
 teniendo en la memoria siempre im-
 preso,

aquel



aquel tan elevado , tan excelso,
tan verdadero refran en mi sentir,
que dice , cobra buena fama , y á dor-
mir.

Sobre el convite hay varias opiniones,
y para todas muy vivas objeciones;
unas dicen debe convidarse
á todas, mas concordarse
no quieren otras , diciendo se con-
vide

á aquella sola , que en el papel lo
pide;

para todo hay razon muy suficiente,
mas lo capitulado es lo siguiente.

Convida á quantas han enviado
á tu casa , sea por papel, ó sea por re-
cado,

aunque de verte en él no digan nada,
la opinión á todas las agrada.

Convidando á todas no habrá queja,
pues á todas iguales se las dexa,
y aquella que no quiera ser visita
á tu casa no vá , mas necesita
por un papel enviar luego la excusa,
que en estos casos esto es lo que se
usa,

y



y la forastera ya ha cumplido,
 por lo que á ella toca , y es debido.
 Llevaranse si hay niñas adornadas,
 que no es funcion para ir sin arraca-
 das.

En quanto á que el refresco sea sin
 pero,
 dictamen tomarás de tu dinero,
 que consejo no dá jamas mi Musa,
 sin que lleven resabios de Morusa,
 y esta no puede dar adelantada,
 porque alcanza , que está muy alcan-
 zada.

En quanto á regalar á la señora
 nadie debe , mas sepan por ahora,
 que si la tienen alguna obligacion,
 regalarla será justa razon.
 Pagar debe á todas la visita,
 siendo la primera que debe dar la cita,
 si quiere por papel , o por recado,
 que no es aqueste trato contratado.
 Esto es lo que os advierte mi humo-
 rada,
 y doy punto á este punto de jornada,
 que no es razon porque ella haya lle-
 gado,

qui-



quitarla el descansar , siendo cansado.

CAPITULO II.

*En que se trata todo lo que se debe hacer
quando hay boda.*

Boda, ¡qué bello intento !
Apolo, sacame de aqueste cuento,
pues Poeta postizo,
gusto á veces de lazo escurridizo;
pero á una boda , ¿quién no se acomoda,
por no perder los dulces de la boda?
La madre de la novia, si la tiene,
aunque en esto la duda mal previene,
quadrele , ó no le quadre,
que es fuerza que la novia tenga madre,
debe pesonalmente remilgada
ir á avisar , que hay boda ya tramada;
ninguna se me aturda,
que no falta una amiga que la urda:
doy estado á mi hija , esto con gozo,
aunque sea el estado el de algun
pozo;

á



á todas esto mismo se confiere,
 venga lo que viniere,
 que esta visita solo se endereza
 á romper de la amiga la cabeza,
 y á despojar escaparates varios,
 de cintas , zarandajas y rosarios;
 si no tuviere madre la cuitada,
 una parienta sea la nombrada,
 y si la novia parienta no tuviere,
 una amiga ha de ser quien esto hi-
 ciere.

Debe la novia , sin disputa alguna,
 tener visita plena , sola una,
 para la qual escribirá villetes
 tres días antes , para que sus fletes
 dispongan los anhelos
 de aquellas , que girando han de ir sus
 buelos:

el tema del papel será el siguiente,
 segun el uso , ó ruela impertinente.
Doña Fulana Ampuerros Triquitraque,
á Doña Peranzules Badulaque,
besa la mano , como siempre suele,
 aunque no es flor la mano ni lo huele,
 por mas que los poetas andarines,
 la guarnezcan por flor de mil jardines;

B

y



*y la dice , que el dia de estos ratos
treinta del mes , que llaman de los gatos,
se queda en casa haciendo buenas migas,
y la aguarda de fiesta con amigas,
que no haya falta , y que su amor no
escase,*

el Fachote , la gracia , con el pase.

El conductor debe ser cochero,
si no será el lacayo ; pero
por ningún caso debes enviar page,
que aquesto de gente de librea es
gage,

y aquella que no admita el convite
escusa debe dar , sin que se evite
que vaya por papel, mas no cerrado,
que ha de ser conforme te lo ha en-
viado.

A la visita irán con *joya* extraña,
y aquesto sin patraña,

llena de piedras , y brillantes medras,
aunque de pedernal sean las piedras,
que en toda fiesta , Dama , si lo apu-
ras,

van las duras tambien con las ma-
duras,
y que el vé aderezo tanto,

nun-



nunca repara en si es diamante , ó
canto.

Las chiquillas de quince á diez y siete
queden en casa qual si fuera en brete,
que ir á la tal funcion no tiene cuen-
ta,

por si patillas á las niñas tienta,
que este punto de boda , yo con-
templo,

que lo toman y leen como exemplo.

La casa se supone , que alhajada
será esfera abreviada,

y es vano se esmeren en mejoras,
quando lucen vivientes mil auroras,
que en claros arreboles,

un cielo es cada una, con dos soles.

Debe la nueva aurora,

Deydad , que á las Deydades ena-
mora,

estarse acomodada y quieta,

sentada en canapé , si no en silleta,

pues no debe salir , aunque entre

Dido,

á hacerla á ella la venia , y el
cumplido;

quien corre con esta gerigonza,

B 2

es



es la madre , parienta , ó Doña Al-
donza.

Para el gusto habrá ricas bebidas,
en cristalinos vasos dirigidas;
ramilletes suaves con primores,
habrá de dulces secos, no de flores,
agua clara y fria , que es de corte,
aunque traiga carambanos del Norte,
chocolate en xicara de á vara,
y por Dios que no sea santa Clara,
que hay voluntad ingenua,
que le hace al caso su flectamus ge-
nua.

Y para concluir este agasajo
habrá lo regular , que es el cascajo
de bollos , de vizcochos , de tostadas,
y otros melindres , con roscas rega-
ladas.

El modo de servir refresco ufano
te lo pondré á la letra de mi mano,
porque es cierto que en esto hay gran
desorden,
y necesito ponerlo por su orden.
Saldrán de dos en dos pages golo-
sos,
se supone con polvos muy ayrosos,
que



que aquí del peluquin son los des-
 velos,
 etiqueta esencial, que tiene pelos,
 los platos han de traer los dos pri-
 meros,
 los segundos vizcochos, los terce-
 ros
 las salvas han de traer con las be-
 bidas,
 y procuren que vengan repartidas;
 en llegando al centro del estrado
 echará cada fila por su lado
 repartiendo, mas sin que se impida
 los platos, los vizcochos, y bebida,
 y en acabando, saliendo por los la-
 dos
 en una fila quedarán formados,
 y quando vean que alguna ya ha aca-
 bado,
 correrán otra vez todo el estrado;
 por si gustan tomar otra bebida,
 y nunca den lugar á que se pida,
 y recogidos los platos y los vasos,
 salirse deben por los mismos pasos.
 Deben hacer despues segunda entra-
 da,

B 3

la



la misma orden que antes sea guardada,
trayendo dulces, y demas que hubiere,
agua y papel si menester fuere.
El chocolate vendrá inmediatamente,
y vandejas compuestas ricamente
de vizcochos, de roscas regaladas,
de bollos tiernecitos y tostadas.
Por fin y por remate
deben sacar despues del chocolate,
agua del tiempo en vasos primorosos,
procurando que sean muy hermosos,
pues la señoras en esto tienen gusto,
y el que lo hagan así parece justo:
y las xicaras todas recogidas,
las señoras quedan ya servidas,
y vosotros sabeis, y sin trabajo,
el modo de servir el agasajo.
Mas que, en sumo cansados,
sudando á borbotones, fatigados

ha-



habeis quedado , ya lo veo,
 quitaros el cansancio , yo deseo,
 mas ya mi Musa á la criada encar-
 ga,
 que os procure aliviar de aquesta car-
 ga,
 dandoos á todos bien de refres-
 car,
 y algunos dulcecitos, que guardar,
 aunque es en vano hacer aqueste en-
 cargo,
 pues vosotros ya hicisteis el embar-
 go,
 escondiendo detras de algun bufete
 dulces de Francia , tambien de rami-
 llete,
 atestandoos todos los bolsillos,
 hasta de roscas, y otros dulcecillos,
 cierto que es una grande porqueria,
 gran desvergüenza , y gran descorte-
 sia,
 que por un pagecillo , que es golo-
 so,
 por un fantasmoncillo, un mocoso
 salga echado á perder , y descompues-
 to



lo que tanto ha costado? ¿es gusto esto,
para la otra que gastó el dinero?
que no le dará risa es lo que infiero;
en cuya consecuencia,
no volvamos á oír tal indecencia.
Bayle, ni juego no es de esta materia,
porque funcion de boda es funcion seria,
y para divertirse en invenciones,
murmuren de sí propias las acciones.
Y pues tu genio, dama, se acomoda
á todo lo que el mundo llama moda,
sabe, que es moda, creo bien maldita,
que si se casa alguna señorita,
si es de aquellas que vos llamais amiga,
ó parienta, ó si hay quien diga,
que á esta Señora estás obligadísima,

tu



tu liberalidad , aunque cortisima,
 el regalo disponga luego al punto,
 sin que en la solfa haya contrapun-
 to,
 debiéndose enviar esta patraña,
 la mañana , ó dia , mas con maña,
 que amanezcan casados
 los recién nuevamente desposados:
 mas si es parienta la que el regalo en-
 via
 lo debe remitir en otro dia,
 que será , (si sigue ella la moda)
 antes que llegue el dia de la boda.
 Debe , en fin , la madrina , á lo que
 veo,
 á la novia sacarla al paseo,
 llevarla a la comedia, esto es solo
 la vez primera que sale aqueste Apo-
 lo.
 Segun ceremonial deberá atenta
 la novia visitar á la parienta
 que tenga mas cercana,
 (mas antes ha de ir cá la Guar-
 diana)
 y luego á las demas , porque se vea,
 que ser cumplida con amor desea.

Es-



Esto es lo que , en fin , debe obser-
 varse
 en llegando al estado de casarse,
 por lo que ceso , por haber conclui-
 do,
 este punto , lector , tan divertido.

CAPITULO III.

*En que se trata lo que se debe hacer en
 visita de parida.*

Para parir aqieste punto , en-
 sarto
 mil disparates , Dios me dé buen
 parto;
 y asi antes que el Censor fiero me
 ladre,
 voy á parir sin susto de comadre.
 Luego que la doliente embarazada
 haya dado al infante , sosegada
 de aquel traspaso , que paso en dolo-
 res,
 ahita de parteros , y doctores,
 á las amigas enviará recado,
 que tienen á sus pies otro criado,
 y



y ellas , pues asi el caso lo orde-
na,
la deben enviar la enhorabuena,
y el dia que gustaren
hacer lugar á aquello que enviaren;
pero las de cariño
algun dige llevar deben al niño,
aunque para cumplir , segun discier-
no,
le lleven algun cuerno,
y esto sin nota , chisme , ni fiere-
za,
que es apension , que viene á la ca-
beza,
y servirá, sin que parezca arrojo,
para que al niño no le hagan mal de
ojo.
Si van será de prisa,
de camino de Misa,
que las paridas , aunque estén vacia-
das,
el mal rato las dexa delicadas,
y no admiten molesta gregueria,
que es mal bocado para cada dia.
Hasta mudarse ropa
inmobil estará toda la tropa,

y



y callen una vez como unas santas,
por las que hablando se propasan tan-
tas.

Al niño denle besos infinitos,
con quatro golpecitos,
y por contera al canto,
aquel Dios te bendiga, y te haga un
santo.

No criar al chiquillo está ya en mo-
da,

pero á esta la fiel no se acomoda,
pues darle ama al infante, bien mira-
do,

es hacerle criado,
y es lastima si el pecho no le auna,
el ponerle á servir desde la cuna;
y asi la madre que perfecta fuere,
no debe echarle á perros si pudiere:
pero si es tan tirana, que le echase,
y por fin, á algun ama le entregase,
advierta, que sucede, caso extraño!
para las amas, cierto que no es da-
ño,

que toda quanta ropa él desecha,
el ama para sí se la aprovecha;
siendo en este caso bien mirado,

la



la señora criada , amo el criado.
 Si la doliente tiene alguna hermana,
 visitela por tarde y por mañana,
 lo mismo madre ó tia,
 perritos han de ser todo el dia.
 En el discurso de la quarentena,
 pues el ceremonial asi lo ordena,
 pueden las amigas algun día,
 pasar un rato á hacerla compañía,
 mas no pueden llevar á esta visita
 ninguna niña , ninguna señorita.
 Flor, ni olor trascendente
 no llevarán , porque á la paciente
 es dar causa , pues á ello me provo-
 ca,
 de que tema quizá volverse loca.
 Las visitas en viéndola en la alcoba
 pasarán á la sala , sin mas troba,
 que el estrado y cumplido , que pro-
 pala;
 mi consejo es , que sea en otra sala.
 Los hombres con politica cumplida,
 deben hacer entrada por salida,
 que aunque en los partos logran los re-
 nombres,
 junto á paridas huelen mal los hombres.
 Quan-



Quando la enferma ya está levanta-
da,
debe sin duda dar algo á la criada,
de quien ha estado , pues , mas asis-
tida,
en el tiempo , que ha estado dolori-
da,
aunque debe por quitar querellas,
el regalar á las demas doncellas.
Pasados los quarenta,
que creo son los dias de la cuenta,
tener visita plena,
pues asi la critica lo ordena,
convidar por papeles,
con todos los precisos anaqueles:
dará refresco bueno , que no cito,
porque en otro parage lo vomito;
el bayle lo tendrán ya preparado,
y no lo toco , por estar sonado,
pagará esta visita en cortesia,
y cumples con el punto , dama mia.

CA-



CAPITULO IV.

*En que se trata lo que se debe hacer
en el duelo del marido, ó
parientes.*

Huya el lampeon hermoso, huyan
las luces,
que mis avisos salen con capuces,
y en este punto, ó sol! no desabro-
ches,
que ha quedado mi musa á buenas
noches.

Las amigas con manto,
irán á acompañarla en el quebranto,
(mas advierto le lleven solamente
quando el cadaver aun tengan pre-
sente)

tirandola la barra,
*de no lloreis, sois moza, y muy bi-
zarra,*

*y si Dios se llevó á vuestro marido,
jamás un roto falta á un descosido;*
y ella con ayes dice, como en potro,
como el que pudre, no hallaré yo otro!

Re-



Repitiendo entre sí, nadie se espante,
si habia yo de ser vaya él delante,
que si la suerte, á la trocada fuera,
lo mismo, que yo digo, él se dixera.

Deberán proseguir estos gemidos,
 tan lastimosos, tristes, doloridos,
 si fuesen por marido,
un año entero, que ha de ser seguido,
 prosiguiendo tambien el triquetraque,
 el *mes* de cortesía, ó de achaque.
 Si fuese por hermanos, ó parientes,
 las lagrimas tambien estén corrientes
por tres, ó quatro dias,
 imitando al grande Jeremías.

Si fuese por el padre,
 tu corazon, y el pecho le taladre
 este dolor durante un *novenario*,
 y tambien por un *mes*, que es el pri-
 mario.

Mas aquí mi Talía,
 una duda le ofrece á mi manía,
 es el asunto,
 concerniente muy bien á aqueste pun-
 to.

Muere un padre, se dá por cosa fixa,
 que le guarda *novenario* su hija:

agues-



aqueste caballero murió en Asia,
y su hija quando esto , estaba en
Casia;

es preciso , ya se vé , nadie lo ignora,
que algunas amigas tenga esta señora,
para que estas la templen con el
llanto,

lo sumo del dolor , y del quebranto.
Si han de escribir papales de con-
tado,

es la duda, que aquí se ha suscitado:
notable algaravía!

Mas de ella ya me saca una usia;
usia de cien años solamente,
la opinion claro está es bien reciente.

Dicenos esta niña remilgada,
doctora consumi, ó consumada,
que si haces novenario,
(con cuidado atended á este calva-
rio ,)

que no escribas villetes,
que estos unicamente los espetes,
quando dos , ó tres dias solamente,
hayas de recibir aquesta gente;
de lo que inferireis , que es muy
contrario

C

á



á la moda , quando hacen novenario
remitir el papel con el aviso,
que enviar este solo es preciso,
quando deben ser dias señalados,
que entonces , á mi ver , son bien en-
viados.

Antes has de saber , dama , que usa-
ban,

que á la doliente algunas regalaban,
como era la amiga de confianza,
la parienta , mas no es ya de la
usanza;

la amiga de cariño ahora envia,
el refresco algun dia,
y tambien la parienta,
lo que se envia es esto , tened cuen-
ta.

De chocolate va sola una arroba,
sin que en esto por nada haya troba:
media vá á mi ver de esponjado,
el que advierto , que ha de ser tos-
tado;

nieve , y cascajo en abundancia envia,
aunque el refresco sea para un dia.

De esto , pues , se compone sola-
mente,

el



el refresco , que ha de ir á la do-
liente,
y el que debe dar ella de ordinario,
mientras , que dure el duelo , ó no-
venario.

Tampoco á esta visita,
deberá ir ninguna señorita,
porque no se enterezcán,
y por quitar , que este dolor padez-
can.

Aunque triste estés en tus ambages,
debes advertirles á los pages,
que á alumbrar no salgan con el ha-
cha:

porque el hacerlo así es grande ta-
cha:

quando haya novenario,
con una vela puesta en su incensario,
saldrán acompañando,
conforme cada qual fuere marchando.

Tambien advertirás á tu criado,
que en la visita no entre con recado,
para avisarlas , que ha venido el co-
che,

pues esto es caminar atroche , y mo-
che,



y tambien es faltar á aquesta critica,
mucho al dolor , mas á la politica.
Porque , en fin , es estilo,
que en la aguja no vá que vá en el
hilo.

Cumplido el tiempo de tu duelo,
y que puedas echarte tu ya al buelo,
debes pagar á cada señorita
muy dolorosamente la visita:
que esto es en conclusion lo que su-
cede
en llegando á este punto, que aquí
cede.

CAPITULO V.

*En que se trata lo que se debe hacer quan-
do hay recibo , y en las visitas de
todos los días.*

Si te ves precisada,
por novia , ó por cosa señalada,
á juntar tus amigas en tu casa,
en quanto á esto , escucha lo que
pasa:
si es por novia , y ella te ha avisado,
y



y el recibirla tu no has aceptado,
 debes , quando gustares , avisarla,
 como en casa te quedas á esperarla;
 y si ella el combite te lo acepta,
 debe al punto darte la respuesta.
 Convidarás á todas tus amigas,
 se entiende , por papeles , en que digas
 como en casa te quedarás tal día,
 por si gusta pasar su Señoría.
 Los que deben enviar , sin que se
 evite,
 tres , ó quatro dias antes del convite,
 y la que á esta funcion no pueda ir,
 de excusa otro papel ha de escribir.
 Si es por visita nueva,
 el mismo orden y régimen se lleva,
 lo mismo si es por procesion,
 ó porque quieres tu tener funcion;
 en fin , si es de cumplimiento,
 lo que se debe hacer es lo que
 cuento.
 Pueden bien asistir á estas visitas
 las niñas , si son ya señoritas.
 El refresco será lo regular,
 que en dias señalados suelen dar,
 y aqueste concluido,



gan el bayle , pues , ya prevenido.
Si de amistad es solo la visita,
con modal exquisita
de solo querer verte,
esto lo has de creer , si han de
 creerte;
luego al punto , aunque no es preciso,
á otras amigas debes dar aviso,
para que no estés con una sola,
y te quedes haciendo la mamola,
porque muchas veces acontece,
que asunto de que hablar no se os
 ofrece;
que extraña cosa!
porque á esta gente jamás la falta
 prosa;
como quieran irán á estas visitas,
podrán ir si quieren caseritas;
pero si no son muy de cariño,
á la visita irán con otro aliño.
En cuanto al agasajo
no hay que decir que es de escalera
 abajo,
sin hacer prevencion para el intento,
porque ha de ser en amistad el cuento:
luego mesas de juego sacarán,

y



y si de esto no gustan , baylarán,
 y si esto tampoco les agrada,
 murmurarán , y si esto les enfada,
 se quejará cada una de su casa,
 contando á la letra lo que pasa.
 Estas visitas pagarán quando pu-
 dieren,
 como todas las demás que las hi-
 cieren;
 y asi , cumplida dama , ya he cum-
 plido
 con este punto en breve difinido.

CAPITULO VI.

*En que se trata de algunas cosas muy
 necesarias.*

Ahora , dama, á tu atencion invoco;
 con cuidado leer solo esto poco,
 que aquí registrarás cosas bien raras,
 mas no confusas , que serán bien
 claras:
 cosas leerás aquí tan exquisitas,
 que las verás impresas , mas no es-
 critas.

C 4

Sa-



Sabe primero , dama remilgada,
que si acaso eres viuda ó casada,
debes , quando firmes , mas con arte,
haciendo que del rasgo algo se aparte,
poner la letra primera de aquel
nombre,

que tenga tu marido : no te asombre,
que si eres Titulo , ò él es Titulado
la has de poner en este de contado.
Debes , dama , tambien á lo que veo
tener siempre al lado el *chichisveo*,
el *pique* , el *chichis* , el *bracero*,
que en tu casa se esté el día entero,
y que aguante por fuerza , (lo he
advertido)

gustele , ó no le guste á tu marido,
pues esto es de la moda,
y lo contrario á tí no te acomoda;
así , damas , no hay que aborrecellos,
que el diablo ha de cargar con todos
ellos,
y vosotras , que de esto sois la culpa,
doleos ahora , que luego no hay dis-
culpa.

Tambien , dama , te manda aquesta
critica,

que



que á todas correspondas con politica;
 si alguna amiga algun regalo envia,
 corresponderla debes otro dia;
 si te convida á ti para visita,
 para otra tarde á ella dá la cita,
 no te suceda no , dama discreta,
 lo que á algunas sucede , (y es con
 treta)

que los regalos van amontonando,
 las citas , y convites aceptando,
 y nunca llega el caso
 de verse por su casa aqieste paso,
 siendo toda esta treta
 solo por no gastar una peseta.

Tambien alabarás en las visitas
 á tu chica , niña , y señoritas,
 diciendo , yo *excuso comprar nada,*
cosa alguna á fuera es encargada,
mi chica tiene gran destreza,
para nada jamás tiene pereza:
sus manos son de gozne,
cierto , amiga , no sé como las pone,
nuditos esta ahora componiendo,
para una paletina que está haciendo:
 mas observad quien echa este bar-
 runto,

que



que no sabe coser , ni aun solo un punto.

A tus amigas enviarás recado de quando en quando , no muy continuado;

y si con alguna á pasear fueres, y por ella á su casa tu vinieres,

á los vidrios te deberás sentar,

y á ella cederla el mejor lugar;

y si á tu casa no viene por la noche

debes acompañarla en el coche,

hasta dexarla donde ella dispusiese,

adonde ella gustare , do quisiese;

á quantos encontrases,

sin hacer cortesia nunca pases,

con eso dirán de ti , y en muy buen

hora,

qué agasajo , que tiene esta señora;

con el debantal blanco , y guardapies

al paseo no irás , porque es

muy notado á lo que veo,

se entiende en público paseo,

al que sola no irás,

una amiga , ó criada llevarás,

porque es muy reparado,

y con mucha razon es murmurado.

Tam-



Tambien , discreta dama , advertirás,
que á tu chica sola no enviarás
á ninguna visita,
aunque esté de casa muy cerquita
debe ir siempre con ella
aquella que fuese su doncella.
Si alguna parientica tu tuvieres,
procurala llevar adonde fueres,
y mas si esta no tiene otra parienta,
ó amiga de cariño , que la alienta;
porque aquí sabe que todo se repara,
aun si se vende el sebo , cosa rara!
De tu familia , y casa cuidarás,
á estas pobres buen trato las darás;
haz por hacer con todas buenas
migas,
muy amiga serás de tus amigas;
con todas procura ser cumplida,
no faltando á cosa que es debida,
aunque ir á la vista mucho sientas,
como al pobre marido se lo cuentas,
haciendo siempre mil zalamerias,
y si fuera por ti , todos los dias
salieras á visita , aunque murieras,
por ver á tus amigas cotorreras,
y mas que todas tu al volver á casa,
pues



pues cuentas al marido lo que pasa,
y con expresiones mil impertinentes,
le haces creer mucho lo que sientes
el haberte apartado de su vista,
que para ello siempre estarás lista,
y mas si al chichis pica la moscarda,
que siempre lleva puesta en la cu-
carda;

pues qué será quando empieces á
pintarle,

y c, por b, tambien á descifrarle
esto, y aquello, que dixo fulanita
de la otra, que no era tan bonita,
como en la de ayer visita te contaron,
y no llega á ser tal como pintaron,
diciendo, que hay gustos extragados,
que dejan de ser gusto en los es-
trados:

*Zutanito, prosigues, llegó luego,
y aunque dicen que es sabio, no es sino
lego,
pues á todas rendido los pies se las be-
saba,
pero á mi una palabra no me hablaba;
cierto que es un gran macho el tal ju-
mento,*

mas



*mas valia para burro de un Convento,
en donde no valiendo hipocresía
le hicieran aprender la cortesía.*

Y en fin , si todo como pasa se con-
tára,
ni en un siglo , ni en ciento no aca-
bára.

Déjolo ya , que es cosa impertinente
el haber de tratar con esta gente:
el perdon no te pido , pues la en-
mienda
no la propongo , y entienda quien en-
tienda.

F I N.



JACOBO CORNEJO
LABERINTO DE CASADO





LABERINTO DE CASADOS.

DIARIO PASSADO,
y presente de gastos para mantener
una Casa en Madrid, vengan, ò no
los años favorables, ò adversos, por-
que lo mismo ~~da~~ ahora se oye
en todos tiempos.

POR JACOBO CORNEJO,
Vecino de esta Corte



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:

EN MADRID, en la Imprenta Real de la GAZETA.
Año de 1768.





DIARIO PASADO,
y presente, ò sea Laberinto de
casados, (y aún de solteros, que
mantienen casa en Madrid) por
la multitud de sus cargas.

MAnifiestate, que siendo ahora los
gastos los mismos que diez años
ha, no tanto consiste lo caro en lo ad-
verso, ò inconstante de las cosechas,
quanto en querer vivir à medida del de-
seo, aunque los fondos no alcancen para
tanto como vemos; tomando por asunto
para esta demostracion tres familias, no
figuradas, sino ciertas: la una de doce
comensales: otra de tres personas, ma-
rido, muger, y una criada: y la otra de
un soltero, con su ama, todas iguales
en destino de Oficina, y sueldo de 800.
ducados, (menos la de 12. personas, que
aún à ellos no ha llegado) concluyendo
con varias reflexiones sobre el modo de
governarse otros de tan buen porte, con
menos de seis reales; dividido en quatro
Tratados, que se dirigen como por avi-
so,



4
so, á vivir economicamente, ciñendose
cada uno á sus medios, y quitando su-
perfluidades, que no escusan de pecado,
(no sè si digamos continuo) si por ellas
los empeños sin pagar permanecen, ò
jamás llega este caso.

IN-



INTRODUCCION

CON UNA ACCION DE GRACIAS al Rey nuestro Señor.

Despues de Dios, dador de todos los bienes, es justo que tambien seamos agradecidos à quien le imita, acudiendo liberalmente con sus thesoros à la necesidad. Bien sabidos son los innumerables beneficios que dispensa cada dia nuestro Catholico amado Monarca el Señor Rey D. Carlos III. (que Dios guarde): Què exemplar se encontrará en havernos conservado à casi la mitad mas de seis años el precio del alimento del pan? Por cuenta de poca pluma, como facil de ajustar la familia de doce personas, puede decir con verdad, que con tan pias providencias de la Real benignidad, el ahorro en este tiempo ha sido singular; pues de 21½600. reales que importaba en realidad el gasto de cinco al día, (de panes, y algo mas) solo 10½800. diò este familiar, quedando beneficiado

A 3

en



en otra igual cantidad: por cuya regla se dexa bien considerar, no solo tantos millones, que expendidos seràn entre tantos Matritenses de esta vecindad, sino el prodigio de la abundancia que notoria se advirtiò en medio de la escasez que hasta los Reynos estraños de mas lejos alcanzò, sin haver sido menores otras muy régias piedades, que los Decretos declaran del año de 60. à Provincias, y Ciudades de toda la España entera, en perdones de tributos, y grandes liberalidades, que numero no tienen para sumar (por lo inmenso) tales cantidades. O felices Cortesanos, (convocando tambien à todo Pueblo, sea pequeño, ò mediano) cómo sabrèmos agradecer una largueza tan incomparable en lo humano ? Juntemos, pues, nuestros afectos para que sean mas dignas las gracias que todos debemos à la Sacra Real Persona, especialmente los que faltos de humanas fuerzas, su clemencia nos las diò para vencer, y no desmayar en tanta tribulacion, no conocida de aquellos que la sobra de doblones ningun cuidado les diò.

AL



AL PUEBLO.

HAviendose establecido desde el año de 1766. el nombrar en esta Corte un Señor Personero, y quatro Señores Diputados del Comun de Madrid, (con arreglo literal, assi al Auto acordado de cinco de Mayo del mismo, que diò el Consejo Supremo, y aprobò S. M. como à la Real Instruccion de 26. de Junio, expressiva de los puntos, dignos de observar con extension à todo el Reyno, sin excepcion, que no admite ninguna desigualdad) y empezadose este asunto desde luego à practicar, haciendose la eleccion en las Casas de Ayuntamiento, y su Sala Capitular, à prefencia del Señor Corregidor, que ocupa el primer lugar, y en assientos repartidos todos los demás, que son 12. Vocales de cada una de las 13. Parroquias de esta Corte, otros cinco à nombre de los cinco Gremios mayores, y otro de cada uno de los demás Gremios menores, en numero de 53. Con este tan digno motivo no será fuera

A 4 de



de proposito el dedicar los borrones de este Promptuario, ò Compendio al mismo Consistorio, y Pueblo de esta Corte; y con especialidad à los Señores Syndico-Personero, y Diputados, como Padres de su Comun, cuyo titulo alienta la confianza para el corto obsequio de este Papel, que con el mas profundo respeto sacrifica en las aras de su ardiente zelo, y amor à la Patria, la inutilidad de quien le escribe, omitiendo elogiar las sobresalientes prendas de virtud, y penetracion, que adornan sus personas, como tan notorias, y conocidas de quien tiene el acierto en la eleccion.

TRA-



TRATADO PRIMERO.

Familia de doce Personas.

POr ser tantos, y tan diversos los gastos de semejante casa, compuesta de 12. comensales, que son marido, y muger, ocho hijos, una criada, y algun agregado del Hospital de la Sangre, (que nunca falta) sin entrar el comprador que assiste de la parte de afuera, explicaremos por sus classes, en primer lugar, los gastos regulares, ò comunes, como son los comestibles, salarios, alquiler de casa, y vestuario, y despues los gastos extraordinarios, que aunque tambien regulares, no son tan comunes en otras familias: conviene à saber, la educacion de hijos, partos, bautizos, emboladuras, entierros, amas de leche, y otros de facil ajustamiento para la demostracion, y cotejo del Diario passado, y presente en el tiempo de los 10. años propuestos: Y ademàs se pondrán (aunque solo por apunte) otras millares de cosas que

que no dàn tiempo à la pluma para numerar cada dia lo que todas ellas cuestan; pero qualquiera humana razon, en modo comun, ó distinto, desde luego entenderá que es el mayor Laberinto.



GASTOS REGULARES.

COMESTIBLES

	<i>Diario pas.</i>	<i>Diario pres.</i>
	<u>Quartos.</u>	<u>Quartos.</u>
P anes s. antes à 6. quartos, ahora à 11	₪030.	₪055.
Carne dos libras y media (fin descontar la tara de lo que queda pegado en el tajo de la Carnecería, y lo que dàn de hueso, y piltrafa) antes à 10. quartos, ahora à 14	₪025.	₪035.
Tocino 3. quartere	₪055.	₪090.

11 terones, antes à 12.	U055.	U090.
ahora à 20	U009.	U015.
Garbanzos una libra, antes à 6.ahora à 12	U006.	U012.
Verduras, y en- salada, lo que antes 8. ahora 12	U008.	U012.
Chocolate 4. on- zas para la muger, y un sorvito à los ni- ños mas pequeños	U016	U020
Almuerzo para 8. ò 10. personas, se hace un guisado de mucho caldo, y po- cas tajadas, porque las dos alitas de hi- gado (que diez quar- tos se llaman) son algo capadas	U010.	U010.
La merienda por lo regular pan solo; y entrevelando al- gunas tardes frutas, u otros comestibles de muchachos, po- drá importar seis quar-	U104.	U159.



12		
quartos un dia con	<u>U104.</u>	<u>U159.</u>
otro , porque de		
darseles à pasto no		
bastaria dos veces		
mas	U006.	U006.
De aceyte, com-		
putado Ibierno con		
Verano, libra y me-		
dia para guiso , y 4.		
lucos, que son can-		
dil para la cocina,		
dos velones, el uno		
para la pieza de la-		
bor , y el otro para		
el Despacho, y to-		
da la noche una		
lamparilla para		
acudir a los niños		
quando lloran, ò		
piden agua, antes		
à once quartos, aho-		
ra a 14. (sin gastar		
vela de sebo) ...	U016.	U021.
Vino puro, ò bau-		
tizado quartillo v		
medio, antes à 8.		
ahora a 10	U012.	U015.
Carbon 10. libras		
pa-	<u>U138.</u>	<u>U201.</u>



13	<u>U138.</u>	<u>U201.</u>
para la cocina, y copa de Ibierno, (careciendo de bra- sero en el Despa- cho) antes la arro- ba à 28. quartos, ahora à 32	U012.	U015. ¹ / ₂
Sal, especias, vi- nagre, jabon, y pajuelas	U004.	U006.
Cordilla para el Gato, un ochavo (que es un atadillo, antes razonable, ahora cercenado).	U000. ¹ / ₂	U000. ¹ / ₂
Nieve no la usa esta casa	<u>U000.</u>	<u>U000.</u>
Hacen quartos ..	<u>U155.</u>	<u>U223.</u>
Hacen reales ..	<u>U018.8.</u>	<u>U026.8.</u>

RESUMEN DE COMESTIBLES

Diario pasado, rs. de vellon ..	U018.8.
Diario presente, id.rs.de vellon .	<u>U026.8.</u>
Subida de precios al dia	U008
Al año	2U920
	<u>Tiem-</u>



14

	<i>Rs. al año.</i>	<i>Duc. al año.</i>
Tiempo presente à 26.rs. y ocho maravedis al dia ...	9½575.30.	½870.5.30
Tiempo pasado à 18. rs. y 8. mrs.	6½655.30.	½605.0.30.
Demás ahora en comestibles	2½920.	½265.5

Pase por concedida esta primera classe de gastos, pues como tan ceñidos los 26. reales, y 8. maravedis diarios en el tiempo presente para doce comensales, solamente sale cada uno à dos reales, y seis maravedis escasos, y antes con los 18. reales, y ocho maravedis, à real y medio; con la prevencion de que aunque este cómputo và considerado por dia de carne, se entiende el mismo gasto los Viernes, Vigilias, y Quaresma, no saliendo de à medio huevo, y onza de pescado cada individuo, con las demás prevenciones regulares en semejantes dias, como son la verdura, chocolate, aceyte, vino, carbon, y especias.

Pero si de aqui se excede, qualquiera conocerà no poderse comer el Viernes à tan poca costa; pues los 18. reales,
y



y 8. maravedis del diario passado, y los 26.reales, y ocho maravedis del diario presente de comestibles para las 12. personas, se entiende fin entrar, ni tener, (sea en dia de carne, ò de pescado:)

Principio, ni postre de mesa.

Polla, Perdiz, ni Pabo.

Ni cosa de Pastelería.

Merluza, ni Escavechado.

Anguila, Salmon, ni Vesugo.

Torrijas, ò Peces revozados.

Esparragos por Abril.

Ni por Pasqua los Gazapos.

Plato de Cocina menos.

Ni otros sabrosos bocados.

Sino solamente aquel que llaman passar la vida, explicado en el diario; pues para comer regalado, no puede alcanzar el sueldo, aunque passe de mil ducados; y quien salga de esta regla, no se queje de la carestía que traen los malos años, ni presuma que consiste en los Señores Personero, y Diputados, que aun quando sean santos, no son Dioses para hacer milagros : vamos prosiguiendo.

SI-





SIGUEN LOS GASTOS
regulares.

**SALARIOS, ALQUILER DE CASA,
y Vestuario**

	<u>Tiempo pas.</u>	<u>Tiempo pas.</u>
	<u>Reales de vellon al año.</u>	
Quarto de habitación para 12. personas, antes que no havia tanta familia 600. reales, ahora cien ducados, (que aunque no sea tanta la diferencia en la subida de los Caseros, poca anchura es menester para este precio.)	¶600	1¶100.
Criada, (no siendo de las de moda, que no sirven menos de dos pesos, y xicara de cho-	¶600	1¶100

chocolate), antes ¹⁷ 20. rs. ahora 24. que hacen al año.	₪600.	1₪100
Comprador, antes 12. ahora. 15.	₪240.	₪288.
Lavandera, antes 6. reales una semana con otra, ahora 8. que ha- cen al año	₪144.	₪180.
Barbero por ajuste te	₪312.	₪416.
Por lo tocante á vestuario, en el supuesto de no sa- lir de lo comun entre hijos, hijas, padre, y madre, por mas que se ha- ya tirado la cuer- da, no han alcan- zado para este sur- timiento doce do- blones un año con otro, durante los diez de este ajust- tamiento. Y aun- que este cómputo	₪090.	₪090.
B es	1₪386.	2₪074.



es la comun regulacion en un Matrimonio sin hijos, un año para el marido, y otro a la muger, no dando, como no dà, regla este exemplar donde hay mucha familia, y no lo sufren los medios, el gobierno que hay en ella para escusar mayores gastos es, que fuera de algun vestido decente para dias de primera classe, consiste el comun adorno del marido en uno de Verano con 12. años de posturas, y otro de Ibierno de poco menos tiempo, sirviendose tambien de sus Pelucas

1U386.

2U074.

1U386.

2U074.



cas redondas, que al uso militar en pocos se advierten ya	19 <u>1U386.</u>	<u>2U074.</u>
Para ropa blan- ca interior, camiso- las, y de cama, y mesa, sin salir de lo muy preciso, y andando siempre à los alcances, se gastan un año con otro en esta fami- lia	<u>U720.</u>	<u>U720.</u>
De zapatos pa- ra gente mayor, mediana, y pe- queña, (que casi es un continuo.).	<u>U440.</u>	<u>U440.</u>
Las Bulas (sino es de difuntos) de vivos nada se gas- ta, por ser del em- pleo un agregado de gracia	<u>U000.</u>	<u>U000</u>
	<u>2U906.</u>	<u>3U594</u>

B 2

RES-



RESUMEN DE ESTA CLASSE.

	Rs. al año.	Duc. al año.
Tiempo presente	3U594.	U326.8.rs.
Tiempo passado .	2U906.	U264.2.
Demas ahora, en salarios, casa, y vestuario	U688.	U062.6.

Se dà por prudente este gasto ; pero queriendo passar à lo que es obstentacion de duplicar criados, vestidos, y habitacion, y tener à toda moda el ornato del quarto:

Con mesas del mejor gusto.

Espejos de magnitud.

Arañas à lo Chinesco.

De Damasco el cortinage.

Alfombras de ácia Turquía.

Y Cenefas de follage.

Con otras inventivas, que en el suelo nunca caben:

Qué podrán hacer, ò que culpa tendrán los Señores Personero, y Diputados de las consecuencias de estos gastos, que dexando a quien los usa agotado, y sin arbitrio para sus precisos gastos, hablan de la carestía, y se disculpan con ella, quando clama el acreedor, que pide lo que ha dado? GAS-



GASTOS QUE LLAMAN extraordinarios.

ENSEÑANZA DE HIJOS.

P Receptor de Gramatica, (antes dos hijos, ahora uno á veinte reales al mes, hacen al año	<i>Rs. de ve- llon al año</i>	
		<u>₧240.</u>
Maestro de Escuela, á veces dos niños, ahora quatro, á seis reales cada uno al mes		<u>₧288.</u>
		<u>₧528.</u>

RESUMEN DE ESTA CLASSE.

	<i>Rs.al año. Duc.al año.</i>	
Tiempo presente	<u>₧528.</u>	<u>₧048.</u>
Tiempo passado lo mismo	<u>₧528.</u>	<u>₧048.</u>

No hay que hablar sobre esto, assi por su cortedad, como por ser cosa tan precisa à la educacion.

B 3

Pe-

Pero qualquiera que su sueldo no sea de mucho bulto, ò no sufra tanto gasto como trae la casa de suyo, guardese de poner à pupilage sus hijos, ni los meta en Seminario, ni Colegio de los graves, si no tiene de dinero mucha porcion de sobrante, ò algun buen Patrimonio, ò sea negociado grande en que poder recetar para que à todo le alcance; porque no midiendo à compás estos, y otros lances con lo que puede la bolsa, ò las fuerzas bastantes, los atrassos de la casa se conoceràn por instantes, y entonces no hay que echar la culpa à quien no la tiene, hablando de la carestia, ni atribuir la sus empeños, que sin ella los huviera, sino à los gastos mayores, que los fondos no alcanzaron, suban, ò baxen los precios, en que no vá todo el daño.

P A R T O S.

DE catorce partos, en veinte y siete años de matrimonio, à doblon cada uno de Comadre, y no Comadron, (que no se usa en esta casa) que con dos libras de chocolate al despedirse quando el
ni-



niño dá el ombligo, fon 78.rs.
 á cuyo respecto contando solo
 cinco partos que ha havido en
 los ultimos diez años, (porque
 los antecedentes no entran en
 este ajustamiento) importan
 390.rs. de que corresponden à
 prorrata en cada uno de di-
 chos diez años

U039.

De catorce Bautizos (que
 de cortedad, ò verguenza no
 acostumbra esta familia gra-
 var à nadie con este gasto) á
 60.rs. cada uno en derechos
 de Parroquia, vela, pobres,
 organo, y propina de Sacrista-
 nes, y coche, à cuyo respecto
 habiendo sido los cinco Bauti-
 zos en los diez años ultimos,
 son 300. rs. y á prorrata en
 cada uno

U030.

De catorce embolturas para
 cada parto la suya (sin echar
 por lo mas costoso de capu-
 chas, ni faldones, sino por lo
 muy regular dexando gastos
 mayores) tiene de costa cada
 una 180. rs. á cuyo respecto

C₄

im-

U069.



importan las cinco de los diez años 900.rs. y corresponde en cada uno

 U090.

De las assistencias de gallina para la parida (compartida una en tres dias) azucar, vizcochos, y escorzonera durante la quarentena, à 6.rs. un dia con otro, corresponde à quatro doblones cada parto, à cuyo respecto importan los cinco en los diez años 1U200.rs. y à prorrata en cada uno

 U1200.

Cada vez que vale à Missa de Parida, lo menos que se gastan en Iglesia, vela, Monaguillo, limosnas, coche, y algun extraordinario de comer en aquel dia, son tres pesos, à cuyo respecto, dexando las nueve salidas anteriores à los diez años, importan las otras cinco veces 225.rs. y en cada uno

 U022.117.

De almillitas, y demàs menudencias quando se sacan los bracitos à los quinze ò veinte dias de nacido el infantic, se

 re- U301.17.


25 U301.17.

regulan dos pesos , á cuyo respecto importan los cinco niños de los catorce en los diez años 150.rs. y en cada uno . U015.

Para poner andar los niños, lo comun son dos baquerillos, que siendo no de los mas vistosos , sino de aquellos regulares , y á proporción la cotillita , que no pase de vadana, ni de un liso frentero , medias, zapatos , cordones , gorritas, cintas , y otras cucañas , nada se ha podido ahorrar de doce á catorce pesos por mas que fe ha querido estrechar, á cuyo promediado respecto las cinco posturas de andar en los diez años importan 975. rs. y en cada uno U097.17.

U414

R E S U M E N D E P A R T O S .

	<u>Rs. al año.</u>	<u>Duc. al año.</u>
Tiempo presente	U414.	U037.7.rs.
Tiempo pasado lo mismo	<u>U414.</u>	<u>U037.7.rs.</u>
		<i>POR</i>

P O R N O T A.

Cada Parto (no desviandose de esta regla, y segun el cálculo por donde vá sacado el importe de lo que corresponde á prorrata en cada un año) tiene de costa lo siguiente.

Comadre con sus dos libras de chocolate ₧078.

Bautizo ₧060.

Puchero de gallina, azucar, vizcochos, y escorzo- nera durante la quarentena. ₧240.

Dia de la Missa de Parida. ₧045.

Ajuarcito de sacar los brazos al niño ₧030.

Para ponerle á andar ₧195.

No se cuenta nada, ni vá hecho assunto, de bata, basquiña, ó capotillo á la parida, porque este agassajo consiste en la buena voluntad, que vale mas que el sueldo que no lo puede costear ₧000.

Gastos de un Parto ₧828.

Cu-



Cuyo exemplo se pone, sin deberse olvidar, que en los gastos de un parto, que reducidos van á 828. reales no mas, no entran, ni pueden con ellos jugar los que atiza el estilo, moda, ó vanidad, los quales por lo costosos, muy del caso será no consentirlos un punto de señora voluntad, para no andar con disculpas de que de tal carestía viene todo el mal; pues mas le trae consigo el sueldo que no los sufre, ni los medios dán facultad.

AMAS DE LECHE.

De los 14 niños, no obstante que su madre pudo criar los 10. (que no fue poco ahorro) no por eso faltaron atetadoras para ayudarla, y á veces, no pudiendo el tiempo continuar por embarazo impensado, entraba el Ama de asiento hasta su oficio acabar; en lo qual se

ha-



habrán gastado como mil reales; y siendo de estos 10, niños uno solo el que comprende á los 10. años de este ajustamiento, le toca de este gasto cien reales, y á prorrata cada año

U010.

Los otros quatro niños, por haver yá llegado á no poder criarlos su madre, habiendo tenido Amas para ellos, una dentro de casa, y otras fuera por espacio de sis años, regulado uno con otro á siete ducados al mes (por haver llevado unas Amas á 9. ducados, quando tienen cria suya, y otras que no la tienen á 5. ducados) importa el dinero expendido en esto 5U544- reales, los que compartidos entre los diez años de este ajustamiento, corresponde en cada uno

U554.

De la manutención de las Amas que han estado dentro de casa, considerando por su

U564.

su gasto, á quatro reales diarios, en pan, olla, almuerzo, merienda, y cena (con la fortuna de haver sido de buen contentar) importa este gasto en tres años, de los seis, porque los otros tres criaron, y comieron en sus casas, 4 \mathcal{U} 380. reales, de que corresponden á prorrata en cada uno de los diez de este ajustamiento \mathcal{U} 438.

\mathcal{U} 002.

RESUMEN DE AMAS.

	<u>Rs. al año.</u>	<u>Duc. al año.</u>
Tiempo presente	\mathcal{U} 002.	\mathcal{U} 091.1.r1.
Lo mismo el tiempo por pasado ...	\mathcal{U} 002.	\mathcal{U} 091.1.r1.

NOTA.

Arreglandose á el cálculo por donde vá sacado el importe de lo que corresponde

á

á prorrata en cada un año, tiene de costa la Ama de leche la suma que con distincion de dentro, y fuera de casa se reconoce en esta forma.

Criando el niño dentro Rs. de vell.
de casa en los 18. meses que se necessitan hasta echar la dentadura, (porque siendo menos tiempo, es exponer á la criatura) importa el gasto de manutención de Ama, á los quatro reales diarios propuestos 2U190.

Por su assignacion, ó salario, á siete ducados al mes en dicho tiempo de los 18. meses gyrando, ni por muy alto, ni muy baxo, (que consiste en tener, ó no tener cria suya, como queda advertido.) 1U386.
3U576.

Y criando fuera, quitando el gasto de comida, y dandola sus siete ducados mensuales, importará este

SUR-



surtidero en dicho tiempo
de los 18. meses la partida de _____
los 1U386.

Sobre este punto se podran dár gracias á Dios de que no sea mas el gasto, pero si hay propina por Férias, y dias de Cumpleaños.

Guardapies, ó Basquiña quando el niño assoma el diente, ó para salir con la señora.

Y los veinte, ó treinta pesos para ayuda de un borrico, ó mula, quando cessa el atetar.

Con otros muchos gabarros, que adelante se dirán?

Lo que se podrá decir de estos acosos es, que aunque atrassan, y empeñan bastante las casas, nunca tiene esto que vér con la carestia, y malos tiempos que nos suelen suceder. Ir con tiemto, y nos saldrán los comestibles mas varatos, que lo que ahora están.

EN-



ENTIERROS, Y OTRAS

gavelas.

De tres Entierros de per- Rs. al año.
sonas mayores, en los diez
años de este ajustamiento,
1ϣ300. reales, de que cor-
responde de gasto anual á
prorrata ϣ130.

De otros seis Entierros
menores de seis hijos peque-
ños de los 14., habiendo si-
do el gasto de cada uno á 60.
reales en mortaja angelical,
cera, y sepulturero, y se-
parando los cinco niños que
han muerto antes de los 10.
años, corresponden para es-
te ajustamiento 60. reales del
otro que murió despues acá;
salen de gasto al año ϣ006.

Lo dado á la parentela en
los ultimos diez años (sin lo
anterior subministrado, ni la
mesa quando quieren) podrá
haver importado con otras
limosnas menudas, 3ϣ. rea-
les _____ ϣ130.



	33	<u>U136.</u>
les de que corresponden en		
cada uno de dichos diez años.		<u>U300.</u>
		<u>U436..</u>

RESUMEN DE ESTA CLASE.

	<i>Rs. al año.</i>	<i>Duc. al año.</i>
En todo tiempo .	<u>U436.</u>	<u>U039.7.rs.</u>

En esta clase de gastos , que por inescusables en personas de estimacion , y verguenza tal vez no ay arbitrio de escusar , à lo menos el cuidado los puede moderar , para no conocerse tanto la falta que trahe consigo , si hay poco que contar.

C

RE-



RESUMEN GENERAL

de los Gastos hasta aqui
demostrados.

TIEMPO PASADO.

Gastos regulares.

	<i>Rs. al año.</i>	<i>Duc. al año.</i>
C Omestibles.	6 <u>U</u> 655.30.	<u>U</u> 605.0.30.
Salarios, ves- tuario, y casa ..	2 <u>U</u> 906.00.	<u>U</u> 264.2.
Suman los gastos regulares en tiempo passado	9 <u>U</u> 561.30.	<u>U</u> 869.2.30.
Salen al dia rea- les de vellon	<u>U</u> 026.06.	

Gastos extraordinarios.

Enseñanza de hijos	<u>U</u> 528.	<u>U</u> 048.
Partos, sus gas- tos	<u>U</u> 414.	<u>U</u> 037.7.
Amas de leche.	1 <u>U</u> 002.	<u>U</u> 091.1.
En-	<u>U</u> 944.	<u>U</u> 176.8.



	<u>1U944.</u>	<u>U176.8.</u>
Entierros , y otras gavelas	<u>U436.</u>	<u>U039.7.</u>
Suman los gastos extraordinarios ..	<u>2U380.</u>	<u>U216.4.</u>
Salen al dia reales de vellon	<u>U006.17.</u>	

TIEMPO PRESENTE.

Gastos regulares.

	<u>Rs. al año.</u>	<u>Duc. al año.</u>
Comestibles ...	<u>9U575.30.</u>	<u>U870.5.30.</u>
Salarios, vestua- rio, y casa	<u>3U594.00.</u>	<u>U326.8.</u>
Suman los gastos regulares en el tiempo presente .	<u>13U169.30.</u>	<u>1U197.2.30.</u>
Salen al dia rea- les de vellon	<u>U036.02.</u>	

C₂

Gas-



Gastos extraordinarios.

	<i>Rs. al año.</i>	<i>Duc. al año.</i>
Enseñanza de hijos		1
Partos, sus gastos.	P528.	P048.
Amas de leche	1P414.	P037.7.
Entierros, y otras gavelas	1P002.	P091.1.
	P436.	P039.7.
Suma lo mismo que el tiempo pasado	<u>2P380.</u>	<u>P216.4.</u>
Sale lo propio al día	P006.17.	

*COTEJO DE AMBOS TIEMPOS.**Gastos regulares.*

	<i>Rs. al día.</i>
Diario en tiempo pasado	P026.6.
Diario en tiempo presente	<u>P036.2</u>
Resulta de mas coste al día en los gastos regulares	P009.30.
Y al año	<u>3P607.2.</u>

GAS-



Gastos extraordinarios.

Diario en tiempo pasado .. U006.17.
 Diario en el tiempo presente U006.17.
 En esto no hay diferencia . U.

**OTRA CLASSE DE GASTOS***dificil de dár numero fijo.*

A Qui entra ahora mas propiamente el *Laberinto de Casados*, porque en lo hasta aqui explicado, con distincion de sus classes, y advertidos importes, que dà la cuenta, y razon, yá se entiende muy bien, y podrá el que quiera arreglarse tomar la mejor leccion.

Pero veremos que no obstante hay otros gastos, que por dificiles de dár numero fijo (á menos de no estar siempre con la pluma en la mano) no ván entrados en cuenta: los quales, aunque en bosquejo, se proponen al discurso en los siguientes millares.

Lo primero, no entran en el anterior

C3

rior

rios ajustamiento, ni ha sido posible á esta familia numerar:

Las menudencias caseras de abujas, alfileres, hilo, y seda.....:..... U

Algodón, cordones de cotilla, cinta blanca, y dedales. U

Composturas de zapatos. U

Retales de mauleros para remendar U

Cartillas que rompen los niños..... U

Cathecismos que desquaternan U

Quartos del Sabado..... U

Papel, plumas, polvos, y portes de cartas infructíferas.. U

Que aunque todo esto parecen vagatelas, junto y unido se ván insensiblemente algunos reales. UUUUU

Lo mismo sucede en quanto à esteras, que no alcanzando la temporada con el piso de tanta familia, apenas hay año que no se compren. U

Cestas, y canastillos, que se destruyen con el poco repa-

paro de quitar hoy un palito,
mañana otro, para meter cin-
tas en la jareta..... U

Cucharas, y cucharones
que van á la lumbre, ò al ba-
surero U

Escobas à cada passo, rue-
dos, y aventadores..... U

Vedriado que se quiebra, y
el arteson que se abre..... U

Peynaduras de pelucas, aun-
que de tarde en tarde..... U

El Romero en Domingo de
Ramos U

Yerbas por San Juan.... U

La pandereta, y morterue-
lo por Ferias, y Navidad.... U

Y si hay mudanzas de casa
tambien entran en costa los
desperdicios, y gastos que oca-
sionan.

UUUUU

Como la renta de narices,
si tabaco se toma..... U

A esto se agrega lo que pier-
den, y destrozan los mucha-
chos.

UUUUU

Ellos arrastrando las sillas
las desquadernan, y hay que

C 4 com-

componerlas con frecuencia.

U

Maltratan los tauretes á pa-
los

U

Rasgan sus cubiertas.....

U

Quiebran las vidrieras...

U

Arrojan á la calle muchas
cosas, que no se sabe de ellas
hasta que se echan de menos

UUUUU

De un pequeño gujero en el
baquero, delantal, calzon, ò
chupa, a breve rato se encuen-
tra lo mismo que si lo huvies-
sen zarandeado las hastas de
un Toro.

UUUUU

Finalmente, sus juegos pue-
riles son una continua des-
trucción, y gasto.

UUUUU

Y què remedio? Si se les
castiga a menudo, pierden el
miedo à los golpes: quando
se consigue la enmienda en
aquello porque llevan el pes-
cozon, azote, ò bofeton, lue-
go la toman por otras cosas,
tanto, ò mas perjudiciales,
que ellos no conocen, y lo
que unos no discurren, otros
lo inventan; pero se dàn gra-
cias



cias à Dios de que sus enredos sean señal de estar buenos.

UUUUU

Vamos adelante, que esto no es lo mas: Què diremos de los gavarros que trae consigo el tener Amas de leche, como yá vá tocado? Además de su salario, que ha de ser assistido con el mayor cuidado, y el plato à pedir de boca, haya, ò no para el recado, no se escusa (entre otras cosas) la colacion de Navidad.

U

El saladillo, ò adovado en tiempo de matanza.....

U

El pedazo de jamon por Carnestolendas.....

U

Y cuidado de hacerlo bien, tratando al marido á mesa, y mantel, con su buena botella, que llena ha de ser.....

U

Traen tambien sus chiquillos, que sòn otras tantas sanguijuelas, no solo mientras cria el Ama, sino que despues el camino aprendieron para ir, y venir, comer, y lle-

llevar, entrar y salir.

UUUUU

A lo qual, y mucho mas obliga el amor de los padres, si quieren que no se malogren sus hijos; porque si no se hace assi, todo es mudar Amas, enfermar las criaturas, quebrarse à fuerza de llorar, y morir muchos por falta de cuidado, ò sea que para estas cofas hay muchos padres, y madres duros de abrir la mano, quando la tienen bien franca para sus usos profanos, sin acudir primero à lo que es mas del caso, que es que no lo padezcan fus chiquillos, mal cuidados por lo alargar la pecunia que se fue por otro lado.....

U

Tampoco vá en este ajustamiento lo que pudiera gastarse de Medico, y Botica, por ser emolumento del empleo que goza esta familia; pero no por este ahorro (que no es de los mas pequeños) se escusa quando hay enfermos
el



- el puchero de gallina..... U
- Vizcochos, y azucar ro- U
sado
- El reparo en flaquezas de U
estómago
- Y á pujos el agráz sobrado U
En toda dolencia el agua U
de limon..... U
- Tortillas de apio en los U
ahitos
- Y á veces la leche de ca- U
bras, ò de burra, que es bien U
caro.....
- Aqui entra cierto unguen- U
to de D. Francisco llamaado, U
que quita los ardores untan- U
do el espinazo.....
- Manteca de azár apriessa al U
corazon palpitando..... U
- Con el agua de cerezas, si U
el susto es demasiado..... U
- Venga tambien, si hay chi- U
chon, el vinagre, que es agua- U
do
- Sin que tampoco falte para U
bultos , y postillas (ò sean di- U
viesos enconados) de Botica U
los unguentos, y en abun- U
dan-



dancia el rosado	U
Yerbas para conocimientos	U
Aceyte de almendras á ca-	
da passo.....	U
Vino blanco de lo de decir	
Missa para muchos casos...	U
Remedio para dolor de	
muelas , no se acierta aunque	
hay tantos.....	U
Tambien , segun las viejas,	
las mozas han juzgado , que	
al endentecer el niño, los pe-	
ces à las encías se traygan vi-	
vos de contado.....	U
Y otro fin numero de pe-	
dir , y dár, capáz de consumir	
muchos cientos de ducados.	<u>UUUUU</u>

Fuera de lo mucho que significan los millares antecedentes, (que puede ir llenando quien esté mas de espacio) àun resta lo mas árduo , que es si llega el caso de poner alguna hija en decente estado : pero dexemos para entonces del todo confiados á la alta Providencia lance tan apretado

LO



LO DE MODA.

PUes qué diremos de las modas mu-
geriles, y diversiones de la Corte,
que brindan à otros millares de gastos?
Es cierto, que en esta familia no hay en
madre, ni en las hijas:

Peluquero en el tocado..	U
Maestro de danzar à la Francesa.....	U
Ni sobresaliente calzado..	U
Batas de primera suerte, el hablar es escusado, por mas que à competencia anden por Estrados.....	U
Capotillo de estrañas pieles, (menos las de Gato pardo) es latin para esta casa por su cos- te demasiado.....	U
Abanicos de Roma, por la pintura estimados, en com- prar uno solo nunca se ha prenfado.....	U
Y à este exemplo discur- riendo, de Italia finas flores, en la Tienda se quedaron.....	U
De bordados, y encages, que	



que vienen de Alemania , no
se dirá que un ochavo se haya
dado de ganancia.....

U

De Inglaterra tampoco no
se aguarda nada.....

U

Ni de otras cosas ninguna,
que se dice à la Prusiana. .

U

Menos hay en el dedito la
penita assi llamada.....

U

Ni el retrato en la muñeca,
cosa de nuevo inventada....

U

La máquina es por demás
en la cabeza aderezada....

U

Tampoco han estrenado re-
lox en la cadera , (que yá es
tan comun à todas , aunque
de comer lo carezcan).....

U

Y quanto será menéster pa-
ra todo esto ? Digalo quien lo
experimente , que quizás le
sobrarà para llenar otro tan-
to , como estos cinco millares
de tan dilatado campo.

UUUUUU

En punto de Comedias nun-
ca trata esta familia

U

Toros desde casa

U

Juegos por noticia.....

U

Saraos , y banquetes solo
de



de oídas..... U

En lo que llaman visitas tampoco entra en esta danza, mas de con aquellas que lisura gastan , y escusan de cumplimiento á la correspondencia humana..... U

Porque esto de visitas , que el mundo de moda llama, son las que pierden bien presto , y aniquilan las casas, queriendo igualarse muchos , ò sobresalir galantes à las suerzas que otros tienen , y ellos sin sondos bastantes.

UUUUU

Y qué sacamos despues de molestar la atencion en tanta diversidad de milares en blanco ? Lo que se saca es , que el zelo mas vigilante no podrá remediar el que las casas se atrassen , sin cortar primero excessos exorbitantes. Corrijalos , pues , todo fiel Christiano, para que lo caro del pan no lo sienta tanto.

DE-





Demostrados yá los gastos de esta familia, compuesta de doce personas, assi los de fija numeracion, que en la clase de regulares son los comestibles, salarios, vestuarios, y casa, como los extraordinarios de la educacion de hijos, Amas de leche, y partos, entierros, y otras gavelas (sin comprehenderles nada de los millares en blanco, ni el abuso, y profusion de aquellos exemplares de que nace la polilla de Pueblos, y Ciudades) entran ahora los otros dos Tratados, (ò por mejor decir tres, porque en todos sean quatro) el uno de lo que se necessita para mantener la casa de tres personas, marido, muger, y criada: el otro del Soltero con su Ama; y el otro recopilando avisos para salir de engaños, à vista de otras familias, que con limitada renta lo pasan mejorados.

TRA-



TRATADO II.

FAMILIA DE TRES PERSONAS, marido , muger , y criada.

*GASTOS REGULARES A LOS PRECIOS
corrientes, omitiendo los passados.*

Qtos.al dia.

P Anes dos á 11	ⱥ022.
Carne libra y media .	ⱥ021.
Tocino un quarteron.....	ⱥ005.
Garbanzos otro.....	ⱥ003.
Verduras, y ensalada.....	ⱥ006.
Chocolate dos onzas.....	ⱥ010.
Aceyte media libra.....	ⱥ007.
Una vela de sebo.....	ⱥ004.
Vino un quartillo.....	ⱥ010.
Carbon una quartilla.....	ⱥ008.
Sal , especias , vinagre, y ja- bon.....	ⱥ004.
Cordilla para el gato.....	ⱥ000. ¹ / ₂
Almuerzo de la criada.....	ⱥ002.
D Pa-	<hr/> ⱥ102. ¹ / ₂

50	₪102. ¹ / ₂
Pajuelas, almidon , y co- minos.....	₪000. ¹ / ₂
Fruta de entre año, sale al día.....	₪002.
Niève una libra ,en la tem- porada de Verano, de que corresponde al dia, repa- tido entre los 365. del año.....	<u>₪001.</u>
Comestibles.	<u>₪106.</u>
Los 106. quartos que salen de gasto diario en comes- tibles hacen	
Rs.de vellon al día.	₪012.16
Rs.de vellon al año.	4 <u>₪551.26</u>

SIGUEN GASTOS REGULARES de por año.

Rs. de vellon.

A lquiler de quarto.....	₪800.
Salario de criada á 24. reales al mes.....	₪288.
Comprador , ò mozo de la parte de afuera à 12. rs.	₪144.
Lavandera á 5. rs. por se- ma-	<u>1₪232.</u>



	51	<u>1</u> Ɀ232.
mana		Ɀ260.
Barbero à 8. rs. al mes...		Ɀ096.
Peynaduras de peluquines..		Ɀ050.
Zapatos, seis pares para la muger á 14. rs.....		Ɀ084.
Para el marido ocho pares á 22		Ɀ176.
Ropa de vestir se regulan doce doblones, que sirven un año à la muger, y otro al marido.....		Ɀ720.
Para ropa blanca interior, camisolas , y de cama , y mesa		Ɀ360.
Bulas tres.....		Ɀ007.14
Para vedriado ,ruedos , este- ras , escobas, y otras me- mundencias de entre año se regulan		Ɀ240.
		<u>3</u> Ɀ225.14
Gastos de por año. 3		Ɀ225.14
Salen al día		<u>Ɀ008.28</u>

UNION DE PARTIDAS.

	<i>Rs. al dia.</i>	<i>Rs. al año.</i>	<i>Hacen duc.</i>
Comestibles .	U012.16.	4U551.26.	U413.8.29
De por año.	U008.28.	3U225.14.	U293.2.14
Hacen	U021.10.	7U777. 6.	U707.0. 6

COTEJO.

Aunque en este breve resumen, que queda significado, solo los precios corrientes son el asunto claro, bien se pueden cotejar con los del tiempo pasado, pues el no repetirlos aqui ha sido con cuidado, por no llenar como antes tanto numerado, y ser facil de ajustar, que en una quarta parte la diferencia está de mas aumento ahora que diez años há.

Con lo que esta familia de tres personas no mas vera, que 707. de los que llaman ducados le salen en realidad usando de la economía, que moderada vá; y assi, quedandole otros ciento no cavales, el discurso arbitrarà lo que para otros gastos aqui se contendrá.

GAS-



*GASTOS CON EL NOMBRE
de extraordinarios, que no vãn incluidos.*

SUponiendo libre esta familia de partos, bautizos, embolturas, salidas à Missa de Parida, ajuares de chiquillos, su educacion, y demàs advertido en el primer Tratado con la familia de los doce, que es el Apostolado, veamos qué otros gastos en esta de tres personas hay extraordinarios.

Falta incluir la dádiva, ò dixe quando hay recien nacido de parienta, ò la amiga. U

El cascajo de Navidad.. U

Algun extraordinario á lo menos en los dias del Santo, y cumpleaños de marido, y muger U

Vér alguna Comedia.... U

Tal qual vez una fiesta de Toros..... U

Tabaco, si lo toman.... U

Si entra Medico, (ò fe Cirujano) las pesetas, ò los duros han de andar rodando. UUUUU

Puchero de gallina para D 3 bue-

buenos caldos..... U

Medicinas (aunque ya moderadas desde que los Medicos fus recetas enmendaron) U

En lugar de medicinas (ya que estas se acortaron con bastante sentimiento de los pobres Boticarios) no se escusan los refrescos, que antes eran contravando..... U

Sin otras muchas cosas, ò sean casualidades, que acontecen à menudo aun á quien cuida vivir sin perjuicio de nadie.

UUUUU

Y no siendo tan puntual como uno es obligado, por mas conveniencias todas, debajo le traerán las modas, si es que no es ajustado: veamos quales son.

Las visitas, y merendonas que entran en costa..... U

Cortar, y rizar el pelo á la señora U

Traerla el apetito quando esta desazonada..... U

El antojo à la mas leve presunción de embarazada..... U

Hoy



Hoy pide un vestido, de
aqui à un mes otro..... U

Abanicos cada dia distin-
tos U

Recibimiento de Novia, en
que se gasta sin tino..... U

Y finalmente, si el marido
gira como la muger, y no
perdona el juego, y diversio-
nes que ofrece la ocasion, à
què ha de venir à parar? UUUUU

Dirà este gastador, viendo en tan mal
estado su casa, que la culpa de sus atras-
sos procede de lo caro que todo està,
siendo otra la causa, que èl puede re-
mediar con quitar tan graves gastos de
ninguna utilidad, porque si assi no lo
hace, aunque buelvan varatos los tiem-
pos, la necesidad se aumentará.

D 4 TRA-

TRATADO III.

FAMILIA DE DOS PERSONAS, Soltero, y Ama.

*GASTOS REGULARES A LOS
precios corrientes.*

Qtos.al dia.

P anes, uno y medio	u016
à II.....	u016. $\frac{1}{2}$
Carne dos libras (porque al soltero le hemos de con- siderar algun apartado para principio).....	u028.
Tocino un quarteron ..	u005.
Garbanzos otro.....	u003.
Verduras, y ensalada...	u005.
Chocolate, onza y me- dia (porque la xicara del sol- tero es algo mayor que la del casado).....	u007. $\frac{1}{2}$
Aceyte, media libra....	u007.
Una	u072.

57 U072.

Una bela de sebo.....	U004.
Vino, un quartillo.....	U010.
Carbon, una quartilla..	U008.
Sal, jabon, vinagre, y especias	U003.
Cordilla para el gato...	U000. $\frac{1}{2}$
Pajuelas, almidon, y co- minos	U000. $\frac{1}{2}$
Fruta, pasas, ú otros pos- tres	U004.
Almuerzo de la Ama (no se pone, porque no reparan sirviendo á soltero).....	U000.
Nieve, una libra en la temporada, que correspon- de al dia, repartido entre los 365.....	U001.

Comestibles..... U103.

Estos 103. quartos, que
salen de gasto diario en co-
mestibles, hacen:

Rs.de vell. al dia.	U012.4.
Rs.de vell.al año.	<u>4U422.32.</u>

GAS-

GASTOS REGULARES DE por año.

Rs. de vell.

<p>Alquiler del cuarto....</p>	<p>U720.</p>
<p>Salario de la Ama, (no la bastarian dos pesos, y xicara de chocolate con un casado, y se contenta con 20.rs. del soltero, aun- que no haya provechos de vestidos de señora muger; pero cuidado que salga pro- pia como suele acontecer) son al año.....</p>	<p>U240.</p>
<p>Comprador, ó mozo de assistencia de la parte de afuera á 12. al mes.....</p>	<p>U144.</p>
<p>Lavandera á 4. rs. por se- mana</p>	<p>fl208.</p>
<p>Barbero á 8. rs. al mes</p>	<p>U096.</p>
<p>Peynaduras de peluquines</p>	<p>U050.</p>
<p>Zapatos 8. pares, cada mes y medio el suyo, á 22.</p>	<p>fl176.</p>
<p>Ropa de vestir, alternan- do el vestido de verano con el de Ibierno, se regula uno</p>	<p>ca-</p>
<p>1U634.</p>	



	59	<u>1U634.</u>
cada año, que con medias, sombrero, pañuelos, y guan- tes, y de quando en quan- do capa, ó cabriolé, se sacan.		U800.
Camisolas, y demás ro- pa interior, y de cama, y mesa.....		U180.
Bulas dos		U004.32.
De esteras, ruedos, es- cobas, vedriado, y otras menudencias, atendiendo á que trata estas cosas el Ama de un soltero mejor que las de un casado, basta la mi- tad de lo regulado para con este.....		<u>U120.</u>
		<u>2U738.32</u>
Gastos de por año	2U738.32.	
Salen al día	<u>U007.17</u>	

UNION



UNION DE PARTIDAS.

	<i>Rs. al día.</i>	<i>Rs. al año.</i>	<i>Hacen duc.</i>
Comestibles .	4012.4.	4422.32.	402.0. 32.
De por año.	4007.17.	24738.32.	4248.10.32.
Hacen	4019.21.	74161.30.	4651.0. 30.

DE forma, que sujetandose el Soltero á no salir de una regularidad, necessita para los comestibles, y gastos de por año 651. ducados; con que hasta los 800. de su fueldo, vea lo que le queda para que vaya gastando.

Y qué hará con 149. ducados que restan de sobrante despues de los demás gastos, habiendo de correr pareja con muchos de los del casado, y otros que no se liberta el que es libre de este estado?

GASTOS EXTRAORDINARIOS del soltero.

SUelen tener los Solteros su dádiva, ó dixe de recién-nacido

La

u



La prevencion del cascajo
de Navidad no le releva el
estado..... U

Ni tampoco regalar à la
Ama en sus dias , y algun ex-
traordinario..... U

La renta de narices , si to-
ma tabaco , es otro renglon-
cillo..... U

En la enfermedad que acae-
ce , las propinas apuran del
Medico , y Cirujano. UUUUU

Medicinas , y refrescos.. U

Puchero de gallina,y caldo. U

Y si el Medico se apéa con
que a la Rioja , ò Vizcaya
salga á aquellos ayres , (ò sea
á la Montaña) triste de la bol-
sa , si escuditos no la acom-
pañan. UUUUU

Pero queriendo acomodarse para to-
do esto con sus 149. ducados de so-
brante:

No sea amigo de Toros U

Demafiado frequente en
Comedias..... U

Cortejador de madamas U

Jugador , ni visitero.... U

Se



Se ha de privar de la polla
assada.....

U

Pichon, perdiz, y pabo

U

Chochas de las tempranas.

U

Y à otros apetitos de gusto
echarlos enhoramala.....

U

Procure tambien no estar
en calle que las funciones le
hagan bien gastar con cono-
cidas, y amigas, que por lo
natural à la casa de un folte-
ro mas contentas ván, que à
la de un rico casado hecha un
Palacio Real.....

U

SIGUEN OTROS GASTOS estraños, aunque frequentes.

COn la fama de solos, y acomoda-
dos los solteros (ò yá sean casados).

A unos la maza les viene de allá de
su País, embiandoles sobrinicos que les
precià vestír.

De sobrinicas que transportan, otros se
llenan tambien, que aunque sea mal
carguio, lo han de llevar aà bien.

A otros se les planta encima el her-
ma-



mano pariente, ò sea cuñado, que después de haver medido muchas leguas á buen passo, el descanso es consiguiente que sea muy de espacio, de modo, que à pocos lances les comen medio lado, queriendo del otro medio, (que escaso les ha quedado) llevarse quanto pueden para bolver bien cargados.

A otros quando las peras les trae el Ordinario, ò sean quatro morcillas del marrano que han matado, bien caro le ha de estar el nombre de regalo.

Y à este modo otras grandes maulas quando están mas descuidados.

Preguntamos ahora, (hablando con claridad) què le sobrarà con esto al que celibato està? La respuefta desde luego qualquiera la dará, pues mas de los 800. no le bastarán; y aunque este sueldo fuesse de mayor entidad, capaces son los gastos (si de ellos ha de usar) que de ayre tenga la bolsa, antes que la ocupe un real, y las deudas ocasionadas no pueda pagar.

Y què culpa en estos lances la carestía tendrá, ni tampoco los temporales de que la substancia vaya por desaguaderos tales, en lugar de assistencias de pa-
ri-



rida , propinas de Comadron , antojos de embarazos , y bautizos , yà que de esto el soltero se ha librado ? Pues no , no , no tiene que atribuir à lo caro de los viveres el que la casa se ha atrassado , fino à la exorbitancia de gastos que hace en todo el año .

Con los quales se comprueba , que siendo sin cuenta ni paro , el paradero es el caso , tanto la del soltero , como la del pobre casado , si es que el sueldo no tiene otro algun agregado , aunque gente de Oficina , por mas aplicada que sea , no llegando à sus ascensos con plazas bien dotadas , y mejores emolumentos , siempre andaràn las monedas como fruta entre las hojas del olmo mas poblado .

TRA-



TRATADO IV.

RECOPILATIVO DE LOS antecedentes.

Hemos visto, que los gastos regulares bien limitados de los comestibles de la primera familia de doce personas, alquiler de casa, vestuario, salario de Criada, Comprador, Lavandera, y Barbero, (sin entrar los extraordinarios de enseñanza de hijos, partos, Amas, y demás con distinción explicado) asciende à poco mas de mil ducados.

La segunda familia de tres personas vemos tambien, que en los mismos comestibles, salarios, y casa gasta (sin lo extraordinario) 700. ducados.

Y que la tercera familia de soltero con su Ama se acerca à los mismos 700. ducados en la propia conformidad.

Ahora bien, siendo cada una de estas tres familias igual en estado, y sueldo de 800. ducados, cómo puede ser que
E la



la de doce personas gaste 111. ducados, (fuera de lo extraordinario) no llegando, ò no teniendo mas que 800. ? Preciso es dár la razon, porque cualquiera que vea tan corta entrada para tanta salida, se admirará de la mucha diferencia.

Es verdad infalible, que con mucha admiracion, resplandece à cada passo la providencia de Dios, sin la qual pereceríamos, y el mundo se acabó: pero también debemos creer, y pensar, que las causas naturales dexa Dios obrar, reservando los milagros hasta que hay necesidad, porque quiere de nosotros hacer su voluntad con la humana diligencia que de nuestra parte està, pues *del sudor de tu rostro nos dice comerás*: y de aqui es, que hecho cargo de esto que nos anunció en cabeza de nuestro Padre el primero que nos dió, y que el sueldo de esta familia à los 800. ducados todavia no llegó, ha procurado, el que à su cargo la tiene, no vivir descuidado en aprovechar con la industria lo que esto no ha alcanzado, estando de continuo (fuera de horas de Oficina) en su bufete arrimado à escribir, y despachar lo que le



le viene impensado: y esta es su diversion mientras que las fuerzas pueden, (y despues entra el milagro) en lugar de la tertulia, donde quantos papelitos salen tienen su sentencia, adversa, ò favorable. Tampoco el juego de Trucos, ni las Bochas le distraen, ni gasta en Toros, Comedias, ni otros passatiempos tales (que aunque á unos sean lícitos, no sabemos como otros lo hacen, que no saltandoles para esto, son sus faltas muy grandes en pagar á quien deben de cientos muchos reales, con otras consecuencias que de tanta ociosidad resultan perjudiciales, si en la casa, y la familia la Doctrina no se sabe, ó que la dependencia parada no tenga curso al instante.)

Que es el modo de vivir de este adocenado, y lo mismo puede hacer, quien quiera que no le falte el preciso comer y vestir, sin querer superfluidades, pues con esto cumplirá, para que Dios le supla lo que moderado está; siendo muy seguro, que todo nos lucirá, poco, ò mucho, lo que nos venga, y lo que ahora nos da; pero si en esto no hay enmienda, ni en haverla se ha pensado, para



lo que es demasia, y ostentacion del fausto, ninguno aguarde el socorro, que viene de lo alto, mientras la senda no tome de lo mas acertado, que es cortar los excessos, y reducir sus gastos en quanto vá expressado, à que no se debe escusar con pretextos lisonjeros de no poderse passar; y si no vèase si (enmedio de tanta variedad de apetitos, que discurre nuestra ceguedad) huvo para la vida humana mas de solas dos cosas en aquel divino portento de tantos millares de hombres, que con Christo caminaban, sin cuidar de otra cosa, que oír su santa palabra, aunque yá para tres dias su necesidad aguantaban, la qual se la socorriò el Omnipotente Dios con cinco panes, y tres peces, que liberal repartiò, con que quedaron satisfechos, y muchas sobras despues, que en canastos recogieron, dandonos á entender, que teniendo alguna espera, y siendo de tan buen contento como aquellos que constantes le siguieron verdaderos, todo nos sobrarà a medida del deseo; pero la lastima es, que el corazon preocupado en el apetito, comodidad, y todo lo que es regalo, nada hay que nos bas-



baste, por mas que bien tengamos; y assi de nuestros yerros la enmienda procurando, y los Divinos Preceptos puntualmente guardando, nos saldrá mejor la cuenta que ahora figuramos.

CUENTA POR LA REGLA de tres.

SI la familia de tres personas, marido, smuger, y criada, gasta en comestibles, vestuario, salarios, y alquiler de casa los 700. ducados que yá quedan ajustados, cuánto necessitará à este respecto la familia de doce perfonas? Y hallará, que correspondiendo 2 μ 800. ducados, se mantiene con 1 μ .

Si el soltero para sí, y su Ama (que son las dos personas de la otra familia) gasta otros 700. ducados, á cuánto sale para las otras dos familias? y hallará, que á la de las doce personas tocan 4 μ 200. ducados (que aún dà mas que admirar que el exemplo antecedente) y à la de tres personas 1 μ 050. ducados en lugar de los 700.

Dirèmos no obstante, (hablando se-

gun opiniones) que con 800. ducados en qualquiera familia, si se ha de comer, no se ha de vestir: y al contrario, si se ha de vestir, no se ha de comer. Assi parece, si se và à la cuenta.

Otros, poco, ò náda reflexionados de aquellos de la parte de afuera, que no habla este Itinerario, arguiràn, que con 700. ò 800. ducados bien se puede passar sin ponderaciones, y que pues comen, y visten muchos de iguales circunstancias con el corto diario de seis reales, ò menos, mejor podrán vestir, y comer aquellos de 20. ò 24.

Antes de dar la respuesta oygamos tambien lo que es doctrina: esta dice, que no se gaste mas de lo que se puede, y se mantenga cada uno segun su estado, y sueldo.

FAMILIAS DE A SEIS REALES.

VEn acá, pues, familia, que dices te passas con seis reales: Quando hay bautizo en tu casa, buscas por Padrino algun Religioso pobre, ò otra persona del siglo de aquellas que Ave Marias dan por recompensa? A fé, que ha de



de ser de aquellos bizarrones, que de vuelta de la Iglesia dexen à la parida mas de quatro doblones, metidos al dis-simulo por entre manta, y almohada con muchas expresiones, y despues su dádiva rica de la tela que a escoger ha de ser privilegiada, y para el niño el baquero de matiz, y hechura estraña, que sacas de tu Compadre con palabras de artificio, que yá tienes tramadas. Dime mas: Gastas algo en gallina? No las sacas à docenas con la noticia estendiendo por calles, y plazuelas, junto con el chocolate, que quizás para todo el año recoges a manos llenas? Quántas bolsitas, y dices vàs también entre-sacando de amigas, y conocidas, que no gastas con ellas, y contigo estàn gastando? Y todo esto què es sino dinero, porque oro es lo que oro vale, quanto vàs recogiendo?

No tienes una suegra (hablando en esta classe de aquellas de las buenas) que en medio de sus apuros, y de sus cortas fuerzas, se acuerda por Navidad con una canal de tocino, que te escusa de comprar, y el tío, ò sea hermano, con

E 4

el



el carro de carbon , que todo es muy esencial ?

Vamos con otra familia : No tienes conocimiento de entradas , y salidas en casas que tÙ sabes donde mamás bien la cabra , y traes por este medio mas decentes à tus hijos , que lo que nunca puede el mejor acomodado de tu esfera con 800 . ò mas de los ducados ?

Vamos à otra : No chupas por un lado al Cura, y Confessor , de quien con mucha frecuencia sacas para tu asistencia con una leve dolencia de pesetas un monton ? Perdonas por otro lado las limosnas Diocesanas, y las que dãn en Palacio , fin dexar quizàs el Refugio , y otras partes , que es el libro en que estudiais el tiempo que estais de espacio ?

Discurrase por cierto si se passan estos tales con solo su cortedad , que llaman de seis reales . Si vuestro alimento se ciñe à no salir de unas yerbas , como aquellos Varones Santos que viven en desierto , ò passais con unas sopas mas comunes en poblado, desde luego nos damos de vuestro argumento por vencidos sin el menor reparo .

Pe-



Pero si no os falta el buen porte , no solo de comida , sino en vestido , y calzado , què dirèmos de esto ? Una de dos , ò que semejantes familias se mantienen de milagro , trayendoles quanto se ofrece el Cuervo de San Pablo , ò que los arbitrios referidos andan siempre rodando , para que sus seis reales lleguen à los 800 . ducados , sin tanto afán como el papelista de un Despacho bien pesado , porque esto de mantenerse como và mencionado , sin duda es el mejor modo para vivir descansado .

No obstante , porque havrà otros (y no pocos) de distinta propiedad , que en el Tribunal de Dios fu poquito de sueldo nos acusarà , porque su genio encogido , vergonzoso , y reprimido , à vivir estrechamente les precisarà , ofreciendo sus trabajos à la Excelsa Magestad (que es el camino perfecto para despues descansar) procuremos con cuidado no falir de lo que es justo , cercenando lo possible de aquello que apetece el gusto , y la comodidad , porque el camino de la cruz con unos , y otros habla ; y mas vale que lo carezca el estado , decencia , y comida , que no que
lo-



lo padezca el crédito en este mundo , y el alma en la otra vida ; pues no es razon , ni justicia , que lo que se gasta de mas , ò que no sufre el sueldo , y aplicacion , lo pague el Mercader que fia , en el amigo que presta , ni que entre , y salga la mano en dinerò de dependencias , Thesorerías , ò sean Adminisstraciones , que es de donde proviene lo adverso de los concursos por malas observaciones .

Midase , pues , cada uno con aquella arreglada vara que pide la rectitud , y la prudencia humana , que de esta forma la bendicion del Cielo à todos nos caerà de buena gana , y havrá para concurrir como Vassallos leales con limosnas al Hofpicio , Casas de Misericordia , y enfermos de Hospitales , pues à todos nos comprehende , medianos , pequeños , grandes , ayudar à nuestro Rey en cuidados semejantes , por donde ya no son tantas de pobres las importunidades. Vamos à la ultima reflexion .

Una sola excusa es de reflexionar en la gente de Oficina , que el sueldo en su pie está desde otros tiempos varatos hasta los que corren acà . Notase sobre esto



esto , que si se suben los generos que compra el Mercader , cierta es la subida en venderlos él . Los Tragineros sus portes saben implorarlos bien , con el pienso de cevada , que ha sido escasa tambien . Todo Tendero , desde el mas inferior , el Hortelano , y Tabernero , corren iguales parejas en tales acontecimientos . Lo mismo hace el Cosechero , que si à su tiempo no llueve , luego se pone alerta para aumentar su dinero . Y aqui la pluma permite por pura necesidad sacar à todo logrero de una gran ceguedad , en que viven descuidados por olvidar la verdad : y es , que el libre comercio justa ley à todos dà , sin absolver á ninguno (para poderle salvar) de un pecado tan grande como es en realidad la codicia , y la usura en que metidos estan ; pues vemos lo exorbitante que estos quieren llevar por la fanega de trigo en toda Villa , y Lugar , haciendo subir de punto à proporcion lo demàs , cuyo mal , si dable fuera de corregir , ò desterrar , el bien presto se viera en su felicidad . Los Escribanos también tienen , aunque escondido , su arreglado Arancél , y porque este se esta-



tableció en tiempo de varatos precios , (que el año de 22 . fue) aunque juran de observarle , no se sabe cómo es . Y lo mismo se hallará si con cuidado se atiende por Medicos , y Cirujanos en los Titulos que obtienen , pues dos reales al uno , y al otro la mitad , prescribe cada visita solo en realidad , pero no quedan contentos sin peseta , y algo mas , engordando su bolsillo con esta libertad , ò si no las espaldas vuelven para no bolver jamás , juzgando que su obligacion es su propia voluntad , como si no les precisára su oficio ir á cada qual que su medio real de á dos solo les debe dár ; pues del exceso que se observa en este particular se sabe por muy cierto , que temblando en la enfermedad el gasto de ocho reales al dia , que dos credos están , se conducen muchos , que no fueran , al Santo Hospital , pagando este mal abuso , fuera de toda ley , los caudales del Erario , propios de nuestro Rey .

Estos , y otros casos , que se pudieran contar , no tienen semejanza á ninguno de los sueldos , donde no hay variedad , porque lo fijo de ellos assi suele passar , valga caro , ò varato quanto se vâ à comprar .



prar , aunque no con todo sueldo corre esta pariedad , pues se sabe de notorio , que la Sacra Magestad vá concediendo aumentos en justicia , y equidad , no solo en sus reales Oficinas , sino que estendiendo à la Tropa su Real benignidad , y premiando con ascensos el merito , y antigüedad , quiere su amor piadoso , que cada uno lo pase con mas comodidad , y corresponda siempre à la obligación en que está de mas , y mas servir á tan digna Magestad , y dár gracias á Dios por toda la eternidad .

L A U S D E O .





ÁNGEL MARÍA DE LA TORRE
ECONOMÍA DE PRETENDIENTES





V. E. E. ECONOMIA
DE PRETENDIENTES
DIALOGO ENTRE
ECONOMICO Y GLOTON.

VERDADERA INSTRUCCION,
Que contiene reglas utilisimas para que
vivan bien , coman con poco dinero,
sean estimados , logren sus pretension-
es pronto , y tengan robusta sa-
lud y buena nota.

P O R
D. Angel Maria de la Torre y Leyba;



EN MADRID.

En la Imprenta de Francisco Xavier Garg
cia. Año 1774.

CON SUPERIOR PERMISO





MUY AMADO PUBLICO.

POR grandes ó pequeñas que sean las obras, asi por materia , como por estilo , siempre previenen un Heroe á cuya sombra se acogen , para poder presentarse dignas al teatro de las gentes. Esta corta y mal formada instruccion de Pretendientes humildemente consagro á Vm. la que no solo le faltan las prerrogativas de grande y bien escrita , sino que no alcanzando á las pequeñas , se queda en la cortísima esfera de mínima.

Aun quando fuera mas de lo que es (que no es poco siendo Economía) , se confesára muchas veces indigna de presentarse á Vm. pero mi afecto reverente , conociendo que no está el valor del sacrificio en lo quantioso de la ofrenda , sino en la pureza con que se sacrifica , se determina á consagrarla humilde , porque siendo su asunto de economía , adelantamiento y bien vivir , mas que

A 2

de-



4

dedicarle, será el guiarle á su centro, para que por este medio se esparzan sus reglas entre el ardor juvenil de los Pretendientes, que ignoran el modo y régimen que deben guardar mientras como aventureros siguen la carrera de sus pretensiones, expuestos á los mayores infortunios (nunca estraños); y pues contiene reglas para evitarlos, se promete en Vm. mas que Protector, amoroso Padre, para que tomando sus consejos, logren las mayores felicidades.

Y pues todo se ha de alcanzar con el patrocinio de Vm. ruego á nuestro Señor le guarde su vida los largos y felices años, que mi afecto desea.

B.L.M. de Vm.
Su mas rendido apasionado

*D. Angel Maria de la Torre
y Leyba.*

DIA



DIALOGO.

TRES leguas de la Coronada Imperial Corte y Noble Villa de Madrid (mi amada patria) me hallaba en una corrida de débiles Lunados, quando en lo mas intrincado de la lid reparé que de un coche se apearon algunos Mancebos, los quales se acercaron á la palestra, y conociendo yo lo atónitos y sobre sí que estaban de vér cosa tan particular, como esforzarse los hombres con las fieras (cosa que solo en nuestra España se executa por posible y genial, pues desde su infancia y juventud por valerosos los declara, para que con sus esfuerzos á las mismas fieras avasallen) sospeché eran forasteros, y acercandome un poco á ellos, reconocí su porte y trage, y que no eran de la Corte, por lo que inferí venian de camino; y llegandome algo mas, por verlos en tan alto regocijo, oí que unos á otros se decian: Amigos y com-

A 3 pa-



pañeros , qué cosa tan divertida será la Corte ! porque si estas fiestas y concursos hay en sus contornos , ¿qué será allá en su centro ? ¡ ó qué dias nos esperan de tantas diversiones ! y pues somos juvenes , todo lo podremos vér y disfrutar mientras entablamos nuestras pretensiones y pleytos , que para todo habrá tiempo ; ¿ y qué será quando colmados de júbilos nos restituyamos á nuestras casas , habiendo obtenido la consecución de empleos y lógro feliz de los pleytos á que venimos ? Estando en esto , saltó uno de ellos , y dixo : Callad , majaderos , que esto puede que sea como los Patos de olor , que la cola huele á almizcle , y la boca á infierno . Alabé la ocurrencia , y conociendo empezaban á disponer cómo se habian de portar en Madrid , pareciame que quanto ellos decian todo era para perderse en poco tiempo ; que siendo como eran juvenes y pretendientes , no sería estraño . Movióme la caridad , y llamé á uno de ellos ,



ellos , y haciendole la salva de urbanidad , y que me perdonára la llaneza , le pregunté por su nombre , patria y venida : á lo que me respondió , se llamaba Julian Gloton , natural de San Lucar de Barrameda , que habia cursado los Estudios , y se hallaba con el grado de Licenciado , y que pasaba á Madrid á pretender por la carrera que sus estudios merecia. Anticipóse á responder por los otros , diciendo no los conocia , sino que en el camino se le habian juntado , y que segun les habia oido , traían pleytos , y eran del Reyno de Granada ; y pues yá he satisfecho á Vm. razon es me diga á qué ha venido tanta curiosidad , como querer saber mi nombre , patria y venida , declarandome tambien quien es y en qué se ocupa , para saber con quien hablo.

Dejóme esta pregunta cortado ; pero recuperando prontamente el espíritu , le dixé de esta manera : Yo me llamo Manuel Económico , natural de Ma-

A 4

drid:



drid: mi empleo y oficio es pasearme de Sol á Sol, distribuyendo con economía los pocos reales que me reeditúan dos casas que tengo en una calle que llaman de la Bola; y pues ya he satisfecho á Vm. quisiera, dejando el primer pensamiento con que le llamé, tubieramos alguna disertacion sobre qual apellido de los dos es mas noble y de mas antigüedad, y que eternice mas al hombre en su posteridad, porque me ha sorprendido el haber encontrado un apellido tan contrario al mio, por ser el uno gastador, y otro guardador, y tubiera mucho gusto el saber qué utilidades, privilegios y esenciones goza Vm. por tan noble timbre, que yo informaré á Vm. tambien los que gozo por el mio.

Julian se hallaba cónfuso, y sin saber qué responderme (y no lo estrañaba) porque querer acreditar lo malo por bueno es obra dificultosa, y si á defenderlo se oponen, al fin nada consiguen, aunque sean los hombres mas
in-



insignes que haya y pueda haber en el mundo ; porque lo bueno siempre se quedará bueno , y lo malo , malo , por ser cosas opuestas entre sí , y cada una se queda en su esfera ; pero ya parece que me vá á responder.

Amigo Económico , hallo por imposible el poder responder á tan alta pregunta como es acreditar y engrandecer mi apellido por bueno , conociendo que en ningun tiempo ha sido respetado , aplaudido , ni venerado , por ser el que destruye á un mismo tiempo salud , honra y hacienda , y lo mas principal el alma , siendo propio de los que poseen mi indecoroso apellido , vivir para la carne , y segun la carne , y asi desde luego me doy por deshonrado de poseerlo , y prometo desde aora en adelante el borrarlo , si posible fuera , de mi memoria , y para que mas prontamente lo olvide , quisiera me declarára Vm. quales honores , gracias y privilegios goza por tan heroyco apellido.

Pa-



Parece que al señor Gloton le ha gustado el apellido de *Economía*, y creo no será por lo que suena, sino por la utilidad que de su ejecución resulta, y así no ha querido molestarse en altas reflexiones, para de algún modo (aunque fabuloso) engrandecer su apellido, y más siendo Licenciado, que parece tienen de respeto almagacén de palabras para engrandecer todo lo que les tiene cuenta y adapta á su fin, y así lo que procura es el instruirse en lo que es economía, y me dará lugar para que yo hable todo lo que quieras pero como yo lo hago con buen fin, él tomará lo que quisiere, y lo que no, que lo deje, que en su cabeza dará. Vamos á responder, y sea su intención la que fuere.

Gloton amigo, estame atento: Soy por mi apellido (como he dicho, Economía) la fuente parada de todos los bienes, de la qual bebiendo, aunque poca, causa en los que la toman efectos
ma-



maravillosos; como son dar salud honra y hacienda, y lo mas principal mucho camino adelantado para la virtud.

Lograse cabál salud, por lo que dice San Geronymo, que mas mata la gula, que la espada: de lo que resulta en buena tranversion, que es bueno y util para tener salud el comer poco; y el insigne Maestro de los Medicos aconsejaba á sus Discipulos la sobriedad y templanza, con lo que les prometía dilatada salud; y pues son consejos de tanta importancia, se deben mirar con reflexion, pues con ellos se preserva la naturaleza de muchos insultos (como cada dia experimentamos), ocasionados de la demasiada comida y crasitud de los manjares, con lo que no pudiendo el estómago sufrir su abundancia, con motivo que la virtud del calor natural que los ha de gastar sea finito, no puede obrar en un momento, sino en tiempo; y si antes que tenga gastados unos manjares, le



le cargamos de otros , y despues otros , de todos estos relieves se viene á componer una masa podrida de malos humores , de lo que resulta sea un comun depósito de diversas enfermedades ; ni basta para remedio de esto , que los manjares sean delicados y preciosos , si son muchos , como los Medicos dicen : hace tanto al caso que la comida sea *escasa* , que menos daño hace el manjar grosero comiendo poco , que el muy delicado comiendo muchos; y asi , amigo Gloton , seguir en el propósito de desterrar de sí ese apellido , porque con él se acorta la vida corporal , é impide los progresos de la espiritual; porque ¿qué disposicion podrá tener un gloton para elevar el espíritu à su Criador , si se halla empalagado , ahito , relleno , entesado , trasudando y regoldando con la muchedumbre de los manjares , arrepentido de lo que ha comido , por lo que resulta inutil y pesado como un tronco para todas las obras de entendimiento y discrecion?

y



y si de esta manera muere privado de los sentidos, ¿donde irá sino á donde su pecado merece? Si ponderára otras incomodidades que de ello resultan , creo te pasmarían al oirlas; pero vamos cortando lo posible , y declarémos cómo esta Señora dá honra y hacienda.

Adquierese honra y hacienda : cosas que siendo tan distintas y diferentes , como quien dice, honra y provecho no cabien en un mismo sujeto , porque la honra es gastadora , y el provecho guardador , mas con todo eso ambas cosas de tal manera se unen y juntan en la economía, que apenas se podrá determinar para qual de ellas sirva mas , si para la honra , si para la hacienda; y para decirlo de una vez , el que es amigo de comer y beber ricos y costosos manjares , vivirá en pobreza (bastante deshonra en nuestros tiempos); y el que se huelga en tener á su mesa gustosos y costosos manjares y vinos preciosos , no morirá rico. El Sabio aconseja no executes estas cosas , y
si



si posible fuere, no concurras á los convites de los comedores , porque gastando en esto sus haciendas , vendrán á parar en suma pobreza , y su vestidura serán andrajos ; y pues tanta parte es la gula para destruir la hacienda , necesariamente se sigue , que la economía conserva la honra , y multiplica la hacienda , que esa Señora tan gastadora destruye.

Estiendese hasta tanto sus límites , que no tan solamente se consigue la salud , honra y hacienda , sino tambien abre la senda para la virtud ; pues el que acostumbra comer arreglada y económicamente , en todo tiempo se halla pronto para levantar el espíritu á su Criador ; lo que de ninguna manera pudiera executar si se hallára el vientre preocupado con demasiados manjares y vinos esquisitos , que estos por lo regular privan y entorpecen los sentidos (parte tan necesaria para el cumplimiento de la Ley que profesamos) , porque faltando ellos , todo será un continuo deslíz , sin poderlo reme-



mediar , pues son efectos indispensables que trae consigo la glotoneria y embriaguez.

Quisiera en general adelgazar mas esta materia , para persuadirte á que seas económico , repitiendote que ella te colmará de bienes corporales , como son salud , honra y hacienda ; y no te persuadas que para exercitarla es menester hacer algunas cosas que desmerezcan á la grandeza , esplendor y decencia con que ha sido criado cada uno en su esfera , porque toda su fuerza está en gastar cada qual lo necesario , evitando en todo lo superfluo.

Sin duda, Gloton mio , considero está Vm. cansado de oirme tanta ponderacion en elogio de mi apellido *Economía* , pero esté Vm. enterado , que aun no he dicho nada de los honores , gracias y privilegios que poseo por tan noble apellido : y con esto quedate á Dios , que mis compatriotas con quienes he venido me están aguardando para



ra merendar , é irnos para Madrid , que yá se ha acabado la funcion.

Gloton , que parece le gustaba la conversacion , se quedó muy desconsolado , porque este lo que pretendía era le instruyese cómo habia de vivir con economía en Madrid , con poco dinero ; pero no le queria decir nada , aguardando que se lo preguntase , porque bien sabía Económico , que la cosa quanto mas deseada , era mas gustosa , y asi , puesto Gloton á sus pies , le dice con el mayor deseo: Amigo y señor Económico , cuyo apellido , gracias y razones poderosas me han suspendido los sentidos , y ha hecho para el curso á mis potencias , quisiera que antes que Vm. se fuera , me diera algunas reglas económicas para gobernarme en Madrid luego que vaya , para entrar desde luego instruido , y que no me engañen como forastero. Amigo , es indispensable dejar de volver con mis compañeros , y si Vm. quiere lograr ese beneficio , tome caballería , y ven-



vengase conmigo mano á mano , que el camino es largo , y hay tiempo sobrado para dar algunas reglas y noticias instructivas para ella , las que si Vm. observase , logrará el no verse en los sonrojos que á los gastadores y glotones suceden á cada paso ; y pues esto no es del día , vamos montando , y procurémos irnos atrás para ir con mas sosiego , que mis amigos , como gente moza , y algo bebidos , iràn burlescos , alborotados y chistosos , y nos impedirán el hito de la instruccion.

CAPITULO PRIMERO.

El que ha de pretendeder , supongo haya de tener poco ó mucho de que comer.

HAgome cargo que Vm. que viene á pretender es regular que tenga con que sostenerse todo el tiempo que dure la pretension , advirtiendole que para los Pretendientes doce años es uno , doce meses una semana , una semana

B na



na doce horas , y doce horas un minuto , por ser tan poco lo que se adelanta en ellas , que parecen los años meses , y los dias instantes ; bien sea por su morosidad , y en querer divertirse en lo que ocurre como Corte , no haciendo caso de lo que debia llevar toda la atencion , como es su acomódo ; ó bien sea por ser tantos los que á este fin vienen de todas partes , que quasi no hay en qué destinarlos : porque si se advierte , todos , ó la mayor parte de que se compone la Corte , están pretendiendo , pues los que están empleados pretenden para otros que están en sus casas dentro y fuera del Reyno ; y asi , amigo , no hay que pensar de que el empleo está aguardando à que Vm. venga para entrarsele en el cuerpo ; y en fin vamos á la economía , que es lo que le tiene cuenta , y es del caso .

Los dineros que Vm. trae sobre poco mas ó menos para el tiempo que gaste en la pretension , le parecerán nada en comparacion de la graduacion de los años



años que dice en el principio , y que apenas habrá para principiar , por lo que no debe Vm. desmayar , que para todo hay maña , hasta para adelantar el dinero sin comercio. Esa virtud solo está guardada para los que llegando á conocer que es gran Señora la Economía , crean que el dinero es la sangre civil de las gentes , que circunvala todo el exterior del cuerpo , huyan y se preserven de los muchos Anatómicos , que como con densas nieblas impeliendose las unas à las otras , procuran herir las venas de los Pretendientes , para de ellas saciar y sostener su opulenta casa. Este adelantamiento se consigue guardando en comer y vestir una economía singular , que nada parezca avaricia ni menos miseria , sino el tener abiertos los ojos para que si la sangría ha de ser de doce onzas , no sea mas que de dos ; porque de lo contrario de tal suerte se aniquilará el cuerpo con tanta evaquacion , que se pondrá en terminos de morir. Es propio de la sangría

B 2

mo-



moderada y á tiempo , dar gusto y alivio al cuerpo ; lo que al contrario , siendo demasiada y sin tiempo , le deja débil , sin gusto é imposibilitado para todo , por carecer de aquella parte tan esencial , como es el balsamo del cuerpo. Esto mismo sucede al que antes de gastar el dinero no reflexiona que es una parte esencial para la vida , que sin ello (salvo milagro ó caridad) no puede sostenerse el hombre , y que gastandolo con demasía y sin conocimiento , presto quedará sin nada , y por consecuencia muerto para los amigos y compatriotas con quienes lo gastó ; los que le borraràn de su memoria como cuerpo muerto y que no sirve para nada ; y asi , amigo , antes que llegue el caso de verse muerto para el mundo y sus amigos , no hay otro remedio , que acogerse á la fuerte áncora de la Economía , que como tengo dicho , hace á los hombres inmortales entre ellos mismos y su posteridad , honrados , saludables y virtuosos.

He



He reparado el que Vm. no haya encontrado duda en quanto he dicho, siendo Licenciado (si es que la puede haber) en esta ponderacion de mi madre y protectora la Economía, y asi me fuera de mucho gusto el que preguntase mi Glotón algunas cosas de las que desea saber, que yo le responderé en lo que alcance mi talento, y práctica.

Económico amigo, yà que precede la licencia para ello, dejémos ponderaciones, y vamos á decirme cómo he de comer, vestir y calzar en Madrid con poco dinero, y que nadie me mormure por demasiado económico, ni menos por gastador.

En grande aprieto me pones; pero estame atento. Son tantos y tan diferentes los modos con que en Madrid se puede pasar la vida con mediana decencia, que el haberlos de demostrar sería menester mucho mas tiempo, que el que nos resta para llegar á la Puerta de Toledo, donde nos despartarémos, y

B 3

so-



solo te diré hasta lo que alcance el camino , y será lo suficiente para tu instruccion.

CAPITULO II.

Que contiene los modos en general con que se puede hacer una comida ó cena.

HAY parages en Madrid de quince reales por comida ó cena , y esto a mesa redonda ; hay de diez reales con mesa particular ; hay de seis reales , pidiendo cada uno lo que quiere con arreglo á ellos ; hay de cinco y de quatro reales en la misma conformidad : y finalmente hay tambien , y con la propia orden , de tres , de dos y de un reales , y de todos haré relacion en particular , señalando las calles , casas y números , y cómo has de entrar en unas y otras ; advirtiendote , que si has de comer en las de tres , dos ó un real , jamás pases por junto á las de mayor precio , porque son tan suaves y delicados sus olores , que se introducen en el cuerpo , dejandolos aton-



atontados , desvanecidos y expuestos á un gran flato , y lo que es mas á una tentacion , la que si se executa , al cabo del mes ó semana dará el castigo , por haber quebrantado las reglas de la economía , faltandoles para el resto del mes ó semana , y siguiendose malas conseqüencias , asi á la salud , como el hacer hábito semejantes glotonerías.

CAPITULO III.

A los que se supone pueden gastar quince ó diez reales por comida.

HEmos de suponer que puede haber y hay sugestos que pueden gastar con esplendor , y sin que les haga mayor falta (pero serán pocos) , y asi me parece conveniente el hacerles alguna prevencion , declarandoles los parages proporcionados para esto , que son la Fontana de Oro Carrera de San Geronymo Casa N.1 ; calle de Alcalá la Gran Cruz de Malta Casa N. 7 ; y Pla-

B 4

zue-



zuela de San Sebastian *N.1.* Estas se llaman *Fondas*, y se encuentra en ellas buena y aseada servidumbre, acompañada de suaves, costosos y delicados manjares (todo para sacrificar las bolsas de los Pretendientes), los que si tubieran presente, que mas se hallan en los Cementerios, Iglesias y Bóbedas enterrados por sus glotonerías causadas en ellas, que reos en los patíbulos de la Plaza Mayor, y Soldados muertos en campaña, creo se abstuvieran de concurrir á ellas, y ni aun tubieran aliento para mirarlas. Procura, amigo Gloton, huir de los que dicen: Vamos á la *Fonda* á tomar el café y leer la *Gazeta*, que á estos parece les dan los Patrones la comida de valde, quando no encuentran enganche, ni tontos que se la paguen, porque en el despacho les vá la ganancia, y á los Pretendientes la pérdida de un caudál, salud y honra. Encuentrase tambien en ellas toda clase de bebidas frescas, como en las Botillerías: agrega-
se-



seles lo que á las Tabernas , Puestos de Vinos generosos , Aguardenterías y Confiterías , porque para todo tienen oficinas en una pieza , dándole el nombre de *Fonda* con públicos y circulares carteles , que por todo el mundo se sabe de estas tres bocas de infierno , sin advertir que en ellas no tan solamente se componen y cocinan los manjares para mal alimento de la vida humana , sino tambien se preparan y guisan los malos manjares para la vida espiritual , que son proporcionar las ocasiones para lograr cada uno sus libiandades.

Sucede tambien lo que en las Tabernas, Puestos de Vinos generosos y Aguardenterías, que se embriagan, y moviendo alborotos, se citan en desafios y pue-
de llegar en hora de aceptarlo, y perder por haber concurrido á esas casas la vida, la honra y hacienda, y lo que es mas, el alma: por lo qual, amigo Gloton, aunque puedas suplir su costo, no concurras á semejantes casas, ni admittas



tas estas ofertas , por ser tan nocivas á todos , atendiendo á los muchos daños que ocasionan , pues despues de haber gastado sus opulentos patrimonios en ellas , no valdrá su casa y capa una blanca , siendo la irrision de todos.

CAPITULO IV.

Declarase el modo de comer con seis reales en parages decentes , y con buena y aseada servidumbre.

SI te hallas en disposicion de poder gastar seis reales en una comida, puedes ocurrir à qualquiera de las muchas Hosterías , que á cada paso encontrarás , aunque unas mas aseadas que otras. Las que me parecen mas proporcionadas para el caso son la Fonda chica Plazuela de Matute *N. 22*; calle de la Montera *N. 29*; la Cruz de Malta calle de Silva *N. 12*; la de la Rosa calle de los Preciados *N. 25*; calle de la Cruz *N. 2*; frente de Puerta Cerrada *N. 3*:
en



en las que encontrarás tan buenos y delicados manjares como en las Fondas, teniendo en ellas la libertad de pedir lo que quieras con arreglo á los seis reales, preguntando á los Galopines lo que hay compuesto, eligiendo de ello lo que te sea mas gustoso, informandote tambien de sus precios; y lo preguntaras todo sin cortedad ni pudor, porque en semejantes casas es muy del caso el no tener nada de esto; y para mayor gobierno escucha la distribucion de los seis reales.

Primeramente pedirás te traygan el cubierto y agua, y si están los manteles puercos, los harás mudar, y habiendole hecho las preguntas al Galopin que tengo dichas, dirás: trayga Vm. un panecillo, que son tres quartos; que hagan la sopa de un puchero de real y medio, declarando si de baca ó carnero, y con la verdura que dà el tiempo, medio quartillo de vino cinco quartos, media racion de fricandó ó estofado siete quartos, una ensaladita quatro quartos, y elegi-



girás de cosa asada lo que gustes , como es un palomino , un cuarto de conejo ó fritada , magra de perril , chuletas ó pastelillos , que cualesquiera de estas cosas llegará á dos reales : de toda esta gran comida resulta aun tres quartos para agua de nieve y limosnas , que á esa hora siempre andan aguadores y pobres por esas casas ; y si algo cercenas , puedes tomar alguna fruta de la que el tiempo ofrece. Me parece bastante comida para qualquiera racional y criado en buenos pañaes (como solemos decir). La cena la podrás hacer en estas casas con quatro reales , haciendo lo mismo que á medio dia , y pidiendo asi : un panecillo tres quartos , medio quartillo cinco quartos , una racion de guisado de baca o carnero trece quartos , una ensalada quatro quartos , una chuleta siete quartos : que sacando la cuenta , sobran dos quartos. Todos estos beneficios no los lograrás , ni ninguno aun en su casa , si gastáran veinte reales ,
y



y por diez lo tienes: ello mucho gasto es, pero yo, en virtud de que lo puede gastar lo declaro, para que se tome lo que convenga.

En estas casas se come con satisfacción con mas gusto que en el mejor banquete, por la concurrencia de las gentes, que de distintos climas, regiones y Reynos acuden al mismo fin; y si eres abierto de génio, te será de mucha complacencia el oír á unos que no entienden la lengua, sin saber que pedir de comer, y al fin despues de su impaciencia comen lo que les traen, callan y pagan; otros tan picaros y tunos, que despues de haber llenado el condumio, alborotan por irse sin pagar, y los Patrones, á trueque de no perder su casa, los dejan ir; y principalmente adquirirás muchas noticias, que quizás algunas te seran de provecho; porque llegan algunos tan habladores, que si no encontráran con quien hablar, creo se pondrian á conversar con las mesas, ban-



bancos y taburetes , que por su reedor hubiera. A estas casas no se debe ir acompañado con nadie , ni salir tampoco , porque tiene malas resultas para poder guardar las reglas de la economía.

CAPITULO V.

Para los que pueden gastar quatro ó cinco reales en una comida.

Para estos les podrán servir las mismas reglas del capitulo antecedente , quitandoles el quarto plato , que toca de asados , y añadiendoles media racion de estofado ó fricandó , que todo compondrá treinta y siete quartos , con lo que ni serán los quatro ni los cinco rs. y advirtiendoles algunos otros parages de la misma servidumbre , como son en la Caba Baja *N. 9*; Hosteria de San Antonio Puerta del Sol *N. 17*; el Gran Sol calle del Vicario vieja *N. 3*; Hostería de la Fama calle del Gato *N. 2*; Hostería del
Gran



Gran Grifon calle ancha de los Peligros *N. 11*; calle del Principe *N. 1*; Hosteria del Maestro Domingo calle del Caballero de Gracia *N. 3*; Hostería del Caballero de Gracia *N. 3*; Hostería del Caballo Blanco, esquinazo á la calle del Clavél; calle de Foncarrál *N. 4*. Hosteria del Maestro Antonio; Plazuela del Carmen, laFonda pequeña de Barcelona. En todos estos parages encontrarás las conveniencias que se hallan en el cap. 5; siendo solo la diferencia en ser aquellas mas aseadas, y de mas concurrencia de personas de mayor esfera y crianza, como lo tengo experimentado.

Glotón mio , no te desconsueles de vér que en tantos parages no se puede comer sino con seis , cinco ó quatro rs. porque no es obligacion que se hayan de gastar todos , sino cada uno lo que quiera ; porque si no se quiere comer mas que el pucherete de once quartos en unas , y doce en otras , y un panecillo , nadie se lo impedirá , y le harán la misma servidumbre : de lo que resulta ,
que



que en cualesquiera de estas casas se puede comer en unas con quince quartos, y en otras con catorce; pero no será mas que el mísero puchero, reducido á muy poca carne, garbanzos contados, tocino quasi imaginario, y verduras comunes; y si algunas veces se hubiere de ir á estos parages á comer solo el puchero, hacerse como achacoso é inapetente, para que los demás que están gastando los quatro ó cinco rs. no reconozcan ni su economía, ni menos falta de dinero, sino que lo echen á que está sin gusto, y que tampoco le tiene para comer ninguna cosa de las que hay en ella; y asi amigo, estas casas de banderilla son patria comun para pobres, ricos y medianos Pretendientes, los que siempre se suponen pobres, porque de lo contrario no pretenderían.

CA



CAPITULO VI.

Declaranse los manjares de que deben usar los pobres Pretendientes, y su costo, los que si los observasen jamás padecerán accidentes apopléticos.

LOs mas finos y delicados manjares por naturaleza son pan, carne, pescado, frutas, agua y vino moderado: de estos, y no de otros, deberá usar el económico Pretendiente, pero de tal suerte, que en su composicion no sean costosos, por ser ella la que los hace caros é insoportables; ni tampoco deberá usar de carne de pluma ni pelo, por ser privada en fuerza de ley de Pretendientes. El costo que puede haber en los manjares dichos son los siguientes: un panecillo tres quartos; puchero doce ú once; guisado una racion catorce, y media siete, unas veces de carnero, y otras de baca; un platillo de ensalada quatro quartos; chanfayna seis quarto; una chuleta siete; el vino se paga diez

C el



el quartillo, por tener licencia; la agua de valde (pero bien la hacen pagar). De estos, y no de otros, debes usar en dias de carne, y no de todos en una comida, sino para que diferenciando algun dia, sepas su costo, arreglandote al gusto, y á lo que hay en el bolsillo, con la mira de mañana si me hará falta.

En dias de pescado son un platillo de potaje quatro quartos; un platito de arroz seis; otro de arroz en leche ocho; una racion de pescado cocido seis, y si es guisado siete; una racion de Salmon salado doce; un par de huevos estrellados seis quartos.

Siempre que se gasten quatro rs. al dia, se puede comer y cenar en qualesquiera de las referidas casas: á medio dia su puchero doce quartos; media racion de guisado siete; un panecillo tres, todo veinte y dos quartos: resta para cenar doce: tomando media racion de guisado y un panecillo, aun restan dos quartos, que tomandolos antes de pasas en una
Con-



Confitería con un gran vaso de agua, se queda el hombre redondo, y como dicen como un Roldán hasta otro día; y no se debe menospreciar esta distribución de la peseta, que no es poco el jugo que dá de sí; y por ser por lo común los Pretendientes mozos y robustos, no se permite ración de vino, que si fuera regular, aun quedan en la peseta mas de media docena de quartos, los que se conocerán en teniendo diez años de Pretendiente.

CAPITULO VII.

Demuestrase el modo facilísimo de comer y cenar con tres reales.

LOS parages mas proporcionados para este fin son, calle de S. Jacinto *N. 20.* quarto principal calle del Baño *N. 16;* calle del Escorial *N. 16.* En estos, se puede ajustar que le hagan un puchero de diez quartos, y un panecillo, que todo compone trece quartos; advirtien-

C 2

do,



do, que el puchero será mucho más grande y mejor, que quasi los de dos reales de las Hosterías; y pues aun restan doce quartos y medio, vamos a la cena: Puedes ir al Portal de Mauleros *N. 102.* ó á la calle de los Tintes *N. 5.* ó calle de la Zarza *N. 14.* donde podrás pedir una racion de guisado de quatro quartos, y un panecillo, que todo son siete, y aun te restan cinco y medio: podrás tomar una rosquita de doce maravedis, y dos quartos de pasas para sentar el vientre, y en qualquiera fuente beberás agua, guardandote un poco de rosca y pasas para desayunarte al dia siguiente, pues es dañoso el salir sin tomar alguna cosa por las mañanas, por ser los ayres muy sutíles, y aún queda un quarto para remediar dos pobres.

Para tener este régimen, sea por necesidad, ó por no poder el estómago resistir mayores y costosas viandas, será muy del caso el ir de capa, la que se puede poner despues de hacer las diligencias



ligencias y visitas precisas para su colocacion , proporcionando el parage que tenga mas cuenta , y escusandose que no sea en partes donde sea continuo el trato , ó que vivan personas que le puedan conocer.

CAPITULO VIII.

Para el que no puede gastar mas que dos reales.

A Mucha estrechéz vamos llegando; pero buen ánimo , que no se ha de morir de hambre el que tenga los dos rs. ni menos padecer debilidades , antes sí ha de comer mucho mas, y de mas sustancia que los de tres , pero carecerá de pucheros; aunque todo no ha de ir á medida del deseo , pues para la distribucion de los dos rs. se irá á qualesquiera de los parages del capitulo antecedente, que alli se encontrará la mejor y mas gustosa composicion de callos, manecitas de carnero y baca, de lo que

C 3

pue-



puedes pedir racion y media , y tu panecillo , que todo compone un real , y lo mismo executarás á la noche; y mas advierto , si con el real se quiere comer carne, pan , vino , agua de nieve y fumar tabaco , para ello alcanza; y si quieres saberlo , estame atento : media racion de callos son tres quartos , un panecillo doce maravedis , una copa de vino dos quartos , un cigarrillo un ochavo, y un vaso de agua dos maravedis. Esta misma regla puede servir para quando no se puede gastar mas que un real. Hemos hecho la cuenta sobre el supuesto de que el que gastaba seis rs. en comer , y quantro en cenar , tendrá á lo menos doce diarios : el que cinco en comer y cenar , siete: el que quatro , tendrá seis : el que tres , quatro y medio : el que gaste dos , tres y medio; y el que uno , tendrá dos: con que á unos y otros , llevando la económica regla , les queda para pagar quarto , si no solo , en compañía de otros , lavar la ropa , y ha-



hacerse un par de zapatos.

Todo lo dicho lo puede executar qualesquiera que quiera portarse como hombre de bien , y no estafar á nadie , ni tener que andar fugitivo , escondiéndose de quienes ha engañado y trampeado , y pasearse sin zozobra de si lo encontrarán los acreedores.

CAPITULO IX.

En que se trata de las utilidades que resultan en executar todo lo expuesto.

JAmás se ha visto ni oido que el hombre económico , que ha gastado arreglado á sus haberes (sean pocos ó muchos) , haya padecido en carceles , sido mormurado por tramposo , embustero , mal pagador ni tumbon ; antes se ha reputado por el hombre de bien , de su casa y de gobierno , y por esto jamás se olvidará su nombre , porque con su economía de tal suerte fue adelantando su casa , que en su muerte pu-
C 4 do



do de dejar amparados a su muger , hijos o parientes , haciendo es alguna grande ó chica fundacion para que se pudiesen sostener , y le encomienden á Dios, quedando de este modo eternizado su nombre en la postetidad. Se le agrega tambien el haber vivido en algun modo libre de las enfermedades que trae consigo la corrupta naturaleza , por haberse abstenido de los excesos de la gula , que como mozo podia haber gastado en su juventud , por ser estos la causa de las enfermedades ; y finalmente habrá vivido con continuo gusto y tranquilidad, hallandose siempre pronto para cumplir con las obligaciones que Dios le ha puesto. De estas y muchísimas mas utilidades logrará el que fuere económico, reservando siempre lo que pueda para si nuestro Señor le envia alguna enfermedad , no tener que ir á sufrir las incomodidades de un Hospital , que aunque se exercita con esmero , prontitud y limpieza la caridad , el que esta acostum-



tumbrado al corto regalo de su casa, siempre le es sensible, y para remedio de tanto daño sirve la santa Economía.

CAPITULO X.

Cómo podrá salir ayroso de alguna extraordinaria vianda en lance impensado.

A Ningunos otros parages podrás con mas equidad acudir á que te compongan qualesquiera pieza, asi de ternera, pabo, polla, perdiz, pichon, besugo, trucha ú otra cosa de que se hacen delicadas empanadas, y dorados asados, sino á la calle de la Montera *N. 3* 3. Pastelería de Mons. Benito; calle Imperial *N. 4*; calle de las Carretas *N. 24*; calle ancha de los Peligros, esquinazo de las quatro Calles, *N. 18*; Puerta Cerrada *N. 2*; y aunque hay otras muchas repartidas por Madrid, estas son las que me parecen mas aseadas, equitativas y prontas para valerse de ellas. No es



es esto aconsejar , pero si alguna ú otra vez quisiere darle al cuerpo algun extraordinario , vaya á la Plaza mayor , y antes de comprar lo que ha de llevar á componer á estas Pastelerías deberá pasar á la Carnecería , que está en la misma Plaza , y leer los precios á que se venden todas clases , y retener en la memoria quanto vale lo que necesita , y luego pasar á comprarla , executandolo todo sin cortedad ni pudor , y llevarla á la Pastelería para que la compongan , donde hay tambien su tasa y arreglo , que en estos parages es muy del caso , por concurrir toda clase de gentes de gusto , y que quieren saber lo que compran , y á cómo lo compran. Las mismas reglas se han de observar en qualesquiera otra cosa que se haya de comprar , asi de frutas , como de todo lo demás de que está surtida abundantemente la Plaza.

Nunca se dará lo que se pide si no està enterado de su precio , y de lo que no , ofrecerá la tercera parte menos (y aun



aun me parece que llegarà caso de quedar engañado) por la astucia de los que tratan en la mecánica distribucion , conociendo estos en la cara á los que han de engañar ; y asi no hay otro remedio , que hablarles con imperio , amenazandoles con el Repeso , y quando se descompongan , tomarles el genero por lo que ellos quieran decir vale la libra , pasar al Repeso , reconocer la postura , y encontrando fraude , dár cuenta , que además de volver el exceso , le llevarán la multa , logrando con esto el que le conozcan en la Plaza no por tonto para engañarle , por ser esta una accion que corre entre estos tratantes , ó revendedores ; previniendose unos á otros para que se guarden de el que asi lo executa. Esto mismo se puede observar en las Plazuelas.

Todas las advertencias hechas han sido como de paso ; pero con su execucion descubrirá el Pretendiente aun mucho mas de lo que se advierte , con que



que logrará tener una vida quieta y pacífica , pues no necesitará de mortificar á persona alguna , ni él la tomará por creerme: hará todas sus cosas con gusto , mediante las utilidades que le redundan.

CAPITULO XI.

Se advierte con quien debe acompañarse el económico Pretendiente , qué máximas deberá usar , y de qué lances se deberá escusar.

ESte capitulo contiene en sí quatro partes las mas principales , que sin su observacion , no se podrá dár un paso en el exercicio divertido de la economía ; y pues parece que dá tiempo , aunque ya divisamos las torres de aquel laberinto de Madrid , procuraré imprimirlas en tu corazon , por lo que determino hacerte relacion por partes. Vamos á proporcionarlas.

Mas vale solo , que mal acompañado



do (es mas que adagio comun) : sentencia , que inviolablemente se habia de observar por todo hombre racional , que desea acreditar en sus procederes su crianza y noble nacimiento, no ignorando que los prudentes (que vén acompañarse con gentes de mala conducta, que llama el vulgo *jaques* , *tramposos* , *embusteros* , *jugadores* y *tumbones*) hacen juicio serán otros tales : por lo que el que quiera preservarse de semejante nota , procure evitar estas compañías , por ser tan público esta clase de gentes , que no hay persona , de cualesquiera estado , clase y condicion que sea , que deje de conocerlos como á la Ave Rapiña , que siempre anda trás los descuidos de los que quiere asaltar , para saciar su hambre , y proveer su nido.

No tan solamente se han de abstenner de la familiaridad de los expresados , sino de aquellas personas que le necesitan , ó le puedan necesitar , para con tiempo preveer el daño que amenaza contra
la



la bolsa; porque al fin, si les dá el olor de que es económico, le suponen con dinero, y pueden pedir alguno, por lo que si fuere preciso el haberlos de tratar, se deberá tenerlos persuadidos á que son insoportables los gastos que se les originan por la carestía de alimentos, y lances que impensadamente ocurren: la amistad ha de ser con aquellos á quienes se necesiten; pero sin mostrarles la necesidad en que estén constituidos; porque suponiendose ellos no le necesitan molestar sus intereses, siempre les muestren apacible y generoso semblante, para de este modo tenerlos propicios, y que dén buen informe quando sea necesario, y con su compañía acrediten sus procederes.

Muchas son las máximas de que deben usar por lo regular los Pretendientes, cada uno por distinto rumbo, para la consecucion de sus empleos, y modo de gobernar su persona y conducta; pero de todas ellas las mas útiles son las qua-



quatro siguientes.

La primera, el no recibir ni pedir ninguna cosa ; y porque si una vez lo recibe , ya pierde de la estimacion en que aquel sugeto le tenia , y queda privado de hablarle con libertad , por traer siempre ante los ojos el favor recibido , ó deuda contraida. La segunda , huir de casas de juego , convites , paseos con Señoras , y hablar demasiado , para que de este modo le tengan en buena opinion , y los amigos le declaren sus intentos , y tomen sus consejos : tambien se logra el beneficio de no exponer el dinero en el juego , el no verse en precision de convidar á las Señoras con quienes pasea , y de enfermar en una comilona , ó estar obligado à hacer otro tanto. La tercera , procurar guardar las especies de las conversaciones que tocan , quien para quien es buen empeño , y de qué proviene la intimidad , para saberse gobernar , y por qué rumbo ha de proporcionar su pretension , que de estas casualidades siempre ocurren en las



las tertulias , en la que se deberá hablar siempre con toda propiedad ; porque si una vez falta una cosa de estas , siempre le tendrán por charlatán , y que habla porque tiene lengua , no haciendo caso de sus palabras. La quarta y ultima máxima que debe usar el Pretendiente (despues de haber tomado el Librito titulado *Guia de Forasteros* , para saber los parages donde deberá concurrir) andar solícito y sin morosidad en lo que pretendiere , guardandose de tener concurrencias obligatorias en horas señaladas , por ser muy nocivas , y tener que dár satisfaccion en donde ha estado , y la causa de venir tan tarde ó temprano ; en lo que si dice la verdad , declara su pretension (lo que no es bueno que nadie sepa , sino con quienes se trata de ella) ; y si lo niega , se puede proporcionar el que sepan lo verdad en donde ha estado : y vé aqui motivo indispensable de una enemistad , por decir no tiene satisfaccion de ellos , quando lo que desean no es sino
SUS



sus adelantamientos , con lo que yá lo miran con cautela, lo que estará evitado siguiendo el systéma propuesto.

Todo lo que contiene este corto tratado son reglas experimentadas y de ninguna falencia; en el que solo ván anotadas las mas comunes , y tribiales , porque si se hubiera de escribir y demostrar el grande campo que tiene para dár reglas la Economía , sería menester la vida de un Matusalen solo para leerlas, las cuales las irá descubriendo el que sin detencion observase estas cortas y mal formadas advertencias.

Amigo Gloton , pues yá hemos llegado á la Puerta de Toledo , y serme preciso el irme con mis amigos y compatriotas á llevar las caballerías , te suplico me perdone , asi lo molesto de mi conversacion , como el no convidarte con mi casa , lo que no executo por ser muy corta su vivienda ; y para que Vm. lo crea , ella renta diez y ocho reales , y somos cinco á pagarla , en la ca-

D

lle



lle del Desengaño: con que vea Vm. qué ensanches podrá tener; y así, no hay que desmayarse, que bastantes casas de Posadas hay quasi en todas las calles, que para el tiempo que Vm. ha de estar en ellas, qualesquiera será buena, mediante á suponer lo bien instruido en cómo se ha de gobernar en esta Corte: quando se ofrezca alguna duda, yá he dicho donde vivo, no hay sino tomar un poco de mortificacion, é ir, que por mi apellido qualquiera le dará razon, y por lo regular siempre estoy en casa, y le serviré con mucho gusto.

LAUS DEO.



Se hallará junto á la Real Lotería
de la Red de San Luis.







ANTONIO VALDASREAL
CARTA SOBRE LOS BAILES
DE MÁSCARAS







CARTA QUE ESCRIVE DON ANTONIO

VALDASREAL,

A UN AMIGO SUYO,

PINTANDOLE EN UN ROMANCE

la nunca bien celebrada diversion de los

Bayles en Mascara en esta Corte, con

todas las circunstancias, y modos

que comprehende.



APARATOS QUE TIENE EL COLISEO

del Principe, donde se executan sus adorno-

nos, y providencias, dispuestas a la mas

arreglada diversion del Publico en el

presente tiempo de Carnestol-

endas.

¶ Con licencia en Madrid : En la Im-
prenta de Joseph Martinez Abad, Calle
del Olivo Baxo. Año de 1767.







Migo, ya que me pides
 En tu novissima Carta,
 Que las Mascaras te pinte,
 Pues se pintan las Mas-caras.
 A preceptos de la Musa,
 Servire a tu confianza,

Pues à el metro corresponde
 Lo que en el metro se halla.

Ninguna Fiesta como esta
 Pide mejor modulancia,
 Que aunque no es cantada Fiesta,
 Es Fiesta muy decantada.

Oye toda su pintura,
 Y tolera si te enfadan
 Estos versos de mi Musa,
 Pues no esta en ellos versada.

A lo menos, yà que no
 Merezca por delicada
 Aplauso , por verdadera
 No debe ser reprobada.

La verdad de esta sublime
 Diversion te pinto , y basta
 Para que logre tu aprecio,
 Que esto pinte , y que esto haga.

Las diversiones honestas,
 Fueron siempre celebradas;
 Esta debe serlo mas,
 Pues que ninguna se iguala.

Porque es divertida , es
 Decorosa , honesta , urbana,
 Y no se embriaga el gusto,
 Como en otras se embriaga.

Esto nace de las rectas,
 Prudentissimas , y sabias
 Providencias que se dieron,
 Aun antes que se empezàran.

Los efectos , yà se sabe,
 Que sòn como son las causas,
 Si estas son buenas , es fuerza
 Que buenos aquellos salgan.

El objeto principal
 De esta Fiesta , se dilata.



Solo á noble diversion.

Y en lo que es noble, no hay mancha.

Luego siendo este su objeto

(Su causa digo) es sentada

Razon, seràn sus efectos

De las mismas circunstancias.

O Amigo ! Quien la dispuso,

Supo muy bien adornarla,

De disposiciones dignas,

De superior alabanza.

La experiencia lo acredita,

Pues se observa, y se repara,

Que en estos Bayles, el modo,

Y la compostura se halla.

Del Principe el Coliseo,

Es solo el centro que alcanza

Obstentar de esta funcion

Tantos respetos que guarda.

Todo el Patio, y el Theatro,

Es un Tablado, con varias

Entradas, dispuestas todas

Con orden , con modo , y traza.

Algunos assientos tiene,

Que al descanso se preparan,

Con otras comodidades

Para el que bayla , y no bayla.

A las ocho de la noche

Se dà principio à la entrada,

Y se ilumina el Theatro

Con infinitas Arañas.

La iluminación es bella,

Y como es Cera, resalta

De modo, que el Sol alli

Parece que no hace salta.

Las del Príncipe , y el Prado

Son las Calles señaladas

Para entrar y salir , donde

También muchas luces se hallan.

Cuya claridad evita

Ya de un Coche la desgracia,

O yà de otras que pudiera

Hacer quien mal las pensara.

Con un Bolatín se entra;
 Mas para tenerlo , paga
 Quien lo quiere , un peso duro
 En la Botica de cara.

Un peso duro , que es
 Un duro peso , si alcanza
 Con un bolsillo apretado,
 Aunque de conciencia ancha.

Mas con verdad digo , que
 Veinte reales no se gastan
 En nada mejor que aqui,
 Pues quanto se mira agrada.

Hasta entrar no se permiten
 Las Mascaras en la cara,
 Ni al salir , que para esto
 Hay orden , bien ordenada.

Ni Hombres , ni Mugerres pueden
 Usar ropas encontradas
 A su sexo , que este es punto
 Muy Catholico , y se guarda.

Ninguno puede llevar,
 Ni Oro , ni Piedras , ni Plata
 En su trage , ni aunque sea
 Aquel falso , y estas falsas.

Este es un punto que encierra
 Una maxima Christiana,
 Pues sin èl , se empeñarían,
 Y atrassarian mil casas.

Estàr las Mascaras pueden,
 Yà sea en pie , yà sentadas,
 Yà las caras descubiertas,
 O yà con ellas tapadas.

Los Aposentos, á todos
 Son comunes sus entradas,
 Pues no se tienen aqui
 Distenciones preparadas.

Entre tantas multitud
 De gente , solo una urbana
 Correspondencia se advierte,
 En acciones , y en palabras.

La política , el decoro,
 Y la honestidad , son basas,

En las que de estas funciones
Estrivan las concordancias,
Quatro Directores hay
Para esta justa observancia,
Y el que en ella delinquiera
Con rigor se castigàra.

Aunque tambien disfrazados
Los Directores se hallan,
Los conocen todos , pues
Los Bastones los señalan.

Lo mismo sucede con
Dos Maestros que hay de Danza,
Y estos mandan tocar lo
Que las Mascaras les mandan.

De Musica dos Orquestras
Son de esta funcion el alma;
De modo , que el peso duro,
Ni aun à la Musica paga.

Que es tan melislua , tan grave,
Tan dulce , y tan delicada,
Que a las potencias eleba,
Y el espiritu arrebatà.

La variedad de vestidos,
Con que todos se disfrazan,
Un espectaculo forman,
Con que la vista se encanta,
Unos van de Marineros,
Con el Dominò se agradan
Otros ; y en fin , cada uno
Demuestra su idèa estraña.

De Olandilla , guarnecida
De Felpillas , son las galas
Que todos visten , mas son
Distintissimas las trazas.

Unas Caratulas hay,
Que al mismo diablo espantaran;
Y hay otras que no las tienen,
Como ellas , bastantes Damas.

Con Minuès se principia,
Y es una cosa que pasma,
Pues està lo honesto firme,
En tan continuas mudanzas.

Como es el modo el que rige
 Esta diversion , hallará
 Merecido precipicio,
 El que sin èl obstentàra.

Lo que cada uno intenta,
 Es manifestar su gala,
 Su garbosidad , su brio,
 Y su destreza vizarra.

Y como los movimientos
 Carecieran de alabanza,
 Y se vieran castigados
 Si sin modo se agitaran:

Cada uno , aunque el disfraz
 Lo encubre , intenta con ansia,
 Lo dè a conocer su modo,
 Y su compostura clara.

Las Contradanzas se siguen,
 Y es diversion de alabanza,
 Porque no contra conciencias,
 Son aqui las Contradanzas.

Sus enlaces tan perfectos,
 Como perfectos , no enlazan,
 Que en otras partes , por Dios,
 Que tales enlaces matan.

Aunque aqui resvale alguno,
 Nunca cae , por mas que cayga;
 Pero en otras Danzas , caen,
 Y muy tarde se lebanan.

A las manos se les dà
 De mano aqui , y es la causa,
 De que no estè tan à mano
 El fuego en la mano elada.

Ocho horas regularmente
 Dura esta siesta , mas hallan
 Los que entrar , o salir quieren,
 A toda hora puerta franca.

Dentro del mismo Theatro
 Hay bebidas delicadas,
 Y manjares esquisitos,
 Que los come el que los paga:

Hay Chocolate , Sorvetes,
 Fiambres , Assados , Pastas,

Y en efecto hay todo quanto
 Quiera la apetencia humana.

No todas las noches hay
 Este Bayle , que se passan
 De intermission tres , o quatro,
 Y para otro se descansa.

En fin , Amigo , esta es
 En bosquejo retratada
 De Mascaras la funcion,
 Acrehedora á immortal fama.

Celebrara que las vieras,
 Para que alli te pasmaras,
 Admirando el modo , y todo
 Quanto en ella à vèr se alcanza.

Sola una vez las he visto,
 Sin costarme , ni una blanca,
 Porque no pudiera verlas,
 Si una blanca me costara.

Por satisfacer mi gusto,
 Pago un Amigo mi entrada:
 Balgame Dios las que viera
 Si yo pudiera pagarlas!

Con Mascaras se acomodan
 Alli ; pero en mi desgracia,
 Temo no he de acomodarme
 Con la Mascara quitada.

En fin , aquesta pintura
 mi noble amor te consagra,
 Si te gusta , guardala,
 Y si no , a qualquiera darla.

Dios te guarde muchos años,
 Como desea quien te ama.
 Madrid siete de Febrero.
 Tuyo siempre , y Santas Pasquas.

F I N.





TABLA

Ramón Espinar Gallego
Presentación

Juana Vázquez Martín
Prólogo

Juan de Alcedrón
Descripción métrica de la Corte

Juan de Caldevilla
Carta sobre las modas y excesos de lujo

Juan de Caldevilla
Daños y perjuicios de coches

Juan de Caldevilla
El quixotismo

Juan de Caldevilla
El siglo ilustrado

Antonio Manuel de Cárdenas
Noticia de cuanto pasa en Navidad

Ceremonial de estrados y crítica de visitas

Jacobo Cornejo
Laberinto de casados

Angel María de la Torres
Economía de pretendientes

Antonio Valdasreal
Carta sobre los bailes de máscaras











Comunidade do Povo
Comarca de Galicia
SECRETARIA GERAL TÉCNICA